



Invertir en la población rural

Informe sobre el desarrollo rural 2016

Fomentar la transformación rural inclusiva

PRESENTACIÓN GENERAL





Invertir en la población rural

Informe sobre el desarrollo rural 2016

Fomentar la transformación rural inclusiva

PRESENTACIÓN GENERAL

Este informe ha sido elaborado por personal del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y las constataciones y conclusiones que se expresan en él no reflejan forzosamente las opiniones de sus Estados Miembros o sus representantes en su Junta Ejecutiva. Ni el FIDA ni ninguno de sus Estados Miembros garantizan la exactitud de los datos que figuran en esta obra. Las denominaciones empleadas y la forma en que aparecen presentados los datos no suponen de parte del FIDA juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones “países desarrollados” y “países en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada por una zona o país determinados en el proceso de desarrollo.

Reservados todos los derechos.

ISBN 978-92-9072-685-2

© 2016 Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

Impreso por Quintily, Roma (Italia), septiembre de 2016

Impreso en papel ecológico

ÍNDICE

Prólogo	8
Agradecimientos	11
El contexto del desarrollo y mensajes principales	12
Presentación general y síntesis	16
Introducción al informe	59
Anexo: Datos sobre las tendencias en la transformación estructural, la transformación rural y la pobreza rural	72
Notas	76

Gráficos

Gráfico A. La pobreza extrema se ha reducido significativamente en todo el mundo, pero las zonas rurales todavía están rezagadas	17
Gráfico B. El desarrollo agrícola, el desarrollo rural y la transformación rural se entretajan con otros procesos a gran escala	19
Gráfico C. El PIB agrícola sube a medida que se redistribuye la mano de obra	22
Gráfico D. El descenso de la contribución de la agricultura al PIB va acompañado de aumentos en la producción agroindustrial per cápita, lo cual da cuenta de la importancia de la economía rural	23
Gráfico E. El descenso de la contribución de la agricultura al PIB se corresponde con un ascenso de los servicios y un estancamiento relativo de la industria	24
Gráfico F. El ritmo de la transformación estructural coincide con la reducción de la pobreza rural extrema	24
Gráfico G. En todas las regiones se desarrollaron procesos de transformación estructural, pero con valores iniciales y finales que difieren significativamente.....	31
Gráfico H. Los valores de la transformación rural son más altos en LAC y NEN, pero otras regiones también avanzaron	32
Gráfico I. La pobreza rural extrema disminuyó en todas las regiones, encabezadas por APR.....	33
Gráfico J. La reducción de la pobreza rural ha sido más rápida en todas partes si se la mide en relación con las líneas nacionales de pobreza	34
Gráfico K. A nivel regional, los resultados confirman en gran medida la relación esperada entre el ritmo de la transformación estructural y el de la reducción de la pobreza rural	39
Gráfico L. A nivel regional, los resultados confirman en gran medida la relación esperada entre el ritmo de la transformación rural y el de la reducción de la pobreza rural.....	40
Gráfico M. Panorama general de los resultados de la transformación y la inclusión específicos de cada región.....	42
Gráfico N. Marco analítico	62

Cuadros

Cuadro A. Regiones y países analizados	30
Cuadro B. Existe una correlación positiva significativa entre los niveles de transformación estructural, y los niveles y las variaciones de la transformación rural	36
Cuadro C. Unos niveles más altos de transformación estructural se relacionan con niveles más bajos de pobreza rural, y una transformación estructural más rápida se relaciona con una reducción más rápida de la pobreza	36
Cuadro D. Unos niveles más altos de transformación rural se relacionan con niveles más bajos de pobreza rural, y una transformación rural más rápida se relaciona tanto con niveles de pobreza más bajos como con una reducción más rápida de la pobreza	36
Cuadro E. Cuanto más altos los niveles iniciales y finales de la transformación estructural, más fuerte la correlación entre la transformación rural y la reducción de la pobreza rural	37
Cuadro F. Tipología para examinar los vínculos entre transformación e inclusión	38
Cuadro G. Enfoques de desarrollo destinados a impulsar la transformación rural inclusiva	44
Cuadro H. Objetivos de desarrollo rural, reformas normativas, innovaciones institucionales e inversiones en diferentes contextos de transformación e inclusión	47

Recuadros

Recuadro A. De fomentar la productividad agrícola a reducir la pobreza rural: el caso de China	25
Recuadro B. Cómo abordar los desafíos y las oportunidades de carácter transversal	51



Siglas y acrónimos

APR	Asia y el Pacífico
ESA	África Oriental y Meridional
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
LAC	América Latina y el Caribe
NEN	Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	objetivo de desarrollo sostenible
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PIB	producto interno bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
pymes	pequeñas y medianas empresas
WCA	África Occidental y Central

Prólogo

En los años que sucedieron a la publicación del Informe *sobre la pobreza rural* en 2011 el mundo ha atravesado cambios rápidos que siguen alterando el panorama del desarrollo. La economía mundial ha experimentado transformaciones estructurales muy grandes a partir del surgimiento de mercados más fuertes en las economías de países de ingresos medios, una urbanización y una demanda de alimentos cada vez mayores, y la presencia de varios países en desarrollo de ingresos bajos con las tasas de crecimiento más rápidas del mundo. Al mismo tiempo, el cambio climático, la variabilidad de los precios de la energía y la presencia de conflictos complejos y prolongados han confluído para causar diversos tipos de conmociones. Varias regiones han visto producirse grandes desplazamientos humanos dentro y fuera de las fronteras nacionales, y una intensificación de las tensiones sociales y políticas vinculadas al desempleo. No obstante los impresionantes logros en materia de reducción de la pobreza y la subalimentación a nivel mundial, el progreso ha sido desparejo y la desigualdad económica está aumentando tanto en los países desarrollados como en el mundo en desarrollo.

Con este telón de fondo, los líderes mundiales han acordado un ambicioso programa de desarrollo para erradicar la pobreza y el hambre antes de 2030. La Agenda 2030 articula un reconocimiento explícito del papel central que juega el desarrollo rural. Los agricultores en pequeña escala aún dominan los sistemas agrícolas en los países en desarrollo y son una clave fundamental de la seguridad alimentaria. Sin embargo, desde hace mucho tiempo vienen enfrentándose a barreras para acceder a los recursos, la tecnología, los insumos, la financiación, los conocimientos y los mercados. Ello hace que, como consecuencia, no posean la resiliencia y capacidad suficientes para aprovechar las oportunidades que se van creando.

Así, mientras que los cambios económicos mundiales ofrecen la posibilidad de acceder a mercados nuevos, expandir la iniciativa empresarial y generar nuevos tipos de medios de vida dentro del sector agroalimentario y fuera de él, a nivel individual de las mujeres y hombres del medio rural los riesgos y las barreras todavía son demasiado grandes. Se necesita entonces una transformación de las zonas rurales que permita a las personas que viven en ellas capitalizar los cambios que se están produciendo a su alrededor, y evitar que estos cambios los marginen todavía más.

Un rasgo distintivo de este informe es que examina el desarrollo rural en el contexto de la transformación de las zonas rurales y la economía general: de la transformación rural y estructural. Al insertar el desarrollo rural dentro de la transformación rural, y a esta dentro de la transformación estructural, se puede ver el desarrollo de las zonas rurales y urbanas como un todo interconectado.

En este informe se define a la transformación rural inclusiva como un proceso en el cual el aumento de la productividad agrícola, el incremento de los excedentes comercializables, la ampliación de las oportunidades laborales fuera de la agricultura, el mejor acceso a los servicios y la infraestructura, y la capacidad para influir en las políticas se combinan para producir una mejora de los medios de vida rurales y un crecimiento inclusivo. La transformación rural inclusiva es, por lo tanto, un componente crucial del crecimiento inclusivo en su conjunto, y del desarrollo sostenible en todas sus dimensiones, esto es, social, económica y ambiental. Es tanto una perspectiva como una lente a través de la cual interpretar los procesos históricos en las zonas rurales de todo el mundo.

Por ende, este informe se centra en la transformación, pero no cualquier transformación, sino aquella inclusiva que incorpora a la población rural en el eje principal de la economía y les permite acceder a los beneficios de la economía del siglo XXI. También analiza las opciones disponibles, comenzando con las que se presentan para los gobiernos y profesionales del desarrollo a nivel local, regional y mundial en las esferas programática y normativa. Una pregunta fundamental que estos deben hacerse es qué medidas se pueden adoptar para estimular y apoyar esta transformación rural inclusiva.

Este informe intenta responder a esta pregunta y otras más apoyándose en amplios estudios de investigación. Una de las premisas importantes en las que se basa es que en los procesos de transformación económica no existe un mecanismo de incentivo natural que proteja los intereses de los grupos marginados. Por lo tanto, la transformación rural inclusiva dista de ser automática. Es, más bien, una elección. No ocurre porque sí: *es necesario hacerla posible*.

La transformación rural puede llevar a que se produzcan numerosos acontecimientos positivos en las vidas de las personas y sus naciones, por

ejemplo, aumentos de la expectativa de vida, mejoras en la educación, la salud, la provisión de agua y el saneamiento, mayores oportunidades de empleo rural y urbano, y el empoderamiento de las mujeres y los grupos minoritarios y desfavorecidos. Pero también puede dar lugar a un abanico de desigualdades y desequilibrios políticos, sociales, económicos y ambientales. Si bien la transformación económica puede ser inevitable a medida que el mundo cambia, la capacidad de inclusión es una *elección*.

Los países necesitan tomar medidas específicas —y adoptar decisiones concretas en materia de políticas e inversiones— que permitan a la población rural aprovechar las oportunidades y enfrentar los peligros que entrañan los procesos de transformación. La experiencia del FIDA de casi 40 años ha mostrado que cuando las personas del medio rural pueden organizarse entre ellas y tienen un acceso seguro a la tierra y otros recursos naturales, las tecnologías, la financiación y los mercados, entonces pueden prosperar tanto sus medios de vida como sus comunidades. La transformación rural inclusiva puede fomentarse por medio de un enfoque de desarrollo centrado en la gente, donde los “beneficiarios” sean agentes de su propio desarrollo y participen en las decisiones,

la puesta en práctica y el proceso mismo de transformación rural.

Son necesarias acciones concretas para afrontar las amenazas que afectan a los agricultores en pequeña escala, las pequeñas y medianas empresas rurales, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas. Este informe intenta proporcionar una base sólida sobre la cual se pueden decidir dichas acciones. Las estrategias de desarrollo rural, al tiempo que deben ser específicas de cada contexto e incluir reformas normativas, innovaciones institucionales e inversiones, también necesitan valorar correctamente el papel de la agricultura y la economía rural, y el inmenso potencial de la población rural misma como agentes de la transformación inclusiva.



KANAYO F. NWANZE
Presidente del FIDA



Agradecimientos

La publicación del Informe sobre el desarrollo rural no hubiera sido posible sin la dedicación, los conocimientos y la denodada labor de un grupo de personas que se desempeñan tanto dentro como fuera del ámbito del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

El informe se preparó siguiendo las orientaciones del equipo directivo superior del FIDA y estuvo coordinado por el Departamento de Estrategia y Conocimientos (SKD) aprovechando los recursos disponibles en todo el Departamento de Administración de Programas (PMD). Josefina Stubbs, Vicepresidenta Adjunta encargada del SKD, proporcionó liderazgo y dirección general durante el proceso, mientras que Hans Binswanger se ocupó de brindar asesoramiento técnico global.

Los funcionarios del FIDA, investigadores externos y profesionales del desarrollo rural que figuran a continuación tuvieron un papel fundamental en la preparación y redacción del informe: Jock Anderson, Rui Benfica, Julio Berdegué, Regina Birner, Karen Brooks, Pierre-Marie Bosc, Constanza Di Nucci, Jikun Huang, Karim Hussein, David López, Steven Were Omamo, Tom Reardon, Abdelkarim Sma, Brent Swallow, Kimberly Swallow, Carolina Trivelli, David Tschirley y Calum Turvey, con el apoyo de Hans Binswanger.

Las siguientes personas, del ámbito tanto interno como externo del FIDA, hicieron aportes importantes a secciones específicas: Tawfiq El-Zabri, Anja Lesa, David Suttie y Rauno Zander. El informe se enriqueció también gracias a las capacidades de investigación y redacción de Hansdeep Khaira, Jeremy Marand, Lorenzo Motta, Tomás Rosada, Maria Luisa Saponaro y Margherita Squarcina. El equipo de PovcalNet del Banco Mundial aportó datos desglosados de mediciones de la pobreza rural y la pobreza urbana.

Al tiempo que se finalizaba la última versión del texto, se convocó a integrantes del equipo directivo superior del FIDA y muchos otros miembros del personal a que revisaran y corrigieran el documento a fin de garantizar su absoluta pertinencia y precisión. Estos fueron Michel Mordasini, Henock Kifle, Périn Saint Ange, Gerard Sanders, Lakshmi Menon, Paul Winters, Adolfo Brizzi, Ides de Willebois, Sana Jatta, Hoonae Kim, Joaquín Lozano, Khalida Bouzar, Margarita Astralaga, Ashwani Muthoo, Bettina Prato, Fabrizio Bresciani, Richard Pelrine, Shirley Chinien, Geoffrey Livingston, Henrik Franklin, Stephen Twomlow, Michael Hamp, James Garrett, Tom Anyonge, Harold Liversage, Roberto Longo, Lauren

Philips, Edward Heinemann, Wafaa El Khoury, Kris Hamel, Claire Bishop, Maria Hartl, Gernot Laganda, Antonella Cordone y Shantanu Mathur.

Bruce Ross-Larson y su equipo tuvieron a cargo la corrección principal del informe. Jocelyn Buckingham, Sandra Reyes, Paola Tilotta y Petra Valente, miembros del personal del FIDA, brindaron su apoyo y amplia experiencia en materia administrativa. El agradecimiento se extiende también al personal que colaboró durante el proceso de producción del documento: Francesca Gentile, Bruce Murphy y Birgit Plockinger, y a Paola de Leva, Patricia Michelle Heery y el equipo de los Servicios Lingüísticos del FIDA por la traducción del informe a las lenguas oficiales de la institución.

El FIDA reconoce con gratitud la labor de los examinadores inter pares Juan Alberto Fuentes Knight, Alain de Janvry, Harris Mule, Álvaro Ramos y Peter Timmer, así como la participación del Foro Rural Mundial, la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), y la Alianza Asiática para el desarrollo de los recursos humanos en las zonas rurales de Asia (AsiaDHRR).

Deseamos aprovechar la ocasión para agradecer a todo el personal y los colegas del FIDA del ámbito del desarrollo que han aportado su tiempo, ideas y valioso apoyo al equipo y al informe.

Pedimos disculpas a todas las organizaciones o individuos que involuntariamente no han sido mencionados en esta lista.

El contexto del desarrollo y mensajes principales

Desde que el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) publicó su Informe sobre la pobreza rural en 2011, la economía mundial ha seguido experimentando alteraciones estructurales persistentes y de gran envergadura. Las economías de países de ingresos medios (“mercados emergentes”) y las de varios países en desarrollo de bajos ingresos vienen registrando las tasas de crecimiento más rápidas del mundo —si bien ya han comenzado a mermar—, repercutiendo en los mercados financieros y de productos básicos en maneras que no se habían visto antes. En el transcurso de este período han aumentado la frecuencia y la gravedad de los fenómenos climáticos extremos, y los conflictos complejos y prolongados que afectan a varias regiones han creado situaciones de fragilidad que han dado como resultado desplazamientos a gran escala de la población, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Continúan profundizándose, asimismo, los desafíos sociales y políticos vinculados con el desempleo, en particular el desempleo entre los jóvenes. Y en respuesta a una demanda de alimentos creciente y cada vez más diversa, se consolidan rápidamente las cadenas de valor de alimentos básicos y productos de alto valor a nivel mundial y nacional.

Estas dinámicas más recientes se combinan con las que ya existen para originar oportunidades y desafíos nuevos a la población rural y las regiones rurales de todo el planeta. Por ejemplo, la urbanización, los cambios demográficos, la creciente integración de las cadenas de suministro de alimentos y los sistemas alimentarios, y la inversión cada vez mayor en el sector agroalimentario, tanto interna como externa, todo ello se combina para generar riesgos nuevos en los mercados del sector, riesgos que afectan a las mujeres y los hombres rurales que desarrollan actividades en el medio agrícola y en los sistemas alimentarios más amplios. Pero también crea nuevas oportunidades empresariales y de empleo en los eslabones superiores e inferiores de las cadenas de valor agroalimentarias, en actividades relacionadas con la elaboración, el transporte, el suministro de insumos y el desarrollo de tecnologías, infraestructura y equipo, y las tareas de mantenimiento conexas. La rápida difusión de los dispositivos digitales y un mayor acceso a Internet implican que la información y los conocimientos sobre sistemas agroalimentarios se puedan generar y compartir con una puntualidad, una velocidad y una precisión cada vez mayores, aunque no necesariamente de manera

más igualitaria. El cambio climático ha hecho que aumentara la preocupación por la sostenibilidad de las prácticas agrícolas establecidas, pero también es una fuente de oportunidades para que, a través de mejoras en la gestión de los recursos naturales, los hogares y comunidades rurales creen nuevas vías para generar beneficios.

En reconocimiento del papel dominante que desempeñan los agricultores en pequeña escala en los paisajes rurales de todo el mundo en desarrollo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible confirma el compromiso de facilitar a estos pequeños agricultores más medios y de mejor calidad para que puedan impulsar esta transformación. Los pequeños productores vienen enfrentándose desde hace mucho tiempo a barreras para acceder a los recursos productivos, la tecnología, los insumos, la financiación, los conocimientos y los mercados. La amplia dispersión espacial de su producción, sumada al carácter estacional y los elevados costos de transporte, traen como consecuencia un alto nivel de riesgo en relación con los precios de mercado y agravan su capacidad de negociación financiera, de por sí ya desigual. Por lo tanto, aún persisten la producción de subsistencia y el acceso limitado al mercado. Al mismo tiempo, aumentan las presiones sobre la base de recursos naturales del medio rural debido al crecimiento demográfico, las prácticas agrícolas no sostenibles, la urbanización, la minería, los cambios en el uso de la tierra y la deforestación. Bajo el efecto de estas presiones, los sistemas agrícolas de los que dependen la mayor parte de los habitantes del medio rural se enfrentan a grandes desafíos para satisfacer la demanda creciente de alimentos, piensos y fibra, haciendo peligrar de esta manera la seguridad alimentaria en varios sitios.

A fin de hacer frente a los desafíos y oportunidades que van surgiendo —así como de mejorar las posibilidades de alcanzar varios de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS)—, las zonas rurales deben transformarse rápida e inclusivamente. Dentro de estas zonas se observa una gran variabilidad en las capacidades de los hogares de generar ingresos fuera del sector agrícola de fuentes que están cobrando cada vez más importancia, lo cual crea unas diferencias pronunciadas en sus habilidades para participar en las actividades principales de las economías rurales.

El Informe sobre el desarrollo rural del FIDA de 2016 intenta arrojar luz sobre este paisaje rural cambiante a fin de informar las decisiones concernientes a programas y políticas que adopten los

profesionales del desarrollo a nivel local, regional y mundial, incluido el FIDA. En el informe se examina el desarrollo rural a través del prisma de la transformación de las zonas rurales y la actividad económica en general, del cual se extraen los cinco mensajes principales que se exponen a continuación.

1. La transformación rural no ocurre de forma aislada sino como parte de un proceso más amplio de transformación estructural moldeado por las interconexiones entre la agricultura, la actividad económica fuera del sector agrícola, la industria manufacturera y los servicios. La transformación rural resulta esencial para la transformación estructural.

La transformación rural tiene lugar dentro del marco de un proceso más amplio de transformación estructural de toda la economía que experimentan los países. Implica aumentar la productividad agrícola, la comercialización y la diversificación de los modelos de producción y los medios de vida dentro del sector agrícola y otros sectores rurales no agrarios. Un aumento de la productividad en la agricultura y la economía rural no agrícola proporciona la oferta de alimentos necesaria para satisfacer las exigencias derivadas del crecimiento y la transformación de las zonas urbanas, y libera mano de obra hacia otros sectores como el de la industria manufacturera y los servicios. Por este motivo, los resultados de la agricultura y la economía rural no agrícola reflejan y determinan la vía de la transformación estructural. Simultáneamente, la transformación rural toma forma en función del crecimiento y la diversificación de la demanda de alimentos y materias primas proveniente de estos sectores. Estas fuerzas interrelacionadas definen las vías y niveles que adoptará la transformación rural, la cual a su vez tendrá una influencia fundamental en las oportunidades y limitaciones que se presenten para el desarrollo rural, su sostenibilidad y capacidad de inclusión.

2. Aunque la transformación rural pueda tener efectos tanto positivos como negativos para la población rural, la transformación rural inclusiva no se dará de manera automática y por lo tanto es necesario impulsarla.

La transformación rural altera la estructura de las explotaciones, las tecnologías en uso, las capacidades de las mujeres y los hombres del medio rural, y la distribución y dinámica de la población y la fuerza de trabajo. Los beneficios que se generan son múltiples, y van más allá de las zonas rurales. Las fuerzas que apuntalan la transformación rural pueden crear también condiciones para que se produzcan muchos cambios sociales favorables: un crecimiento de la esperanza de vida, mejoras en la educación, la

nutrición y los aspectos relacionados con la salud, el agua y el saneamiento, y el empoderamiento de las mujeres. Pero también pueden dar lugar a innumerables desigualdades y desequilibrios políticos, sociales, económicos y ambientales. Podrían verse amenazadas las identidades tradicionales, la cohesión social y el potencial de acción colectiva, con efectos negativos para las perspectivas de inclusión. Por lo tanto, la transformación rural inclusiva dista de ser espontánea. No ocurre porque sí: *es necesario hacerla posible.*

La capacidad de inclusión de un proceso de transformación es una cuestión empírica, altamente específica de la ubicación, las identidades y las condiciones sociales y económicas predominantes. Los gobiernos, los organismos de desarrollo y otras entidades que quieran diseñar y poner en práctica estrategias de desarrollo rural que promuevan la transformación rural inclusiva necesitan encontrar respuestas a las siguientes tres preguntas: ¿cuáles son las diferentes vías (o patrones) de transformación estructural y rural en todo el espectro del mundo en desarrollo?; ¿cuáles son las consecuencias de la transformación para la reducción de la pobreza rural y la inclusión?; y ¿qué puede hacerse para estimular y apoyar la transformación rural inclusiva?

3. Una transformación rural o estructural rápida, si bien es necesaria, no conduce automáticamente a una rápida reducción de la pobreza rural.

En general, los países que han alcanzado niveles más elevados de transformación estructural son también los que tienen un sector rural más transformado o experimentan procesos más acelerados de transformación rural y reducción de la pobreza. Es raro que haya una disminución rápida de la pobreza rural sin que ocurra una transformación estructural y/o rural rápida. De una muestra formada por 60 países, tan solo un país sin transformación rápida alcanzó reducir sus niveles pobreza. Dicho esto, varios países que han experimentado una transformación rápida no han conseguido hacerlo de manera inclusiva, con el resultado de que la pobreza rural del país persiste a pesar de poseer una economía en vías de transformación. Es posible que las transformaciones estructurales y rurales sean necesarias para la inclusión rural, pero no son suficientes. La transformación rural tiene un papel especialmente importante. Los datos sugieren que en los casos donde la transformación estructural transcurre lentamente pero las políticas e inversiones conducen a una transformación rural rápida, es posible que la inclusión rural se produzca de manera relativamente rápida también.

A fin de alcanzar y consolidar la inclusión rural, no solo es imperativo que los países se transformen rápidamente, sino que adopten las políticas y programas específicos que faculten y empoderen a la población rural para aprovechar las oportunidades disponibles y hacer frente a las amenazas y desafíos relacionados con los procesos de transformación. En los casos donde los pobladores rurales tienen la capacidad de organizarse para obtener acceso seguro a la tierra y otros recursos naturales, las tecnologías e insumos productivos, la financiación y los centros de comercialización, y participan en la adopción de decisiones, se convierten en actores y beneficiarios centrales de los procesos de transformación rural. Como no existe un mecanismo de incentivos naturalmente dinámico que proteja los intereses de los grupos marginados en los procesos de transformación estructural o rural, será necesario determinar correctamente cuáles son las amenazas que afectan a los productores en pequeña escala, las pequeñas y medianas empresas (pymes) agroalimentarias rurales, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas, y hacerles frente de manera apropiada.

4. La transformación rural inclusiva se apoya principalmente en la agricultura, la cual retiene su importancia a medida que se desarrolla la transformación, pero es preciso adoptar políticas agrícolas específicas en las diferentes etapas de la transformación rural.

Debido a que la transformación estructural y el sistema agroalimentario están fuertemente interrelacionados, la economía política nacional y subnacional de la transformación rural inclusiva se apoya principalmente en el papel y la importancia asignada a la agricultura a medida que se produce la transformación.

Con niveles relativamente bajos de transformación estructural se requieren unos enfoques de desarrollo rural basados en medidas de *"fomento de la agricultura"*. Con estos enfoques se pretende estimular un crecimiento rápido y generalizado de la productividad agrícola. Quienes ocupen cargos de liderazgo deberán encontrar maneras de orientar y sostener los esfuerzos en la agricultura no obstante las múltiples limitaciones que le quitan valor y vuelven la meta de incentivar la productividad generalizada algo extraordinariamente difícil de conseguir.

A medida que la transformación estructural alcanza niveles más altos pero aún moderados, se precisarán enfoques basados en medidas de *"modernización de la agricultura"*. Estas deberán diseñarse para facilitar la transición a una mayor especialización y diversificación de la producción

y el comercio para un número cada vez mayor de agricultores en pequeña escala y pymes rurales. Quienes ocupen cargos de liderazgo deberán crear y mantener la atmósfera política necesaria que permita expandir y profundizar la economía rural basada en la agricultura, y su diversificación dentro y fuera de esta.

Con niveles altos de transformación estructural se requerirán enfoques basados en medidas de *"sostenibilidad de la agricultura"* orientadas a un sector agrícola que, a pesar de sus dimensiones pequeñas y participación decreciente en relación con los volúmenes generales de producción y empleo, tiene una influencia poderosa y de largo alcance en otras partes de la economía y la sociedad. Al mismo tiempo que quienes ocupen cargos de liderazgo atiendan las demandas legítimas impuestas por los sistemas agroalimentarios de generar bienes públicos cada vez más vitales, también deberán dar voz y representación a los grupos rurales que todavía dependen directamente de la agricultura y de las cadenas de valor agrícolas para sostener sus medios de vida, muchos de los cuales continúan siendo insuficientes y vulnerables.

5. Las estrategias de desarrollo rural que buscan la transformación rural sostenible, aunque tienen una orientación similar, son específicas de cada contexto y prevén reformas normativas, innovaciones institucionales e inversiones prioritarias que están determinadas por la velocidad y la capacidad de inclusión de las vías de transformación hasta ese momento.

Los países y las regiones ubicadas dentro de ellos pueden transformarse y ser inclusivos de múltiples maneras diferentes. El análisis sugiere cuatro categorías de transformación e inclusión en función de las cuales se puede clasificar a la mayoría de los países y regiones, cada una con estrategias de desarrollo rural con objetivos diferentes destinados a fomentar la transformación rural inclusiva:

(1) Los países de transformación e inclusión relativamente rápidas deberán procurar **adaptarse** a condiciones cambiantes para poder mantener el ritmo y hacer frente a los problemas inherentes al crecimiento rápido.

(2) Los países de transformación relativamente rápida pero de inclusión relativamente lenta deberán procurar **amplificar** los efectos positivos del crecimiento, ampliando el alcance de los beneficios y las oportunidades a las poblaciones rurales y los grupos minoritarios al tiempo que se mantiene la velocidad de transformación.

(3) Los países de transformación relativamente lenta pero de inclusión relativamente rápida deberán procurar **acelerar** el ritmo de la

transformación sin sacrificar la capacidad de inclusión.

(4) Los países de transformación e inclusión relativamente lentas deberán procurar **amplificar** los beneficios del crecimiento y **acelerar** el ritmo de la transformación, buscando expandir tanto el alcance como la velocidad de los beneficios que se generan. Los puntos de presión, las reformas normativas, las innovaciones institucionales y las inversiones varían de acuerdo con las distintas categorías. Por ende, fomentar la transformación rural inclusiva significa adoptar las decisiones estratégicas correctas en los diferentes contextos, algo que es en parte un arte, en parte una ciencia. Es un arte porque se debe generar y sostener una atmósfera política que permita priorizar la agricultura, las zonas rurales y los sistemas agroalimentarios en evolución a medida que se va produciendo la transformación estructural, profundizando y expandiendo la actividad socio-económica general. El lado científico radica en poner en práctica políticas, instituciones e inversiones que consigan atraer a números cada vez mayores de personas de las zonas rurales a dicha actividad general. Ninguno de los dos esfuerzos carece de complicaciones. Los problemas vinculados a la obtención de resultados y la equidad dentro de la agricultura, las zonas rurales y los sistemas agroalimentarios son profundos, recurrentes y muy extendidos.

Las principales opciones estratégicas giran en torno a asegurar que los pobres y marginados sean integrados por las políticas, las instituciones

y las inversiones capaces de mejorar las consecuencias distributivas de una transformación rápida. La complejidad y continuidad de los desafíos estratégicos son tan potentes como las oportunidades estratégicas específicas de cada contexto y determinadas por cada vía. El FIDA y sus países asociados vienen reconociendo desde hace mucho tiempo la importancia de considerar a las personas del medio rural como parte de la solución, y deben continuar haciéndolo, centrándose en acciones que faciliten su inclusión durante las diferentes etapas de la transformación estructural y rural.

La relación entre los hallazgos anteriores y las implicaciones para la agenda mundial de desarrollo rural y, en líneas más generales, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, es clara, potente y afirmativa. Cientos de millones de pobladores rurales serán protagonistas en la creación de soluciones de desarrollo sostenible.

Este informe se centra en la transformación rural inclusiva como elemento central de los esfuerzos mundiales para erradicar la pobreza y el hambre, y construir sociedades inclusivas y sostenibles para todos. Las implicaciones normativas y programáticas en diferentes regiones y áreas temáticas de intervención se basan tanto en el análisis riguroso, como en los 40 años de experiencia del FIDA en invertir en la población rural y facilitar la transformación inclusiva y sostenible de las zonas rurales.

Presentación general y síntesis



El desarrollo rural para el crecimiento y la reducción de la pobreza

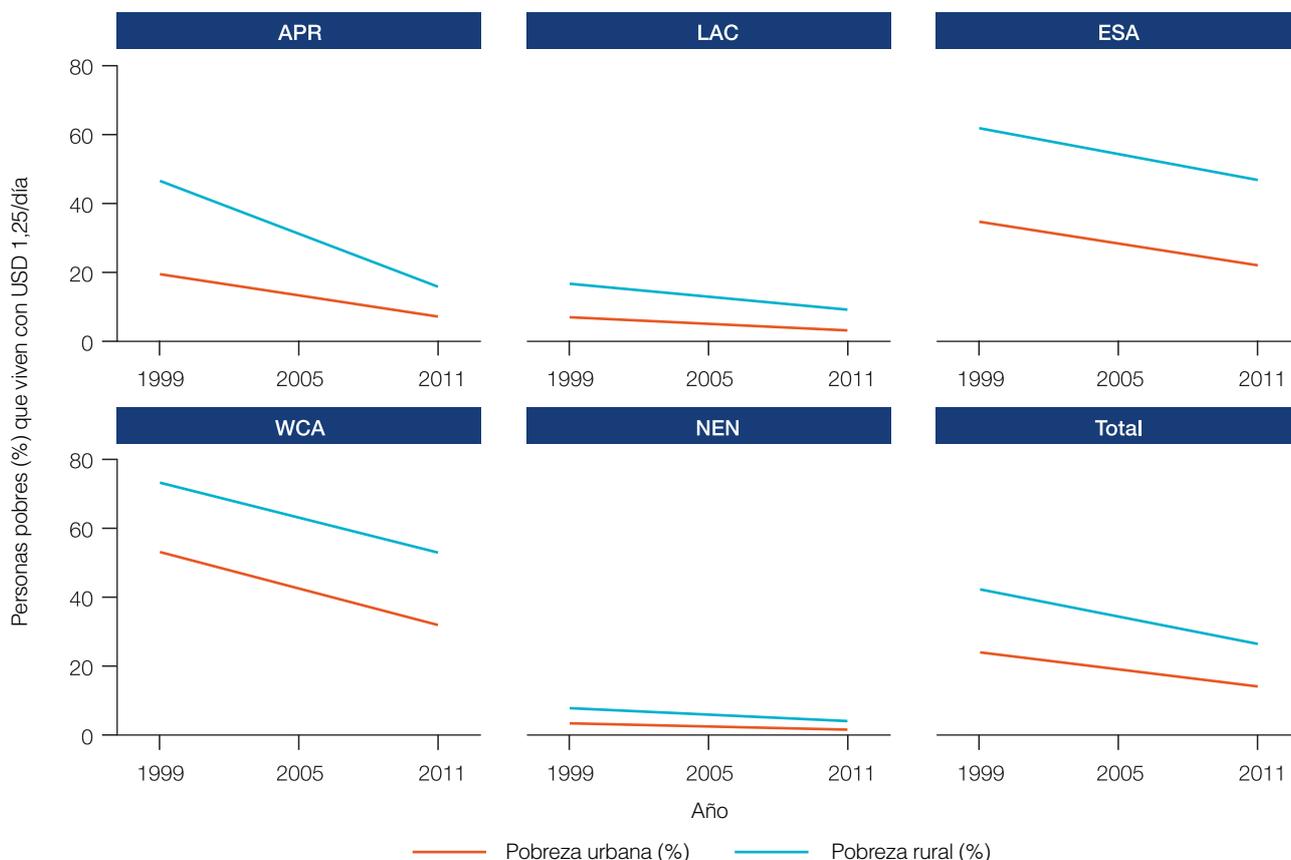
Los avances recientes en la lucha contra la pobreza han sido firmes en todo el mundo (gráfico A). Sin embargo, en la mayor parte de las regiones, las tasas de pobreza de las zonas rurales todavía se ubican bien por encima de las de las zonas urbanas. Estas tendencias reflejan los desafíos continuos a los que se enfrentan las zonas rurales, vinculados con la marginación social, económica y política de las personas que viven en ellas. En todo el mundo en desarrollo las pequeñas explotaciones familiares dominan el paisaje rural y son responsables de hasta el 80 por ciento de los alimentos producidos en Asia y África Subsahariana, al tiempo que sustentan los medios de vida de hasta 2 500 millones de personas (FIDA, 2015). Asimismo, estos agricultores deben enfrentar desde hace mucho tiempo barreras que frenan su acceso a la tecnología, la financiación, los conocimientos y los mercados. Simultáneamente,

aumentan las presiones sobre la base de los recursos naturales del medio rural debido al crecimiento demográfico, las prácticas agrícolas no sostenibles, la urbanización, la minería, cambios en el uso de la tierra y la deforestación. Bajo el efecto de estas presiones, los sistemas agrícolas de los que dependen la mayor parte de los habitantes del medio rural tienen por delante grandes desafíos para satisfacer la demanda creciente de alimentos, piensos y fibra (FIDA, 2015). Los hogares rurales tienen capacidades muy diversas de generar ingresos fuera del sector agrícola —fuentes que están cobrando cada vez más importancia—, lo cual implica diferencias pronunciadas en sus habilidades para participar en las principales actividades de las economías rurales (Haggblade et al. 2010).

No sorprende que, visto como una herramienta eficaz para superar estos innumerables desafíos en las zonas rurales, el desarrollo rural sea una de las fuerzas más fiables y potentes para reducir la

Gráfico A. La pobreza extrema se ha reducido significativamente en todo el mundo, pero las zonas rurales todavía están rezagadas

Tendencias en la pobreza extrema rural y urbana por región, 1999-2011



Notas: APR: Asia y el Pacífico; LAC: América Latina y el Caribe; ESA: África Oriental y Meridional; WCA: África Occidental y Central; NEN: Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central.
Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c)

pobreza e impulsar el desarrollo socioeconómico general. Existen datos contundentes y claros que prueban que invertir continuamente en mejorar la productividad en la agricultura y la economía rural general repercute de manera importante tanto en el crecimiento como en la reducción de la pobreza (Fan, 2008; Fan et al. 1999, 2002). El impacto llega por vías tanto directas (aumento de los ingresos y mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición) como indirectas (mejora de la educación, la atención sanitaria y otros servicios importantes).

Un rasgo distintivo de este informe es que examina el desarrollo rural en el contexto de la transformación de las zonas rurales y la economía general: de la transformación rural y estructural (gráfico B). Al insertar el desarrollo rural dentro de la transformación rural, y esta dentro de la transformación estructural, se puede ver el desarrollo de las zonas rurales y urbanas como un todo interconectado. El aumento de la productividad en la agricultura proporciona la oferta necesaria de alimentos para satisfacer el crecimiento y la transformación de las zonas urbanas, y libera mano de obra hacia otros sectores como la industria manufacturera y los servicios. Simultáneamente, la transformación rural toma forma en función del crecimiento y la diversificación de la demanda de alimentos y materias primas proveniente de la economía urbana. Desde el punto de vista de las zonas rurales, entonces, este informe aborda tanto la oferta como la demanda de bienes, mano de obra, capital y tecnología. El punto en cuestión son las implicaciones de los cambios rápidos y profundos que se producen del lado de la demanda en los mercados de factores y cadenas de valor agroalimentarias, tanto internacionales como internos, para el desarrollo rural y la transformación rural. Está demostrado que las vías y niveles con que se ponen en práctica la transformación estructural y la transformación rural tienen una influencia tanto sobre las oportunidades como sobre las barreras del desarrollo rural y su capacidad de inclusión.

Existe una gran variabilidad en las opciones económicas y las políticas de apoyo al desarrollo rural que promueven la transformación rural inclusiva. Las narrativas simplistas no sirven para explicar los patrones de desarrollo observados. Los países, y las regiones dentro de estos, tienen a su alcance muchas maneras para transformarse, y una tendencia estructural dada posee muchas variantes en cuanto a cómo se traduce en desarrollo social e inclusión. Pero lo que resulta fundamental es la necesidad de expandir el acceso de la población rural a la gama de nuevas oportunidades disponibles, y protegerlos de las amenazas a dicho acceso mejorado.

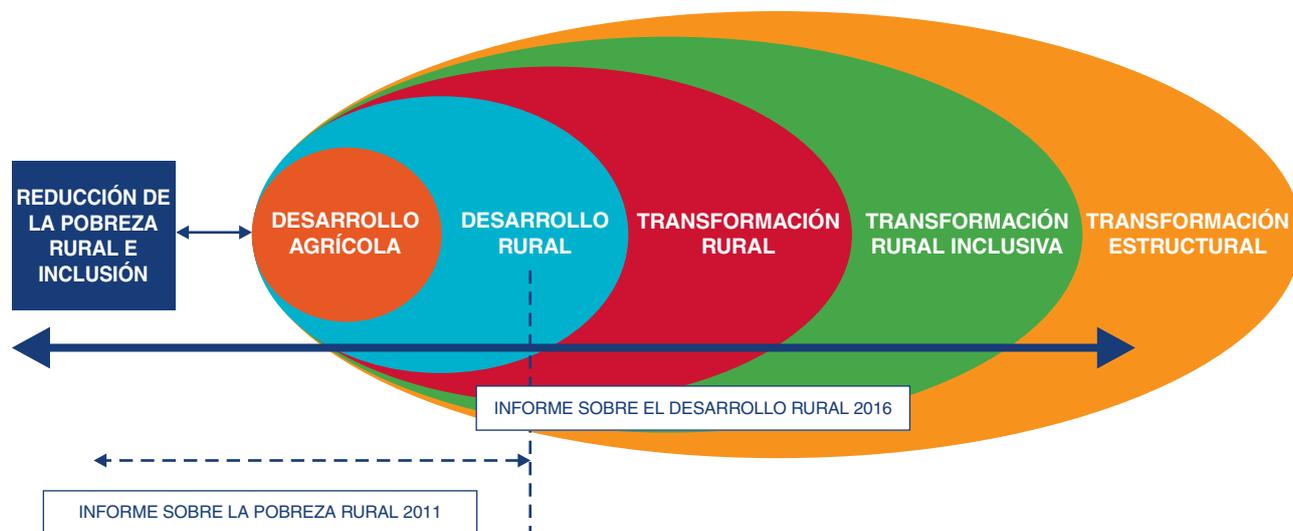
Las zonas rurales ante los desafíos del contexto mundial

Cuando hace cinco años el FIDA publicó el segundo Informe sobre la pobreza rural con el tema “Nuevas realidades, nuevos desafíos: nuevas oportunidades para la generación del mañana”, el mundo todavía estaba empezando a recuperarse de los efectos devastadores de la “tormenta perfecta” provocada por la subida desproporcionada de los precios de los alimentos y el combustible, y de la inestabilidad de los mercados financieros que había fustigado a las economías de todo el mundo y hecho aumentar en 100 millones más la cifra mundial de personas desnutridas (FIDA, 2011). Pero a medida que los países fueron recuperándose —y muchos lo hicieron de manera bastante rápida—, comenzó a instalarse una nueva realidad.

Las economías industriales avanzadas consiguieron reactivarse, pero de manera lenta e incompleta. Las tasas de crecimiento y empleo en la mayoría de estos países todavía no han vuelto a los valores previos a la crisis. La recuperación mundial estuvo encabezada por los países de ingresos medios conocidos como “economías emergentes” y por muchos países de bajos ingresos con signos de haber encontrado nuevas fuentes de crecimiento dinámico. En 2015, los 20 países con las tasas más altas de crecimiento del mundo eran países de ingresos medios o bajos de Asia, África Subsahariana y América Latina. Cinco de los 10 primeros estaban solamente en África Subsahariana (Banco Mundial, 2015a). Aunque muchos de estos países tienen unos niveles extremadamente bajos de producto interno bruto (PIB) per cápita, derivan la mayor parte de sus exportaciones de la minería, cuentan con una infraestructura física deficiente y muestran grandes brechas de capacidad humana, la conclusión es indiscutible: los elementos motores del crecimiento y el cambio de la economía mundial en 2016 son fundamentalmente distintos de los que primaban en 2011.

Por otro lado, han surgido nuevas fuentes de inestabilidad. Al momento de terminar de elaborarse este documento, el crecimiento en China y otras economías de mercados emergentes —si bien conservaba cierta rapidez en comparación con el de la mayor parte de los demás países— ha aminorado la marcha considerablemente, causando una contracción de los mercados de productos básicos y enviando ondas expansivas inesperadamente profundas y prolongadas a los mercados financieros de todo el mundo. Otras fuentes de inestabilidad se vinculan con la persistencia de conflictos complejos en varias regiones que traen como consecuencia desplazamientos de la población a gran escala,

Gráfico B. El desarrollo agrícola, el desarrollo rural y la transformación rural se entretienen con otros procesos a gran escala



DESARROLLO AGRÍCOLA

Con el desarrollo agrícola se trata de mejorar la calidad de vida y el bienestar económico de los campesinos, pastores y trabajadores agrícolas. Se centra en la explotación de recursos naturales que se basan en un uso intensivo de la tierra tales como la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca. Supone la mejora de los servicios, los incentivos y las tecnologías agrícolas, así como los recursos utilizados en la agricultura tales como la tierra, el riego, el capital humano y la infraestructura rural.

DESARROLLO RURAL

El desarrollo rural es el proceso de mejorar las oportunidades y el bienestar de la población rural. Es un proceso que modifica las características de las sociedades rurales. Comprende el desarrollo agrícola pero también el desarrollo humano y los objetivos sociales y ambientales, además de las metas estrictamente económicas. Por lo tanto, el desarrollo rural engloba servicios sociales como la atención sanitaria, la educación y otros servicios. Utiliza un enfoque multisectorial para fomentar la agricultura, la extracción minera, el turismo, el ocio y algunos segmentos del sector manufacturero.

TRANSFORMACIÓN RURAL

La transformación rural consiste en elevar la productividad agrícola, aumentar la capacidad de comercialización y los excedentes comercializables, y diversificar los modelos productivos y medios de vida. También comprende ampliar las oportunidades empresariales y de empleo decente fuera del sector agrícola, una mejor cobertura y acceso a los servicios y la infraestructura, y una mayor capacidad de acceder e influenciar procesos normativos pertinentes. Todas estas medidas conducen a lograr un crecimiento rural generalizado (y fuera del sector), así como espacios rurales mejor gestionados y más sostenibles.

TRANSFORMACIÓN RURAL INCLUSIVA

Con la transformación rural inclusiva todas las personas, sin excepción, pueden ejercitar sus derechos económicos, sociales y políticos, desarrollar sus habilidades y aprovechar las oportunidades disponibles en el medio que les rodea. Esto conduce a una mejora notable de la posición económica y la calidad de vida de los pequeños agricultores, los trabajadores con acceso limitado o ningún acceso a la tierra, las mujeres y los jóvenes, los grupos étnicos y raciales marginados, y las víctimas de desastres y conflictos.

TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL

La transformación estructural es tanto la causa como el efecto del crecimiento económico. Supone un aumento de la productividad en la agricultura y la economía urbana, un cambio en la composición de la economía (de una preponderancia de la agricultura a la presencia de más industrias y servicios), un alza de la participación en el comercio internacional, el crecimiento de la migración del campo a la ciudad y la urbanización, y la materialización de una transición demográfica de tasas de natalidad altas a bajas. Como consecuencia de ella se originan tensiones políticas, culturales, sociales y ambientales profundas que deben manejarse para garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

Fuente: los autores.

tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. A finales de 2014, el número de personas desplazadas por la fuerza se había elevado a 59,5 millones, de 51,2 millones en 2013 y 37,5 millones en 2004. Tan solo en 2014 resultaron desplazadas 13,9 millones de personas (ACNUR, 2015).

Algunos desafíos de larga data se están profundizando con el desempleo; este registra valores excepcionales tanto en el mundo desarrollado como en desarrollo, pero especialmente en países con un crecimiento demográfico rápido y continuado. Las condiciones de empleo están cambiando velozmente, y sus efectos se hacen sentir poderosamente en la naturaleza y la calidad de los medios de vida conexos, tanto en las zonas rurales como en las urbanas (OIT, 2015). Avanza la urbanización en todos lados, a diferentes ritmos pero siempre con consecuencias problemáticas para la inclusión social y la huella ambiental de las zonas urbanas.

En estrecha relación con el crecimiento demográfico, la urbanización y los cambios en los regímenes alimenticios, se prevé que la demanda mundial de alimentos se incremente en un 60 por ciento en 2050, lo cual requerirá un crecimiento rápido de la productividad agrícola y una mayor presión sobre los recursos naturales. Se observa una rápida consolidación de cadenas de valor de alimentos básicos y productos de alto valor a nivel mundial y nacional, con implicaciones de gran alcance para el acceso y la participación de los agricultores en pequeña escala y las pymes rurales (Reardon y Timmer, 2007; Reardon et al., 2009). La creciente complejidad de los sistemas alimentarios apunta a una mayor competencia por destinar alimentos a usos no alimenticios (para combustible, por ejemplo), lo cual puede conducir en el largo plazo a un ajuste de la demanda y a un alza de los precios de los alimentos. Dentro de las cadenas de valor agroalimentarias están cobrando cada vez mayor repercusión e importancia las normas y los requisitos relativos a volúmenes y calidad de los productos. Finalmente, el cambio climático origina nuevos desafíos para todos los sectores, pero especialmente en la agricultura ya que depende estrechamente de las condiciones climáticas (IPCC, 2014).

Varios de estos desafíos son también una fuente de nuevas oportunidades para la población y el sector rurales. Concretamente, el crecimiento demográfico, la urbanización, la creciente integración de las cadenas de suministro de alimentos y los sistemas alimentarios, así como la inversión cada vez mayor en el sector agroalimentario, tanto interna como externa, se combinan para generar nuevas oportunidades para las mujeres y los hombres del medio rural que desarrollan actividades en la agricultura. También

surgen nuevas oportunidades empresariales y de empleo en los eslabones superiores e inferiores de las cadenas de valor del sector agroalimentario, en actividades relacionadas con la elaboración, el transporte, el suministro de insumos y el desarrollo de tecnologías, infraestructura y equipo, y en las tareas de mantenimiento conexas. La preocupación cada vez más creciente por la sostenibilidad ambiental (a causa del cambio climático) es también fuente de nuevas oportunidades para los hogares y comunidades en cuanto a procurarse un acceso estable a los recursos naturales o la capacidad de controlarlos.

La rápida difusión de los dispositivos digitales y un mayor acceso a Internet ha provocado una explosión de datos e información en todo el mundo, lo cual ha generado nuevas oportunidades y desafíos. Actualmente es posible generar y compartir conocimientos con una velocidad y precisión cada vez mayores, y se extiende la gama de colaboraciones posibles. Pero si bien las tecnologías digitales contribuyen a la expansión mundial de los conocimientos, no necesariamente democratizan su acceso. Muchas partes interesadas carecen de información y de una voz para expresarse a nivel nacional e internacional. Esto les impide acceder a la capacidad técnica que requieren para generar datos en apoyo de las causas que defienden, y para ayudarles a impulsar eficazmente las reformas normativas e innovaciones institucionales necesarias. El conocimiento y los beneficios que este conlleva se están trasladando de manera desproporcionada a los sectores más pudientes, mejor educados y con mejores conexiones (Banco Mundial, 2016).

En concomitancia con estos cambios se incrementa la complejidad del panorama de la financiación para el desarrollo. Tal como se consiguió plasmar en la Agenda de Acción de Addis Abeba, los recursos públicos internos cumplen una función fundamental en la inversión para el desarrollo. Los países con distintos niveles de desarrollo económico poseen capacidades diversas para movilizar y gestionar estos recursos, pero todos se enfrentan a desafíos complejos para generar la inversión adecuada en el sector agroalimentario, garantizar la calidad y el destino de esta inversión, y crear la capacidad necesaria del sector público para prestar servicios prioritarios. Al mismo tiempo, es muy probable que se registre una disminución en términos relativos del flujo "tradicional" de fondos de asistencia oficial para el desarrollo y, aunque los donantes no tradicionales aumenten su contribución, los déficits que persistirán serán aún muy grandes. Si bien está aumentando el consenso entre instituciones donantes y países asociados acerca de la importancia de la calidad de dicha asistencia

y de la necesidad de principios comunes que rijan la provisión de ayuda y la eficacia en términos de desarrollo, todavía no hay suficiente convergencia internacional sobre muchas cuestiones que giran en torno al cambio climático y la financiación para el clima, el comercio, la financiación internacional, la coordinación para la reducción de desastres y la mitigación de conflictos (FIDA, 2015).

A manera de resumen se puede decir que la naturaleza y el número de desafíos y oportunidades a los que se enfrenta el mundo en 2016 —las zonas rurales en particular— son muy diferentes a los de 2011.

Sigue siendo válida la afirmación de que el desarrollo sostenible no puede existir sin el desarrollo rural inclusivo. Puesto que el 75 por ciento de la población mundial que padece hambre y pobreza vive en zonas rurales, reducir el hambre en el mundo siempre significa disminuir su incidencia en el medio rural, así como dotar a los agricultores en pequeña escala y otros pobladores rurales de los recursos necesarios para poder contribuir a la labor de alimentar a las personas pobres y hambrientas de las zonas urbanas. Para reducir el hambre en el mundo de manera sostenible y permanente, se requiere empoderar a los pobres de las zonas rurales incorporándolos al proceso de desarrollo a fin de liberar su verdadero potencial socioeconómico.

Habida cuenta de que un poco más del 30 por ciento del empleo mundial (por encima del 38 por ciento en los países de ingresos medios y bajos) se genera todavía a partir de medios de vida rurales y basados en la agricultura, que el sector agroalimentario es una fuente principal de oportunidades de trabajo, y que la gran mayoría de los empleos rurales se encuentran en el sector informal, es imposible crear “empleos decentes” sin mejorar los medios de vida rurales.

Asimismo, dado que la población joven del medio rural está aumentando en términos absolutos en la mayor parte de las regiones del mundo, el espectro del desempleo juvenil sigue teniendo dimensiones rurales muy importantes, incluso cuando sus aspectos más visibles parezcan urbanos (Van der Geest, 2010; Banco Mundial, 2015a). Este mismo fenómeno representa un contexto que se podría aprovechar para revitalizar la agricultura y el sector agroalimentario, puesto que es más probable que sean los jóvenes quienes impulsen el cambio hacia una agricultura más ecológicamente sostenible, menos perjudicial para el clima, y a partir de un espíritu más empresarial.

Para los encargados de formular políticas, los profesionales y los analistas del ámbito del desarrollo sostenible, centrarse en la transformación rural resulta estratégicamente inteligente, además de ser inevitable.

La transformación rural inclusiva en el contexto de una transformación estructural

Tal como sostiene y defiende el FIDA, la verdadera recompensa de las estrategias y políticas de desarrollo rural que se apliquen en los años por venir será la transformación rural, concretamente la transformación rural inclusiva que contribuye al desarrollo sostenible en todas sus dimensiones (FIDA, 2015). En consonancia con otras publicaciones del FIDA, en este informe se define la transformación rural como un proceso que consiste en elevar la productividad agrícola, aumentar la capacidad de comercialización y los excedentes comercializables, diversificar los modelos y medios de vida productivos, y expandir las oportunidades empresariales y de empleo decente fuera del sector agrario. También supone mejorar la cobertura de los servicios y de la infraestructura rurales, y el acceso a estos, así como ampliar la capacidad de acceder a los procesos normativos pertinentes e influir en ellos. Todas las medidas anteriores conducen a un crecimiento rural generalizado (y fuera del sector), y a espacios rurales mejor gestionados y más sostenibles.

La transformación rural altera la estructura de las explotaciones, las tecnologías en uso, las capacidades de las mujeres y los hombres del medio rural, y la distribución y dinámica de la población y la fuerza de trabajo, y tiene posibilidades de generar beneficios múltiples que trascienden el medio rural. La transformación rural entraña por lo tanto un nivel sostenible e integral de cambio en las zonas rurales que es también social, económico y ambiental.

En la literatura sobre el tema se describe generalmente a la inclusión social como un proceso complejo con dimensiones sociales, económicas y cívicas (Banco Mundial, 2013; PNUD, 2015), pero no existe todavía un indicador único que sea capaz de captar la inclusión en el desarrollo en todas estas dimensiones.

Este informe se ocupa de la inclusión de las personas del medio rural en el marco de un proceso de transformación rural en curso. En procesos de transformación rural inclusiva todas las personas, sin excepción, pueden ejercitar sus derechos económicos, sociales y políticos, desarrollar sus habilidades y aprovechar las oportunidades disponibles en el medio que les rodea. Esto conduce a una mejora notable de la posición económica y la calidad de vida de los pequeños agricultores, los trabajadores con acceso limitado o ningún acceso a la tierra, las mujeres y los jóvenes, los grupos étnicos y raciales marginados, y las víctimas de desastres

y conflictos. La transformación rural inclusiva es tanto una perspectiva como una lente a través de la cual interpretar los procesos históricos en las zonas rurales de todo el mundo. El desarrollo agrícola, el desarrollo rural y la transformación rural (inclusiva o no) se entretrejen con otros procesos a gran escala (véase el gráfico B).

Según se ha indicado, en este informe se examina la transformación rural a través del prisma de una transformación estructural más amplia, un proceso de cambio potente que ha afectado a las economías y sociedades en todo el mundo, y cuyos elementos básicos influirán muy probablemente en la futura trayectoria de las economías rurales y urbanas. La transformación estructural comprende cuatro procesos interrelacionados: una disminución creciente de la contribución de la agricultura al PIB y el empleo; una migración del campo a la ciudad que estimula el proceso de urbanización; el surgimiento de una economía moderna industrial y de servicios, y una transición demográfica que implica pasar de tasas altas a bajas de natalidad y mortalidad (Johnston y Kilby, 1990; Timmer, 2009).

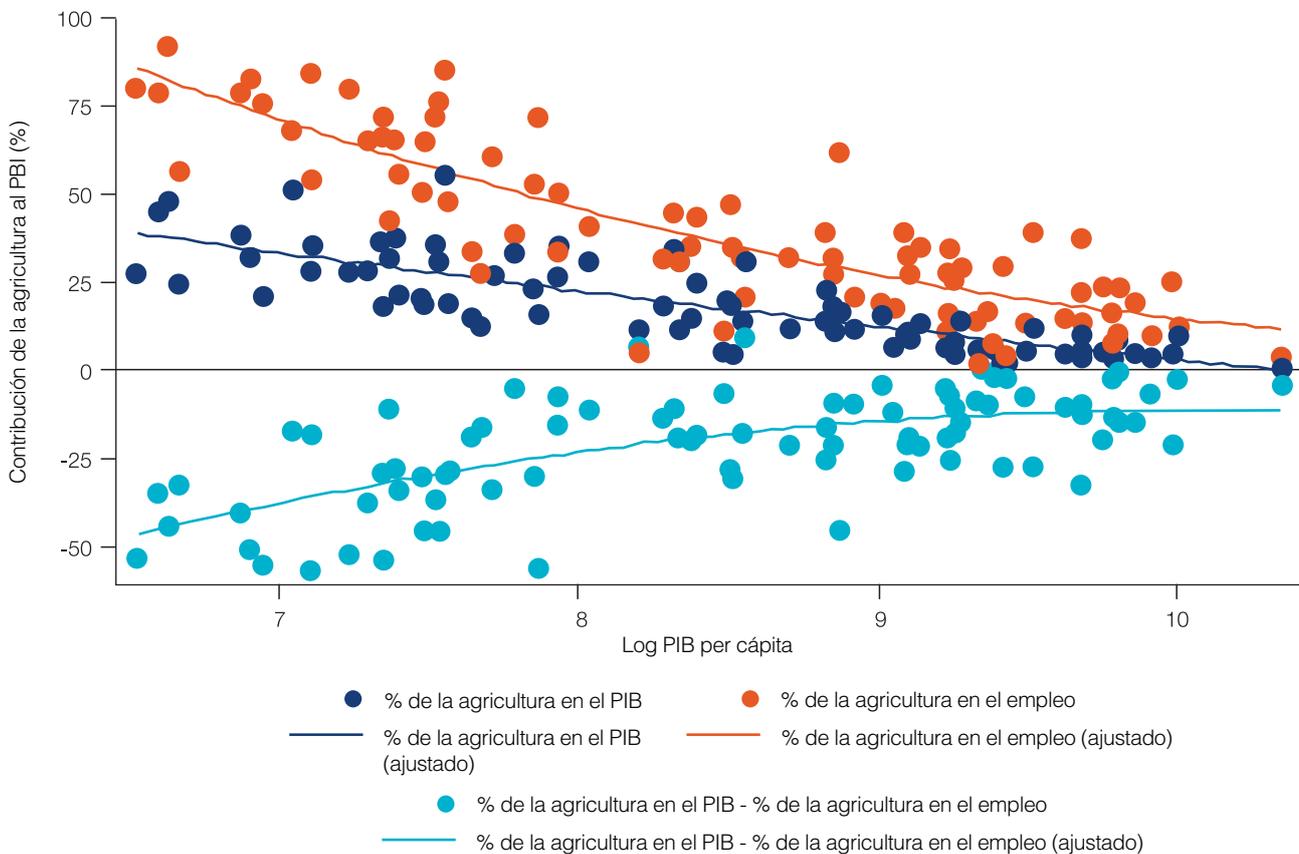
En el contexto de una transformación estructural, una mayor productividad agrícola transfiere

alimentos, empleo y ahorros a los procesos de urbanización e industrialización. Un sector agrícola dinámico es capaz de reforzar la productividad de la mano de obra de la economía rural y reducir la pobreza. Si bien la transformación estructural también provoca un descenso de la participación relativa de la agricultura dentro de la economía en general, aumenta la importancia de las actividades económicas no agrícolas, los agronegocios y la agroindustria. De hecho, al impulso de la modernización de la agricultura primaria, la migración de los trabajadores rurales a empleos en la ciudad y su mayor participación en ocupaciones no agrícolas, se produce una rápida aceleración del crecimiento de los sectores industrial y de servicios (Timmer, 2009). Como se explica más adelante en este capítulo, este modelo estilizado funciona de diferentes maneras en contextos diferentes y, habida cuenta de las oportunidades y nuevos desafíos descritos anteriormente, es probable que muestre variaciones adicionales en el futuro.

En el gráfico C se ilustran los principales resultados del análisis de la transformación estructural operada en 86 países en base a datos completos y fiables. Se observa que con ingresos per cápita bajos,

Gráfico C. El PIB agrícola sube a medida que se redistribuye la mano de obra

Contribución de la agricultura al PIB y el empleo, por PIB per cápita, todas las regiones (año más reciente con datos disponibles)



Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

la participación de los trabajadores en la agricultura es de alrededor del 75 por ciento, mientras que cuando los ingresos per cápita son altos, se ubica por debajo del 10 por ciento. Debido a que la productividad de la mano de obra es normalmente más baja en la agricultura que en otros sectores, la porción del PIB a la que contribuye no solo es siempre inferior a la proporción de trabajadores empleados en ella, sino que también es decreciente. La diferencia entre ambos porcentajes (los puntos azul claro) disminuye a medida que sube el ingreso per cápita hasta el punto en que prácticamente desaparece. La mano de obra agrícola se orienta hacia sectores más productivos de zonas tanto urbanas como rurales. Al estar impulsadas por cambios en los patrones de consumo de bienes y servicios no derivados de la agricultura, estas transformaciones son inexorables. Sin embargo, la producción agrícola normalmente continúa creciendo. Esta afirmación se aplica no solo a las economías agrícolas actuales, sino también a países en estadios avanzados de procesos de transformación estructural y rural con industrias agroalimentarias que han crecido en importancia (gráfico D).

Entre 1980 y 2010, la contribución de la agricultura al PIB descendió en poco menos de un 10 por ciento en todo el mundo, al tiempo que la porción correspondiente a los servicios se incrementó en un 10 por ciento (gráfico E). Así y todo, la agricultura retuvo su importancia en algunas regiones, tal como demuestran los datos de África Subsahariana (datos combinados de ESA y WCA), donde la porción de la agricultura es más grande que la de la industria. La contribución de la industria se mantuvo en niveles constantes en todas las regiones con la excepción de Asia y el Pacífico, la única donde se ha incrementado desde los años ochenta.

En la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), aun cuando la transformación estructural y el crecimiento rápido hayan reducido la pobreza y el hambre en general y para la mayoría de los grupos, también llevaron a una concentración de los recursos productivos en los estadios de producción, elaboración y distribución. Los altos niveles de productividad de la mano de obra se alcanzaron a expensas de una seria reducción del empleo rural. La mano de obra que todavía se emplea en la agricultura representa, por ejemplo, tan solo el 3 por ciento de la población activa en Francia y el 1,5 por ciento en Alemania. Esta tendencia, descrita empíricamente por Timmer (2009, 2014), implica también grandes desequilibrios espaciales, la degradación ambiental, la eliminación de las explotaciones pequeñas por una mayor escala de las operaciones y la utilización creciente de productos químicos en la producción. A menudo quedan relegados regiones o grupos de personas enteros.

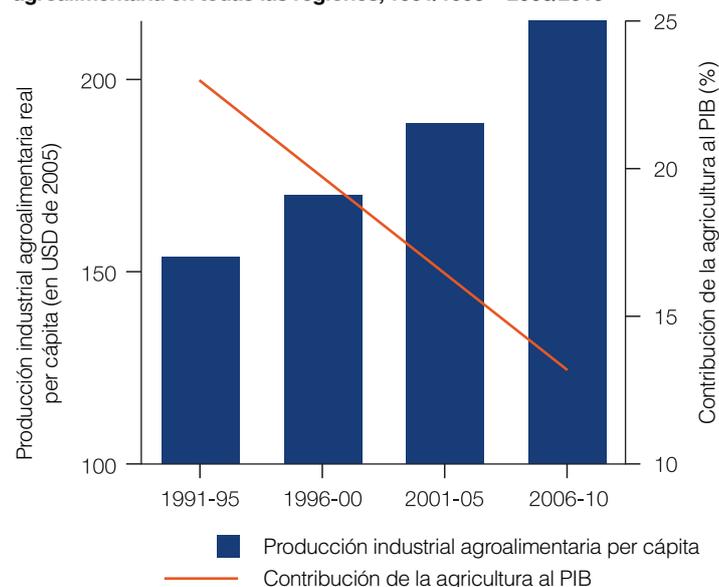
Los patrones de transformación y su grado de inclusión dependen de condiciones históricas heredadas, factores externos como las guerras y el hallazgo de nuevas fuentes de recursos naturales, y de políticas e inversiones. Las repercusiones sociales y ambientales de la transformación estructural son con frecuencia un beneficio a medias a causa de los problemas que a menudo se crean y luego deben controlarse.

La transformación estructural es, por lo tanto, una causa y un efecto del crecimiento económico. Conduce a alteraciones políticas, culturales, sociales y ambientales profundas que plantean enormes desafíos y oportunidades a las políticas e inversiones destinadas a promover el crecimiento a largo plazo y el desarrollo sostenible. El mensaje más importante para recalcar en este informe es que la transformación estructural conllevará la transformación rural inclusiva solamente si los encargados de formular políticas abordan esas cuestiones de una manera que fomente una mejora de las capacidades y oportunidades existentes dentro del sector rural, y que tenga en cuenta las necesidades de sus habitantes.

Tomando como base la variación media anual de los valores de reducción de la pobreza extrema (variable sustitutiva de la inclusión) y la variación media anual de la contribución de las actividades no agrícolas al PIB (variable sustitutiva de la transformación estructural), se puede decir que la

Gráfico D. El descenso de la contribución de la agricultura al PIB va acompañado de aumentos en la producción agroindustrial per cápita, lo cual da cuenta de la importancia de la economía rural

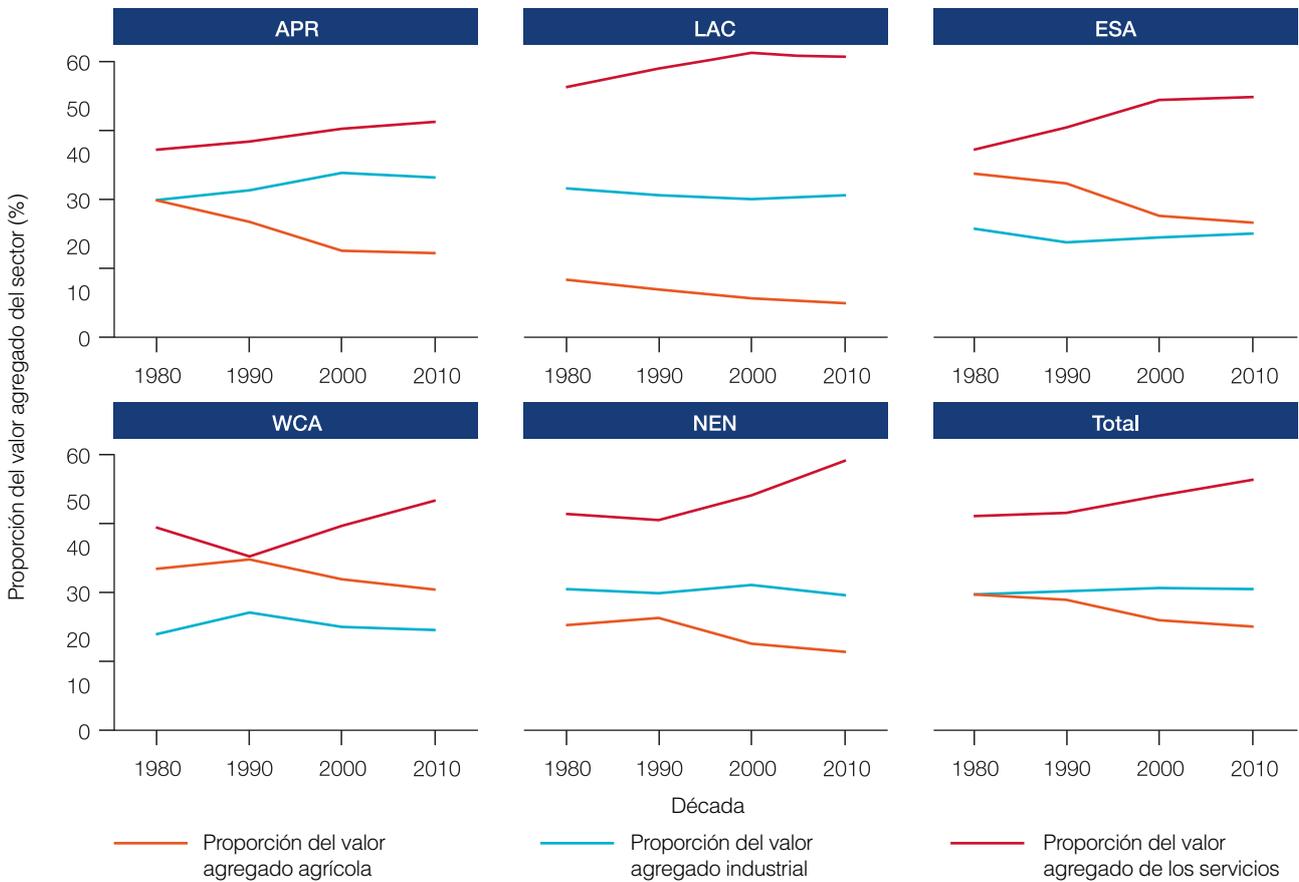
Tendencias en la transformación estructural y la industria agroalimentaria en todas las regiones, 1991/1995 – 2006/2010



Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Gráfico E. **El descenso de la contribución de la agricultura al PIB se corresponde con un ascenso de los servicios y un estancamiento relativo de la industria**

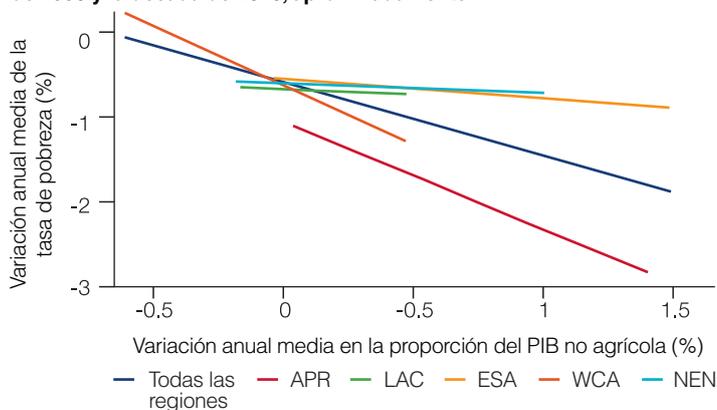
Estructura sectorial de la economía por región, alrededor década de 1980-alrededor década de 2010



Notas. APR: Asia y el Pacífico; LAC: América Latina y el Caribe; ESA: África Oriental y Meridional; WCA: África Occidental y Central; NEN: Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central. Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Gráfico F. **El ritmo de la transformación estructural coincide con la reducción de la pobreza rural extrema**

Variación de la pobreza rural extrema entre la década de 1990 y la década de 2010, aproximadamente



Notas. APR: Asia y el Pacífico; LAC: América Latina y el Caribe; ESA: África Oriental y Meridional; WCA: África Occidental y Central; NEN: Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central. Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

pobreza extrema generalmente disminuye a medida que avanza la transformación estructural (gráfico F). Sin embargo, la profundidad y el ritmo de la disminución varían marcadamente según las regiones. Detrás de los extraordinarios logros alcanzados a nivel agregado durante la era de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (que se resumen en el gráfico A) se esconde una imagen decididamente desigual de los resultados de reducción de la pobreza en las distintas regiones. La tarea de fomentar el desarrollo rural y general inclusivo y sostenible dista mucho de haberse completado.

En las economías con los procesos de cambio más acelerados, la transformación estructural y la transformación rural han venido acompañadas de un rápido crecimiento económico que condujo a pronunciados descensos en las tasas de pobreza general y rural, y que generó medios de vida mejores y más diversificados para la población pobre de las zonas rurales. Pero, como se mostrará en el informe completo, en muchos países se observa un retraso del crecimiento, la

transformación y la reducción de la pobreza, a raíz de lo cual muchas personas han quedado excluidas. Las cuestiones de fondo que se examinan en este informe son entonces el ritmo, la naturaleza y los resultados de las transformaciones rurales, y cómo estas pueden hacerse más inclusivas.

La agricultura y la economía rural no agrícola desempeñan papeles decisivos en el ritmo y la calidad (es decir, la capacidad de inclusión) de la transformación rural, al igual que una capacidad de industrialización que podría absorber productiva y rápidamente la mano de obra que quede sin empleo en el sector agrícola. En los dos apartados siguientes se tratarán estas dimensiones y se extraerán las implicaciones para la capacidad de inclusión.

El papel de la agricultura y la economía rural no agrícola

Los datos recopilados a lo largo del tiempo prueban claramente que ningún país ha sido capaz

de sostener una transición rápida para salir de la pobreza sin aumentar antes su productividad agrícola. En condiciones de transformación estructural y rural, disminuye la importancia relativa de la agricultura primaria dentro de la economía general. Pero esta disminución no debe interpretarse como una pérdida de la importancia del sector agrícola en el desarrollo económico. Incluso en países en estadios avanzados de transformación estructural y rural, la agricultura cumple un papel importante a través de los agronegocios y la agroindustria, aun cuando a medida que avanza la transformación estructural este papel cambie.

Tal como se destaca en el *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: agricultura para el desarrollo*, la agricultura y sus industrias asociadas son fundamentales para el crecimiento y para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria masivas. Para utilizar la agricultura como base del crecimiento económico en países con economías

Recuadro 1. De fomentar la productividad agrícola a reducir la pobreza rural: el caso de China

Un crecimiento rápido de la productividad, la producción y el ingreso agrícolas contribuye en primer lugar a acelerar la reducción de la pobreza rural, especialmente en casos donde la demanda creciente de alimentos y fibras procedente de las zonas urbanas y los mercados de exportación impide que el exceso de oferta haga bajar los precios. Pero el crecimiento agrícola también permite que el sector rural facilite tres ingredientes esenciales para el crecimiento urbano:

- los alimentos para una población en aumento con ingresos más altos;
- la mano de obra necesaria para expandir los sectores industrial y de servicios, y
- los ahorros (allí donde hayan prosperado los servicios bancarios rurales), que pueden ayudar a financiar el crecimiento en la industria, la cual hace un uso más intensivo del capital que la agricultura.

Estas son las tres maneras que tiene el crecimiento de la productividad agrícola de impulsar la transformación estructural.

La relación entre la productividad agrícola y la contribución a la mano de obra urbana y no agrícola es especialmente estrecha. La contribución a la mano de obra urbana fue muy grande en China, ya que registró el crecimiento medio anual más alto de la productividad de la mano de obra agrícola (3,5 por ciento) y el mayor incremento anual de la proporción de población urbana (1,2 por ciento). En contraste, el bajo crecimiento de la productividad agrícola en Filipinas (1,42 por ciento) y Pakistán (1,23 por ciento) se puede asociar con las variaciones anuales más pequeñas de la proporción de población urbana registradas en ambos países (0,25 por ciento y 0,35 por ciento, respectivamente).

El crecimiento de la productividad de la agricultura también ha propiciado la transición de la mano de obra del sector agrícola a las actividades rurales no agrícolas. A fines de los años setenta, casi toda la mano de obra de las aldeas de China estaba empleada en la agricultura. En cambio, actualmente, más del 70 por ciento de la fuerza de trabajo rural ocupa puestos en sectores no agrícolas en zonas tanto urbanas como rurales (NBSC, 2015). La agricultura es, por lo tanto, una actividad a tiempo parcial.

Los ahorros depositados de los hogares agrícolas se elevaron de CNY 22 500 millones en 1978 (a precios de 2000) a CNY 1 billón 888 400 millones en 2000, lo cual equivalía a aproximadamente el 19 por ciento del PIB o el 126 por ciento del PIB agrícola en 2000. Durante el mismo período aumentaron firmemente los flujos de capital a los agricultores en forma de préstamos concedidos por el sistema financiero, pero en todo este tiempo el sistema bancario devolvió tan solo una mínima fracción de los depósitos a los agricultores. Los flujos netos desde las zonas rurales alcanzaron los CNY 216 600 millones en 2000. De hecho, entre 1978 y 2000, el sistema bancario movilizó más de CNY 1,7 billones de los agricultores a la industria.

Fuente: Huang et al., (2006)

dependientes de la agricultura, se necesitará producir una revolución de la productividad a nivel de las explotaciones en pequeña escala, las cuales representan normalmente el grueso del sector agrícola en estos países (recuadro A). En los *países en proceso de transformación* (muchos países de África Subsahariana y la mayoría de los de Asia Meridional y Oriental, el Cercano Oriente y África del Norte), el rápido aumento de los ingresos urbanos junto a la persistencia de situaciones de pobreza rural extrema son grandes fuentes de tensión social y política. Para abordar la disparidad de ingresos en esta categoría de países se requiere adoptar un enfoque integral que abra diversos caminos para salir de la pobreza: el cambio hacia una agricultura de alto valor, la descentralización de la actividad económica no agrícola hacia las zonas rurales y la prestación de asistencia para que parte de quienes se dedican a la agricultura pasen a otros sectores. En los países urbanizados (la mayoría de los de América Latina y gran parte de Europa y Asia Central), la agricultura puede contribuir a reducir la pobreza que aún persiste en el medio rural si los agricultores en pequeña escala se convierten en proveedores directos de mercados modernos de alimentos, se crean buenos puestos de trabajo en la agricultura y la agroindustria, y se introducen mercados para los servicios ambientales (Banco Mundial, 2008).

En este informe se reafirma esta categorización y descripción del papel de la agricultura, un papel que es específico de cada contexto pero que es crucial en todos. También se reconoce la regularidad empírica que, a medida que avanzan las transformaciones estructurales y rurales, el empleo rural no agrícola —que incluye todas las actividades económicas en zonas rurales excepto la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca (Lanjouw y Lanjouw, 2001)— cobra cada vez mayor importancia (Johnston y Kilby, 1990; Haggblade et al., 2007).

Las actividades rurales no agrícolas son muy diversas. Abarcan desde la explotación forestal, la extracción de recursos naturales, y la manufactura de alimentos y otros productos, hasta el turismo y los servicios, incluido el comercio minorista. Involucran la producción de bienes y servicios no agrícolas comercializables y no comercializables. Con excepción de las actividades que hacen un uso intensivo del capital (tales como la transformación de la caña de azúcar o el té), los bienes y servicios no agrícolas que se producen son generalmente intensivos en mano de obra y su producción se lleva a cabo en establecimientos muy pequeños, a menudo donde trabaja una sola persona. Las actividades rurales no agrícolas abarcan desde la producción de bienes sencillos y de baja calidad que usan materias primas locales (por ejemplo, molinos de arroz y tejidos de telar) en el hogar o la aldea, hasta la proveniente de fábricas pequeñas

y modernas que se abastecen de energía mecánica (a veces empleando tecnología importada) para generar productos modernos de mayor calidad (por ejemplo, producción metalúrgica y talleres de reparación de maquinaria) (Ranis y Stewart, 1999). En las actividades del sector rural no agrícola se pueden incluir también las labores que las empresas de las zonas urbanas subcontratan a las familias campesinas, la actividad no agrícola de empresas situadas en aldeas y pueblos rurales, y las actividades para las cuales la gente se traslada diariamente desde el domicilio rural a su empleo en la ciudad (Lanjouw y Lanjouw, 2001).

En todo el mundo en desarrollo, los ingresos provenientes del empleo en actividades rurales no agrícolas han aumentado rápidamente y en muchos países representan una porción más grande que los ingresos de la agricultura. En las décadas de 1990 y 2000, el ingreso no agrícola representaba el 37 por ciento en África, el 47 por ciento en América Latina y el 51 por ciento en Asia del ingreso total de los hogares (Haggblade et al., 2007).

No existen garantías de que los pobres de las zonas rurales puedan acceder a oportunidades de empleo fuera de la agricultura. Es posible que dicho acceso requiera determinadas habilidades que estas personas a menudo no poseen (Haggblade et al., 2010; Nagler y Naude, 2014). Lanjouw y Shariff (2004) muestran que, en la India, el acceso a empleos no agrícolas mejor remunerados aumenta con el nivel educativo y el tamaño de los activos de la tierra de que se dispone. Isgut (2004) llega a la misma conclusión para el caso de Honduras, y afirma que en la India la economía rural no agrícola proporciona oportunidades de empleo a la población masculina joven con cierto nivel de educación, pero que tales oportunidades no están fácilmente disponibles para las mujeres. La inclusión en la economía rural no agrícola tiene entonces dimensiones relativas tanto al género como a la educación.

Con unos niveles educativos bajos y poco o ningún acceso propietario a la tierra, es probable que los pobres se empleen como jornaleros agrícolas o en actividades no cualificadas fuera de la agricultura, caracterizadas por bajos rendimientos, baja productividad, inestabilidad y un bajo potencial de crecimiento. Así, los datos disponibles no permiten llegar a una conclusión definitiva acerca del impacto del crecimiento rural no agrícola en la pobreza. En algunos casos puede ser que conduzca a una importante mejora del ingreso de la población pobre, mientras que en otros puede que beneficie a los que ya tienen una buena posición económica (Haggblade et al., 2007). El aspecto no agrícola de los procesos de transformación estructural y rural es entonces una fuente potencial de inclusión y de exclusión de la población rural (Nagler y Naude, 2014).

El sector manufacturero y la absorción de mano de obra

El aspecto más visible de la transformación estructural son los cambios que se producen en el sector manufacturero a raíz de la urbanización. El aumento de la producción manufacturera es una meta a la que aspiran la mayor parte de los gobiernos debido a la alta tasa de productividad que puede alcanzar, aun en países donde los demás sectores se encuentran relegados.

El rápido crecimiento y los altos niveles de productividad son fenómenos que ocurren porque la actividad manufacturera, al producir bienes para los mercados internos y de exportación, se somete a una competencia intensa con otros países. Con la globalización, a menos que el sector manufacturero de un país pueda producir tan eficientemente como sus competidores, sufrirá los embates de los mercados extranjeros, con la posibilidad incluso de perder mercados nacionales a favor de las importaciones. Estas perspectivas obligan a los responsables del sector a ponerse rápidamente a la altura mundial en cuestiones de tecnología y productividad. La actividad manufacturera puede, por lo tanto, florecer en entornos donde las potencialidades en materia de instituciones y capital humano presentes en todos los sectores de la economía sean todavía muy limitadas. La tasa de convergencia de la productividad industrial para llegar a los niveles que se registran en el mundo desarrollado es de alrededor del 2 por ciento anual, un fuerte incentivo que beneficia a países con un sector manufacturero importante (Rodrick, 2012, 2013).

Estas ventajas también se aplican a un sector de servicios moderno, que incluye el comercio, las comunicaciones, el transporte, la tecnología de la información y las finanzas (Ghani y O'Connell, 2014). El comercio mundial de servicios ha despegado en los últimos tiempos y actualmente experimenta un crecimiento mayor que el comercio de bienes.

El hecho de que las actividades manufactureras y los servicios modernos registran los aumentos más rápidos de productividad las convierte probablemente en los sectores más atractivos para la migración del campo a la ciudad. Allí donde se basa en procesos intensivos en mano de obra (como en China y Bangladesh), la actividad manufacturera puede absorber una gran cantidad de migrantes semicualificados o no cualificados y lograr de esta manera un aumento apreciable de la productividad en toda la economía. Por otro lado, los servicios modernos como las finanzas, las comunicaciones y las tecnologías de la información dependen principalmente de trabajadores con habilidades especializadas y, por lo tanto, ofrecen menos puestos de trabajo a personas semicualificadas o no cualificadas.

El crecimiento de las actividades manufactureras basadas en un uso intensivo de la mano de obra de

las últimas décadas se dio principalmente en el este y sureste de Asia. Las transformaciones estructurales de la República de Corea y Taiwán tuvieron lugar entre las décadas de 1950 y 1970, momento en que se los bautizó como los tigres asiáticos (junto con Singapur y Hong Kong). El crecimiento y la transformación estructural en China se aceleraron notablemente después de las reformas económicas fundamentales introducidas alrededor de 1980, para superar rápidamente el punto de inflexión que señala Lewis (1954) después del cual los salarios comienzan a subir. Las tasas de pobreza han descendido marcadamente tanto en las zonas rurales como urbanas.

No obstante, una serie de factores operan contrarrestando lo anterior. Con el tiempo, el sector manufacturero se hace más intensivo en el uso de capital y habilidades cualificadas, una tendencia que se afianzará junto con la automatización que avanza rápidamente en las industrias de todo el mundo. Por otro lado, la competencia internacional de la industria manufacturera intensiva en mano de obra es hoy día mucho más grande que cuando los países asiáticos empezaron a industrializarse. Estos dos factores hacen que sea difícil para los nuevos actores desarrollar su sector industrial. Es posible que China y otros países conserven su competitividad con respecto a países de salarios bajos y que no se produzca una migración de las industrias afectadas. Pero la así llamada vía "clásica" de transformación —según la cual un país experimenta un crecimiento económico y manufacturero rápido, una expansión acelerada de la demanda de mano de obra urbana, una rápida migración del campo a la ciudad y una gran disminución de los niveles de pobreza y hambre— quizás ya no esté disponible para estos nuevos actores que se sumaron más tarde al proceso. Es por ello que deben pensar en otras opciones.

En este informe se considera que la transformación estructural incluye cualquier movimiento de mano de obra de un sector de la economía a otros sectores. Ello implica adoptar un enfoque de la transformación estructural que vaya más allá de centrarse meramente en la agricultura y la industria manufacturera. Los niveles y movimientos de mano de obra son especialmente cruciales. La mano de obra generalmente se moverá hacia los sectores que ofrezcan una mayor productividad laboral y mayores ingresos. Allí donde el crecimiento del sector manufacturero moderno sea lento, la fuerza de trabajo en aumento terminará empleándose en los sectores informales de las zonas urbanas y rurales. Sin embargo, en las últimas décadas se viene dando cada vez más un movimiento importante de mano de obra *dentro* del medio rural, de la agricultura al sector

de actividades rurales no agrícolas, el cual registra normalmente una mayor productividad laboral y mejores salarios que la producción agrícola y, por lo tanto, favorece la reducción de la pobreza. La India ha venido experimentando este tipo de transformación rural (Binswanger, 2013).

Dicho esto, no todos los movimientos de mano de obra provocan un crecimiento de la productividad. En algunos países (especialmente, de América Latina) la globalización ha llevado a la desaparición gradual de industrias que no han podido competir con las importaciones de productos baratos. La demanda de mano de obra también puede disminuir en sectores de alta productividad. La fuerza de trabajo que estos sectores liberan debe entonces hallar empleo asalariado o autónomo en sectores de baja productividad. Como consecuencia, puede decaer la productividad de la mano de obra de la economía en general, lo cual rebaja los salarios e ingresos y hace que la transformación sea menos inclusiva. Las políticas y estrategias de desarrollo rural deben poder contener estas dinámicas y sus efectos.

Desafíos, oportunidades y opciones estratégicas para el desarrollo rural

Los procesos de transformación estructural y rural difieren en la velocidad y las vías con que se desarrollan (Timmer, 2014), lo cual tiene fuertes implicaciones para los movimientos de mano de obra y el empleo. Si se toma como ejemplo la transformación estructural experimentada por países de la OCDE y algunos con procesos más recientes como China, el movimiento predominante de mano de obra es hacia la industria y los servicios modernos. Gracias a los fuertes vínculos existentes entre zonas urbanas y rurales, este tipo de transformación es generalmente favorable al desarrollo rural inclusivo. Pero cuando los puestos de trabajo en las zonas urbanas no crecen lo suficiente para absorber la mano de obra existente o en aumento en la industria, y cuando los sectores informales tampoco crecen lo suficientemente rápido (como en Sudáfrica y otros tantos países), los trabajadores terminan desempleados o subempleados, lo cual es una consecuencia adversa de la transformación estructural (Timmer, 2014).

La velocidad de los procesos de transformación estructural y rural depende de la tasa de crecimiento económico general. Por ejemplo, a Europa y a América del Norte les llevó más de 100 años industrializarse y cambiar sus estructuras económicas. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la presión sobre el empleo y los salarios nacionales en Europa se alivió gracias a la migración de unos 60 millones de personas hacia América, una válvula de escape que ya no existe para ningún país en desarrollo. El proceso de transformación en los países de la OCDE

adoptó un ritmo particularmente rápido en los años dorados de altas tasas de crecimiento económico que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y continuaron hasta la década de 1970, una época que se caracterizó por una aceleración de la migración del campo a la ciudad, un rápido crecimiento del salario en todos los sectores económicos y una notable disminución de la pobreza.

Los procesos de transformación que se han dado recientemente tuvieron una velocidad aún mayor. En el este y sureste de Asia, la transformación ha sido notablemente rápida, con altos niveles de crecimiento del sector manufacturero en países como China, Bangladesh y Viet Nam. Con pocas excepciones, el sector manufacturero ha jugado un papel menos importante en las transformaciones de todas las otras regiones, las cuales no se beneficiaron del alto crecimiento de la productividad propio de las actividades manufactureras. El crecimiento del empleo se ha localizado principalmente en el sector de los servicios, el sector rural no agrícola y la agricultura, y es preciso que siga siendo así. Nuevamente, las políticas y estrategias de desarrollo rural no pueden pasar por alto estas oportunidades e imperativos.

Para tomar decisiones en materia de políticas no basta con entender la velocidad y la naturaleza de las transformaciones estructurales y rurales de un país. Se requiere conocer el contexto histórico, las oportunidades y limitaciones a las que se enfrenta y cómo unas instituciones mejoradas podrían potenciar los resultados del proceso de desarrollo. No obstante, resulta posible idear prioridades estratégicas que reflejen la posición de cada país. Estos deberían utilizar tanto la transformación estructural como la transformación rural para impulsar el crecimiento inclusivo y el desarrollo rural. La demanda de bienes y mano de obra del medio rural es un factor de especial importancia que varía según la naturaleza y la velocidad de la transformación estructural.

La respuesta a largo plazo a los desafíos técnicos, políticos y organizativos planteados por el conjunto de desequilibrios e injusticias que vienen de la mano de las transformaciones estructurales y rurales conlleva por lo tanto conseguir que el empleo agrícola genere altos rendimientos y que se integre más rápidamente la mano de obra proveniente del sector agrícola en la economía no agrícola, tanto rural como urbana. A corto plazo, las políticas e inversiones deberán orientarse a integrar a los grupos más desfavorecidos en las principales actividades económicas de una sociedad, y a mantener al mismo tiempo la atmósfera que requiere la transformación (Timmer, 2014).

De la transformación rural pueden derivarse muchos cambios sociales positivos, por ejemplo el aumento de la expectativa de vida, las mejoras en

la educación, la salud, el acceso y provisión de agua y la sanidad, y el empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, estos también pueden debilitar las identidades tradicionales, la cohesión social y el potencial de acción colectiva en áreas tales como la gestión de los recursos naturales, lo cual a su vez puede perjudicar la inclusión. Así, es muy probable que la capacidad de inclusión sea una cuestión altamente específica de la ubicación y las condiciones sociales y económicas predominantes.

El vínculo entre la agenda de desarrollo rural y el ámbito más amplio de los ODS queda claro (ODS, 2015). Aprovechando las posibilidades que brinda el nexo entre el medio urbano y el medio rural, empoderando a las poblaciones rurales, invirtiendo en la agricultura familiar en pequeña escala y fomentando la resiliencia de los hogares rurales pobres, la transformación rural inclusiva puede convertirse tanto en una condición previa como en un resultado de la consecución de algunos de los ODS (FIDA, 2015).¹ Tales logros requerirán decisiones estratégicas que afectarán el ritmo y la calidad de la transformación rural, así como el desarrollo rural más general.

Las principales opciones estratégicas giran en torno a asegurar que los pobres sean integrados tanto en los procesos de transformación como en las políticas e inversiones que puedan mejorar las consecuencias distributivas de una transformación rápida. La complejidad y continuidad de los desafíos estratégicos a los que se enfrentan los países son tan potentes como las oportunidades estratégicas que se presentan, específicas de cada contexto y determinadas por cada vía. Los datos recopilados a lo largo del tiempo ofrecen una mirada esclarecedora sobre lo que funciona y lo que no funciona en diferentes contextos (Timmer, 2014). Este informe complementa a estas recopilaciones, tomando como base una gama variada de datos empíricos provenientes de todas partes del mundo.

Preguntas y planteamientos

A fin de arrojar luz sobre las oportunidades, desafíos y opciones estratégicas que plantea la transformación rural inclusiva, este informe aborda las tres siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las diferentes vías (o patrones) de transformación estructural y de transformación rural en todo el espectro del mundo en desarrollo?
2. ¿Cuáles son las consecuencias de la transformación para la reducción de la pobreza y la inclusión?
3. ¿Qué pueden hacer los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y los asociados en el desarrollo, incluido el FIDA, para estimular y apoyar la transformación rural inclusiva?

Al abordar estas preguntas, el planteamiento principal de este informe es que las herencias del pasado y las decisiones que se tomen en materia de políticas e inversiones influirán en las vías, los ritmos y los resultados de las transformaciones estructurales y rurales, y producirán diferencias bien marcadas en los resultados de la transformación y la inclusión en los diferentes países. Un segundo planteamiento es que las estrategias de desarrollo rural tendientes a fomentar la transformación rural inclusiva deben reconocer e incorporar estos resultados, fortaleciendo las fuerzas que impulsan la inclusión y contrarrestando aquellas que promueven la exclusión.

Patrones de transformación e inclusión

Según el sistema de clasificación regional del FIDA, el mundo en desarrollo se divide en cinco regiones operativas: Asia y el Pacífico (APR); América Latina y el Caribe (LAC); Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central (NEN); África Oriental y Meridional (ESA), y África Occidental y Central (WCA). Si observamos estas regiones en su conjunto, ¿cómo han evolucionado en ellas los niveles y velocidades de transformación estructural, transformación rural e inclusión rural en los últimos decenios? ¿Se observan similitudes o diferencias importantes entre ellas? ¿Surge algún patrón particular en las relaciones entre la transformación estructural, la transformación rural y la inclusión rural?

Para comenzar a responder a estas preguntas, el FIDA elaboró una colección de datos provenientes de 60 países de las cinco regiones entre 1995 y 2015 que comprende observaciones sobre el comportamiento de las variables que dan cuenta del ritmo y la naturaleza de los procesos de transformación estructural, transformación rural e inclusión rural, y que repercuten en ellos. La selección de países se hizo de tal manera que abarcara un área geográfica amplia y una diversidad de condiciones y tendencias socioeconómicas (cuadro A). En el apartado a continuación se utilizan estos datos para explicar los niveles y velocidades de transformación e inclusión alcanzados en las cinco regiones. Le sucede un examen de las correlaciones entre las variables asociadas con la transformación y la inclusión que tiene como fin establecer una base para extraer conclusiones sobre las vías para alcanzar la transformación rural inclusiva.

Cuadro A. Regiones y países analizados

Región	Países	Número
Asia y el Pacífico (APR)	Bangladesh, Camboya, China, Filipinas, India, Indonesia, Pakistán, República Democrática Popular Lao, Viet Nam	9
América Latina y el Caribe (LAC)	Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay	16
Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central (NEN)	Armenia, Egipto, Kazajstán, Kirguistán, Marruecos, Tayikistán, Turquía	7
África Oriental y Meridional (ESA)	Botswana, Burundi, Etiopía, Kenia, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mozambique, Namibia, Rwanda, Sudáfrica, Swazilandia, República Unida de Tanzania, Uganda, Zambia	15
África Occidental y Central (WCA)	Benin, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, Congo, Guinea, Malí, Mauritania, Nigeria, República Centroafricana, Senegal, Sierra Leona, Togo	13
TOTAL		60

Niveles y velocidades de transformación e inclusión

La selección de variables destinadas a captar los niveles y velocidades de transformación estructural, transformación rural e inclusión rural está motivada por consideraciones teóricas y prácticas.

Transformación estructural

El nivel de la transformación estructural se establece por medio de una medida muy sólida y frecuentemente utilizada, que es la contribución de la actividad no agrícola al PIB. Cuanto más alto sea el valor de esta medida, más alto será el nivel de la transformación estructural. La *velocidad de la transformación estructural* se mide por la variación porcentual anual media de esta variable entre 1990 y 2014. Un valor positivo representa una transformación estructural más rápida (véase información más detallada en el anexo).

En todas las regiones se desarrollaron procesos de transformación estructural, pero con valores iniciales y finales que difieren significativamente (gráfico G). Los niveles iniciales en LAC y NEN fueron altos y subieron todavía más para alcanzar el 90 por ciento en LAC y bien por encima del 80 por ciento en NEN al final del período. En APR el nivel inicial fue inferior al de ESA y WCA, pero repuntó de ahí en adelante para dejar a ESA en una posición rezagada y a WCA con un nivel que permaneció prácticamente inalterado.

Asimismo, las velocidades variaron también según la región. La tasa anual media de variación de más del 0,6 por ciento registrada en APR fue 6

veces mayor que la de WCA y casi el doble de la de ESA. La tasa de variación relativamente lenta del 0,2 por ciento anual experimentada por LAC fue una consecuencia del alto valor registrado en las instancias iniciales.

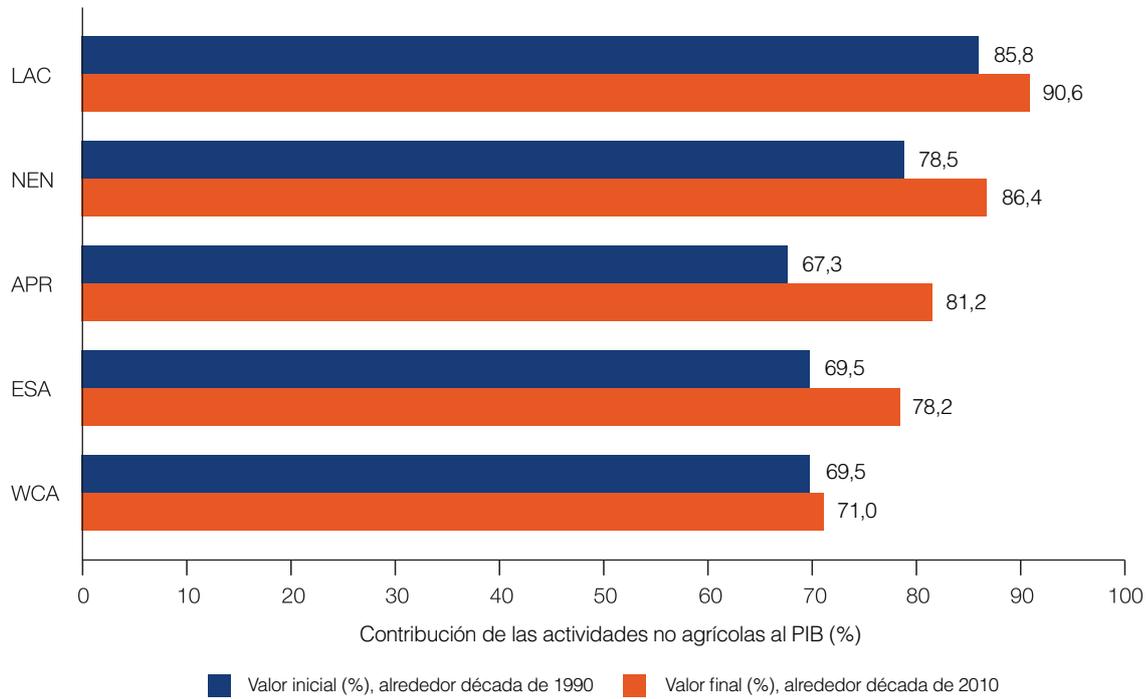
Transformación rural

El nivel de la transformación rural se determina por lo que en este informe se considera el motor central, y a la vez el reflejo, del proceso de transformación, que es la productividad de la mano de obra agrícola, medida como el valor agregado agrícola por trabajador (a USD de 2005).² Un valor positivo representa un mayor nivel de transformación rural. La *velocidad de la transformación rural* se mide por la variación porcentual anual media de esta variable en el período de 1990 a 2014. Un valor positivo representa una transformación rural más rápida (véase información más detallada en el anexo).

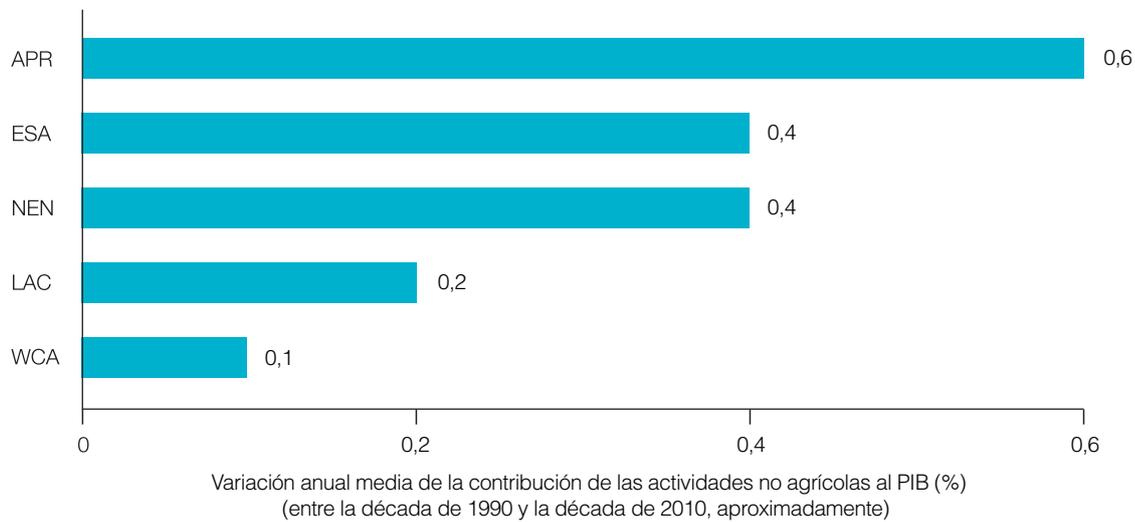
De acuerdo con los valores de esta medida, la transformación rural sufrió una gran aceleración en LAC y NEN, dos regiones con países donde se han visto importantes avances en las zonas rurales en el período analizado (gráfico H). En WCA, ESA y APR se observan también marcados aumentos porcentuales, si bien a partir de valores iniciales mucho más bajos que los de LAC y NEN. La velocidad de transformación rural también fue más alta en NEN y LAC. APR y WCA también se transformaron con bastante rapidez, pero a partir de valores iniciales bajos, como en la medida anterior. En ESA, la velocidad de transformación fue tan solo una fracción de la de las demás regiones.

Gráfico G. En todas las regiones se desarrollaron procesos de transformación estructural, pero con valores iniciales y finales que difieren significativamente

(a) Niveles de transformación estructural por región (entre la década de 1990 y la década de 2010)



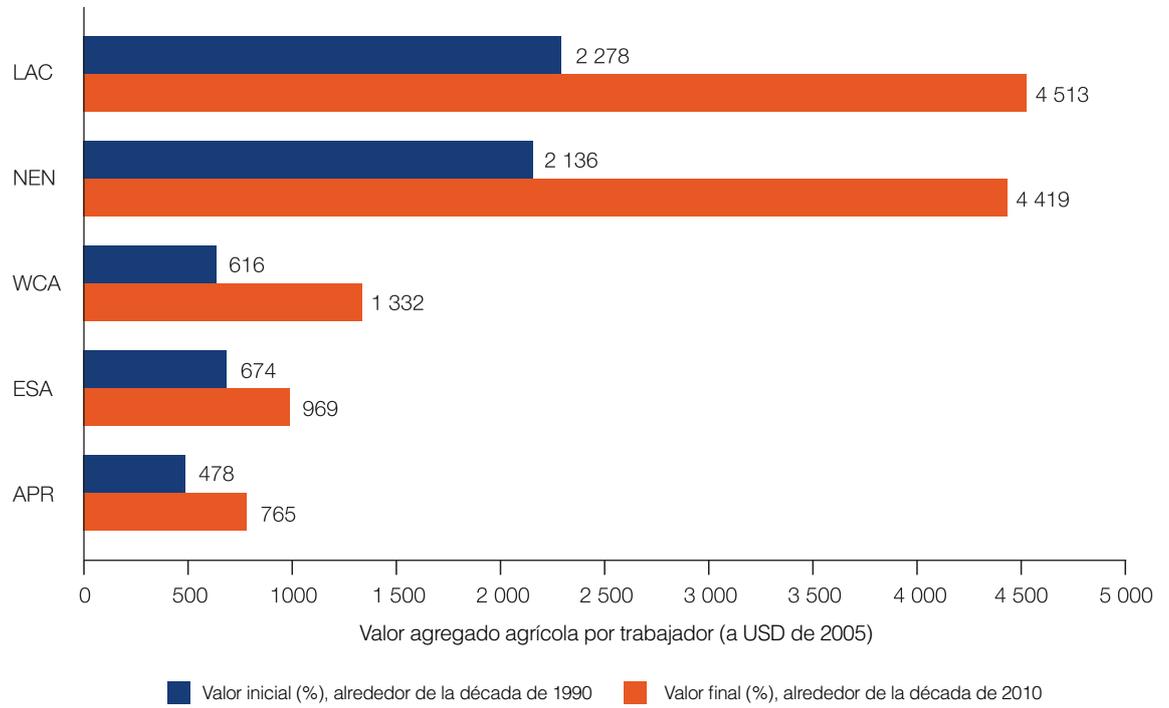
(b) Velocidad de la transformación estructural por región (entre la década de 1990 y la década de 2010)



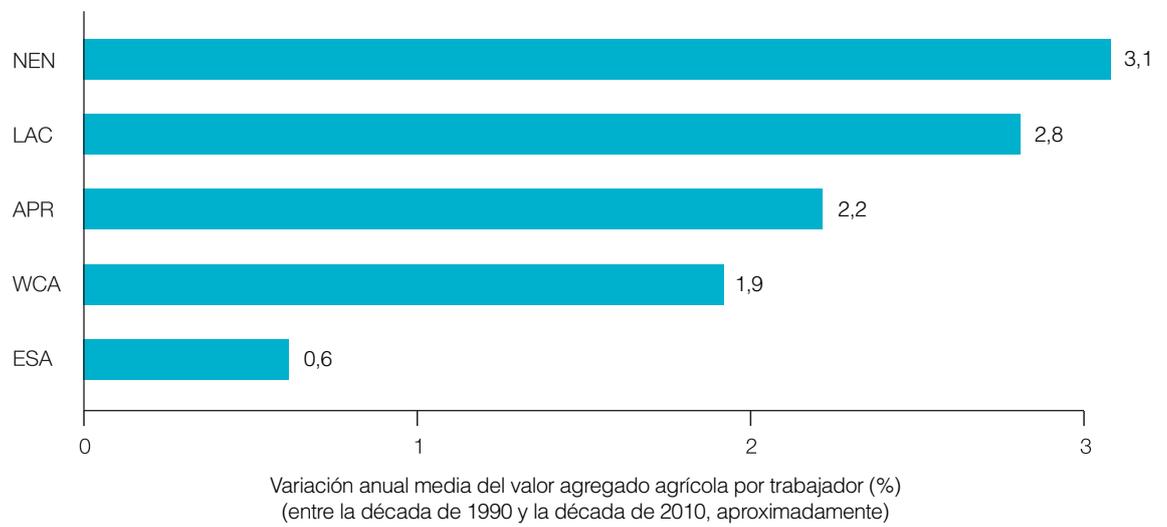
Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Gráfico H. Los valores de la transformación rural son más altos en LAC y NEN, pero otras regiones también avanzaron

(a) Niveles de transformación rural por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



(b) Velocidad de la transformación rural por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Inclusión rural

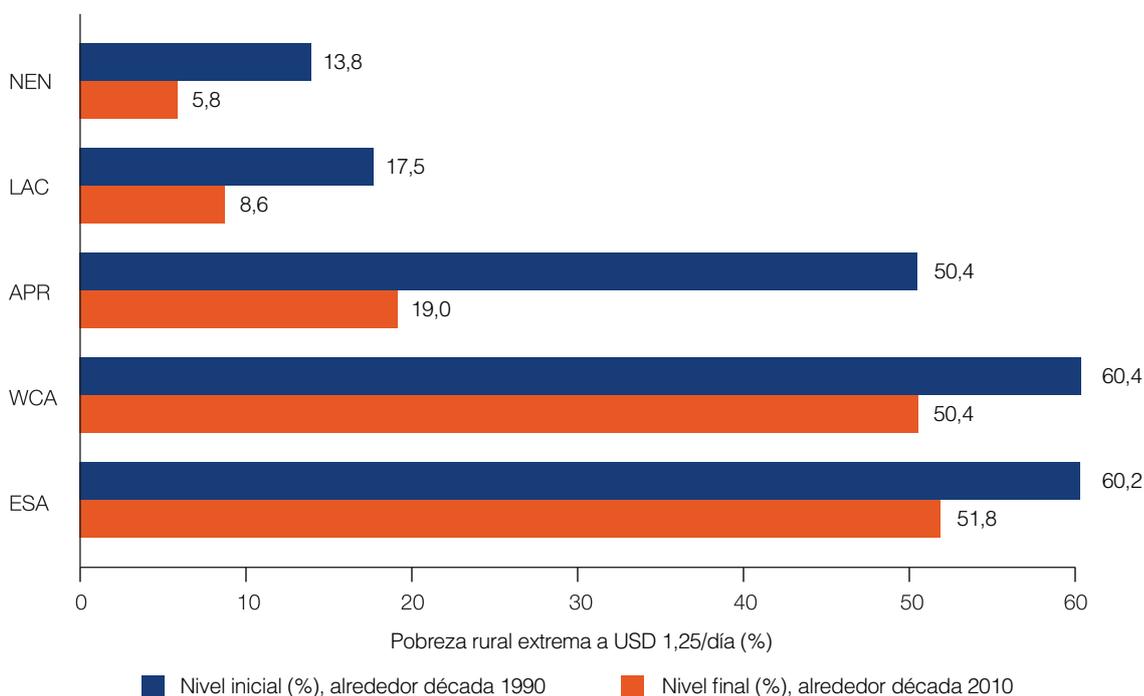
El nivel de la inclusión rural se mide por medio de una variable sustitutiva, la tasa de pobreza rural,³ de la cual se consideran dos variantes. Para APR, ESA y WCA se utiliza la tasa de pobreza rural extrema de USD 1,25 por día per cápita, según la paridad del poder adquisitivo. Para LAC y NEN se utilizan tasas de pobreza rural basadas en líneas nacionales debido a que los valores de pobreza extrema ya eran muy bajos a comienzos de la década de 1990 y habían sido erradicados en su

mayor parte en los últimos años. La *velocidad de la inclusión rural* se mide por la variación porcentual anual media de estas dos medidas de la pobreza entre 1990 y 2013. Los valores negativos dan cuenta de procesos de inclusión rural más rápidos (véase información más detallada en el anexo).

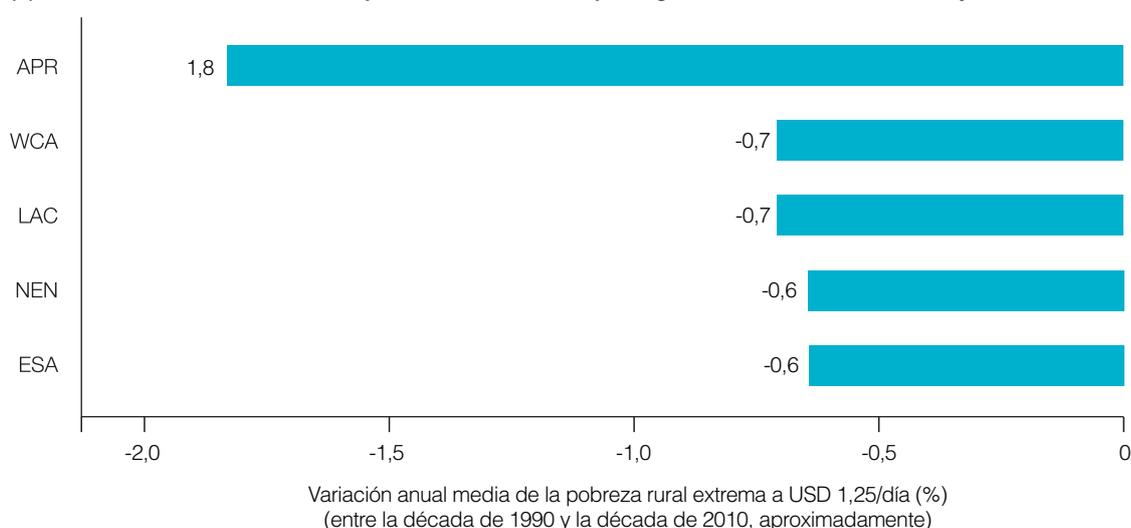
Si se toman ambas medidas de la pobreza rural, se puede decir que esta disminuyó en todas las regiones (gráficos I y J). En APR, la tasa de disminución de la pobreza extrema estuvo bien por encima de las tasas en las demás regiones.

Gráfico I. La pobreza rural extrema disminuyó en todas las regiones, encabezadas por APR

(a) Niveles de pobreza rural extrema por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



(b) Velocidad de la reducción de la pobreza rural extrema por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Tanto LAC como NEN redujeron a la mitad sus tasas de pobreza extrema. No obstante, habida cuenta de que comenzaron con unos valores iniciales bajos, las velocidades de los procesos de reducción de la pobreza en los años subsiguientes fueron bajas. En ESA y WCA, la pobreza extrema se redujo en tan solo un 10 por ciento a lo largo de todo el período, lo cual dio como resultado variaciones anuales medias de pequeña envergadura. Con la excepción de WCA, las tasas de reducción de la pobreza

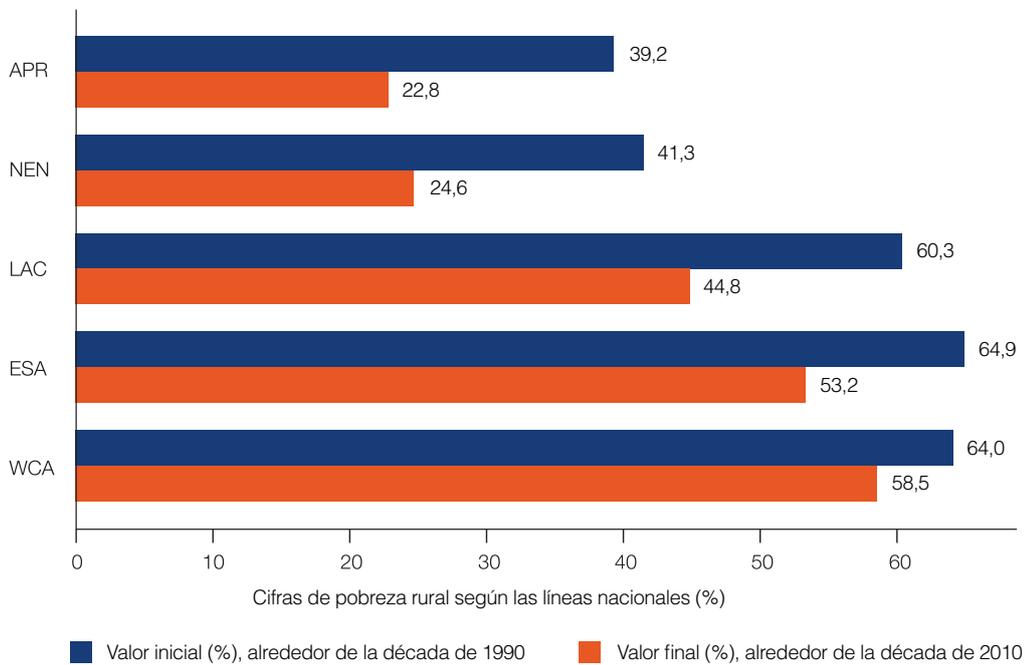
obtenidas con base en líneas nacionales fueron más altas en todos los casos, pero especialmente en NEN y LAC por la razón anteriormente mencionada.

Transformación e inclusión: correlaciones e inferencias, hipótesis y conclusiones

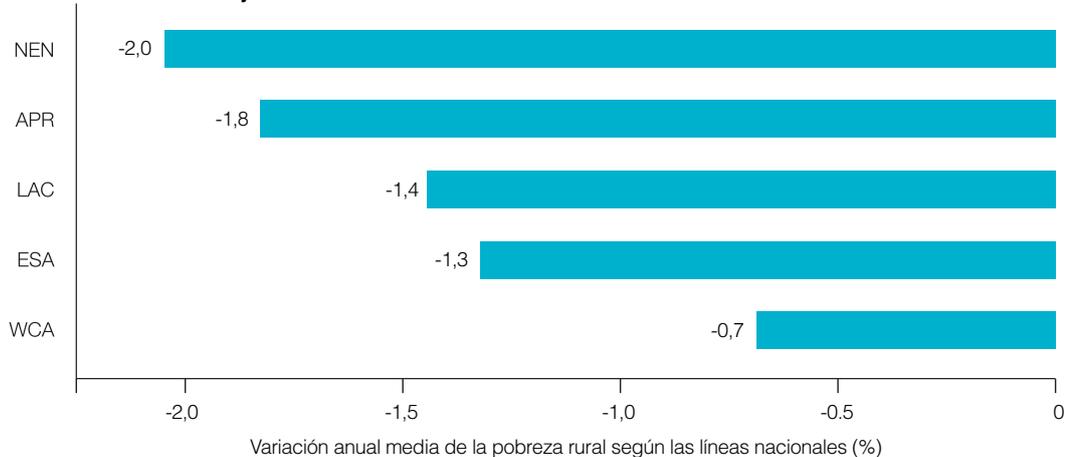
Los datos que se sintetizaron en los gráficos G a J sugieren que las regiones (y los países situados en ellas) con altos niveles y velocidades de transformación estructural parecen también tener

Gráfico J. La reducción de la pobreza rural ha sido también rápida en todas partes si se la mide en relación con las líneas nacionales de pobreza

(a) Niveles de pobreza rural (según las líneas nacionales) por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



(b) Velocidad de la reducción de la pobreza rural (según las líneas nacionales) por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

altos niveles y velocidades de transformación rural, pero ello no ocurre de manera uniforme. Según parece también, las regiones (y países) con procesos de transformación rápida reducen la pobreza más rápidamente, pero tampoco de manera uniforme. En esta sección se exploran estos vínculos. Para un tratamiento completo se necesitaría hacer un análisis de regresión con múltiples variantes basado en un conjunto exhaustivo de datos obtenidos de diferentes niveles geográficos, con control de una variedad de factores. La carencia de tales datos impide la realización de este tipo de análisis en esta ocasión.⁴ En su lugar se examinan sistemáticamente las correlaciones entre los niveles y variaciones de las tres variables que representan la transformación estructural, la transformación rural y la inclusión rural. Aunque no puede suponerse una relación de causalidad, sí se pueden hacer inferencias y formular hipótesis para la investigación futura.

Correlaciones e inferencias

Transformación estructural y transformación rural. Los datos revelan que cuanto más transformados estructuralmente están los países, más transformados están desde el punto de vista rural, tanto inicialmente como al final del período en que se encuentran (cuadro B). Cuanto más altos son los niveles iniciales y finales de transformación estructural, más altos son los niveles de transformación rural. No se ha encontrado una asociación significativa entre la velocidad de la transformación estructural, por un lado, y el nivel o la velocidad de la transformación rural.

Transformación estructural e inclusión rural. Cuanto más altos son los niveles iniciales de transformación estructural, más bajos son los niveles iniciales y finales de pobreza extrema (cuadro C). Como los niveles de pobreza extrema ya son bastante bajos en las regiones con mayor transformación (IAC y NEN), no existe una correlación significativa entre el nivel de transformación estructural y la velocidad de reducción de la pobreza extrema. Sin embargo, cuanto más rápida es la transformación estructural, más rápida es la reducción de la pobreza.

Transformación rural e inclusión rural. Sucede lo mismo que en el caso de la transformación estructural: cuanto más altos son los niveles iniciales de transformación rural, más bajos son los niveles iniciales y finales de pobreza extrema (cuadro D). A diferencia de la transformación estructural, se puede establecer una correlación estadística entre la velocidad de la transformación rural y la reducción de la pobreza rural, que es débil al principio pero que se acrecienta hasta alcanzar un valor más fuerte al final. Así, cuanto más rápida es la transformación rural, más rápida es la reducción de la pobreza rural.

Transformación estructural, transformación rural e inclusión rural. Los datos que se presentan en los cuadros B a D sugieren que, por lo que respecta a niveles y velocidades de inclusión, los niveles iniciales y las velocidades subsiguientes de transformación son ambos factores importantes. En el cuadro E se examinan estas conexiones. Cuanto más altos son los niveles iniciales y finales de la transformación estructural, más fuerte es la correlación entre la transformación rural y la reducción de la pobreza rural, especialmente con un bajo nivel inicial de transformación estructural. Allí donde la transformación estructural es relativamente lenta, la transformación rural rápida coincide con un proceso acelerado de reducción de la pobreza rural.

Da la impresión entonces que tanto la transformación rural como la inclusión rural serían más dinámicas en contextos de transformación estructural rápida, y esta, especialmente cuando se desarrolla de manera relativamente lenta, resultaría más dinámica si se produjera a la par de procesos rápidos de transformación rural e inclusión rural.

Hipótesis y conclusiones

Sobre la base de estas correlaciones e inferencias pueden formularse dos hipótesis:

1. Ningún país ha podido reducir sus niveles de pobreza rural significativamente sin experimentar procesos rápidos de transformación estructural y/o rural. Los datos recopilados deberían poder corroborar esta afirmación, con unas pocas excepciones.

2. Los países que han experimentado procesos significativos de transformación estructural y/o rural han reducido significativamente la pobreza rural y han mejorado también la inclusión. La validez de esa afirmación estaría limitada en función de los datos, con ciertos países que se han transformado de manera inclusiva pero con varios que lo han hecho sin mejoras a la inclusión.

Las dos hipótesis juntas sugieren que la transformación estructural y la transformación rural son condiciones necesarias, pero no suficientes, para la inclusión rural. Para alcanzar la inclusión los países no solo deben transformarse rápidamente, sino que también deben tomar medidas específicas para reducir la pobreza rural y mejorar la inclusión a un nivel más general. Es posible que haya algunas excepciones a ambas hipótesis, pero no tantas como para descalificar las afirmaciones sostenidas.

A fin de explorar el alcance de las hipótesis se ha elaborado una tipología bidimensional de países. En uno de los ejes de la tipología se ubica la velocidad de la transformación estructural y la transformación rural y, en el otro, la velocidad de la inclusión rural. Se clasifica a los países de transformación estructural, transformación rural

Cuadro B. Existe una correlación positiva significativa entre los niveles de transformación estructural, y los niveles y las variaciones de la transformación rural

Correlaciones (transformación estructural y transformación rural)	Transformación rural		
	Nivel inicial	Nivel final	Variación anual media
Transformación estructural			
Nivel inicial	0,5985**	0,5682**	0,2581*
Nivel final	0,5501**	0,4858**	0,2130+
Variación anual media	-0,1257	-0,1823	-0,1005

Nota: +, *, y ** denotan niveles de significación estadística del 10 por ciento, 5 por ciento y 1 por ciento, respectivamente (Pearson's correlation coefficient).

Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Cuadro C. Niveles más altos de transformación estructural se relacionan con niveles más bajos de pobreza rural, y una transformación estructural más rápida se relaciona con una reducción más rápida de la pobreza

Correlaciones (transformación estructural y pobreza)	Pobreza rural extrema (menos de USD 1,25 por día)		
	Nivel inicial	Nivel final	Variación anual media
Transformación estructural			
Nivel inicial	-0,6284**	-0,4907**	0,2371
Nivel final	-0,5977**	-0,5629**	0,0723
Variación anual media	-0,0277	-0,0808	-0,2753*

Nota: * y ** denotan niveles de significación estadística del 5 por ciento y 1 por ciento, respectivamente (coeficiente de correlación de Pearson).

Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Cuadro D. Niveles más altos de transformación rural se relacionan con niveles más bajos de pobreza rural, y una transformación rural más rápida se relaciona tanto con niveles de pobreza más bajos como con una reducción más rápida de la pobreza

Correlaciones (transformación rural y pobreza)	Pobreza rural extrema (menos de USD 1,25 por día)		
	Nivel inicial	Nivel final	Variación anual media
Transformación rural			
Nivel inicial	-0,7496**	-0,6280**	0,1825
Nivel final	-0,6995**	-0,5941**	0,1531
Variación anual media	-0,0167*	-0,4054**	-0,1792+

Nota: +, *, y ** denotan niveles de significación estadística del 10 por ciento, 5 por ciento y 1 por ciento, respectivamente (coeficiente de correlación de Pearson).

Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

o inclusión rural “rápida” o “lenta” en función de si la variación anual media con respecto a la variable pertinente es superior o inferior a la media regional (Cuadro F). Debido a que la agricultura y la actividad económica rural en general muestran características específicas de cada región, se compara con las medias regionales y no las mundiales.

Habida cuenta de que las series cronológicas de datos para las variables en estudio abarcan un período de tiempo bastante breve, en los países que a comienzos de la década de 1990 ya habían alcanzado fases relativamente avanzadas de transformación estructural y rural y bajas tasas de pobreza se registran porcentajes bastante bajos de variación en los años subsiguientes, tanto en las variables de transformación como las de inclusión. Lo contrario sucede con países en las fases prácticamente iniciales de sus procesos de transformación y tasas bastante altas de pobreza al comienzo del período de medición. El nivel inicial de transformación estructural o rural de un país puede ser lo suficientemente alto para que parezca esencialmente transformado, aun cuando su

variación anual media en el período estudiado sea inferior a la media regional.

A fin de eliminar las distorsiones evidentes que puedan producirse, con respecto a la transformación estructural, cualquier país cuya contribución inicial al PIB de la actividad no agrícola sea superior al 90 por ciento se considerará de transformación “rápida”. Ocho países se ubican en esta categoría según este criterio. Desde el punto de vista de la transformación rural, se considerará que un país experimenta una transformación “rápida” cuando el valor inicial de la productividad de su mano de obra agrícola sea significativamente superior a la media y cuando se registre un crecimiento anual medio de por lo menos el 90 por ciento del promedio regional (lo cual es indicativo de haber sostenido un nivel alto de resultados durante el período en consideración). Dos países se ubican en esta categoría.⁶

El gráfico K ilustra la relación entre la velocidad de la transformación estructural y la velocidad de la reducción de la pobreza rural en 60 países, divididos por región.⁷ Las líneas de puntos horizontales y verticales corresponden a las medias

Cuadro E. **Cuanto más altos los niveles iniciales y finales de la transformación estructural, más fuerte la correlación entre la transformación rural y la reducción de la pobreza rural**

Categorías de la transformación estructural	Correlación entre las variaciones y los niveles actuales de transformación rural y pobreza rural		
	Niveles iniciales de transformación rural x niveles iniciales de pobreza	Niveles finales de transformación rural x niveles finales de pobreza	Variación de la transformación rural x variación de la pobreza
Nivel inicial de transformación estructural			
Transformados ^a	-0,4181	-0,6649*	0,1259
No transformados	-0,7720**	-0,5593**	-0,2078
Nivel final de transformación estructural			
Transformados ^a	-0,7361**	-0,6583**	-0,3743+
No transformados	-0,7642**	-0,4322**	-0,1133
Velocidad de la transformación estructural			
Rápida ^b	-0,7650**	-0,5765**	-0,0668
Lenta ^b	-0,8160**	-0,5916**	-0,4204+
Todos los países	-0,7496**	-0,5941*	-0,1792

Notas: +, *, y ** denotan niveles de significación estadística del 10 por ciento, 5 por ciento y 1 por ciento, respectivamente (coeficiente de correlación de Pearson).

^a Países donde la actividad no agrícola contribuye en más del 90 por ciento al PIB.

^b Países de transformación estructural rápida (o lenta) son aquellos donde la variación porcentual anual media de la contribución de la actividad no agrícola al PIB es superior (o inferior) a la media regional.

Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c).

Cuadro F. Tipología para examinar los vínculos entre transformación e inclusión

Proceso	Variable utilizada	Velocidad	Criterios de clasificación
Transformación estructural	Contribución de la actividad no agrícola al PIB (%)	Rápida	<ul style="list-style-type: none"> ■ Superior a la media regional de las variaciones anuales medias de 1990 a 2014 ■ Nivel al principio del período > 90 por ciento
		Lenta	<ul style="list-style-type: none"> ■ Inferior a la media regional de las variaciones anuales medias de 1990 a 2014
Transformación rural	Productividad de la mano de obra agrícola medida por el valor agregado agrícola por trabajador (USD de 2005)	Rápida	<ul style="list-style-type: none"> ■ Superior a la media regional de las variaciones anuales medias de 1990 a 2014, o bien ■ El nivel inicial es significativamente superior a la media regional y el crecimiento anual medio > 90 por ciento del crecimiento anual medio regional
		Lenta	<ul style="list-style-type: none"> ■ Inferior a la media regional de las variaciones anuales medias de 1990 a 2014
Inclusión rural	Pobreza rural: <ul style="list-style-type: none"> ■ APR, ESA, WCA: línea mundial de pobreza extrema (USD 1,25/día) ■ LAC, NEN: líneas nacionales de pobreza 	Rápida	<ul style="list-style-type: none"> ■ Superior a la media regional de las variaciones anuales medias de 1990 a 2013
		Lenta	<ul style="list-style-type: none"> ■ Inferior a la media regional de las variaciones anuales medias de 1990 a 2013

regionales para las dos variables. El gráfico L muestra lo mismo para la transformación rural y la pobreza rural. Como era de esperar, se observan grandes variaciones en todas las regiones y en los países dentro de ellas. La mayor parte de los países se ubican en los cuadrantes superior izquierdo e inferior derecho. Lo que resulta significativo es que varios países, tanto con respecto a la transformación estructural como la rural, se encuentran “fuera de la diagonal”, lo cual indica que se transforman rápidamente pero que realizan la inclusión de manera lenta (cuadrante superior derecho) o viceversa (cuadrante inferior izquierdo). Varios países en la región de LAC están ubicados en estos cuadrantes situados “fuera de la diagonal”.

Tomando las tres variables en conjunto, la tipología planteada mantiene su validez (cuadro F). En las cinco regiones (véase gráficos K y L), de los 33 países que consiguieron reducir la pobreza rápidamente solo uno no registró ni una transformación estructural rápida ni una transformación rural rápida. Los 32 países restantes experimentaron o una transformación estructural rápida o una transformación rural rápida, o ambas. Estos resultados confirman la primera hipótesis formulada.

En sus respectivas regiones, 32 países con procesos de transformación estructural (26 países) o rural (6 países) relativamente rápidos también han logrado reducir significativamente la pobreza rural; la

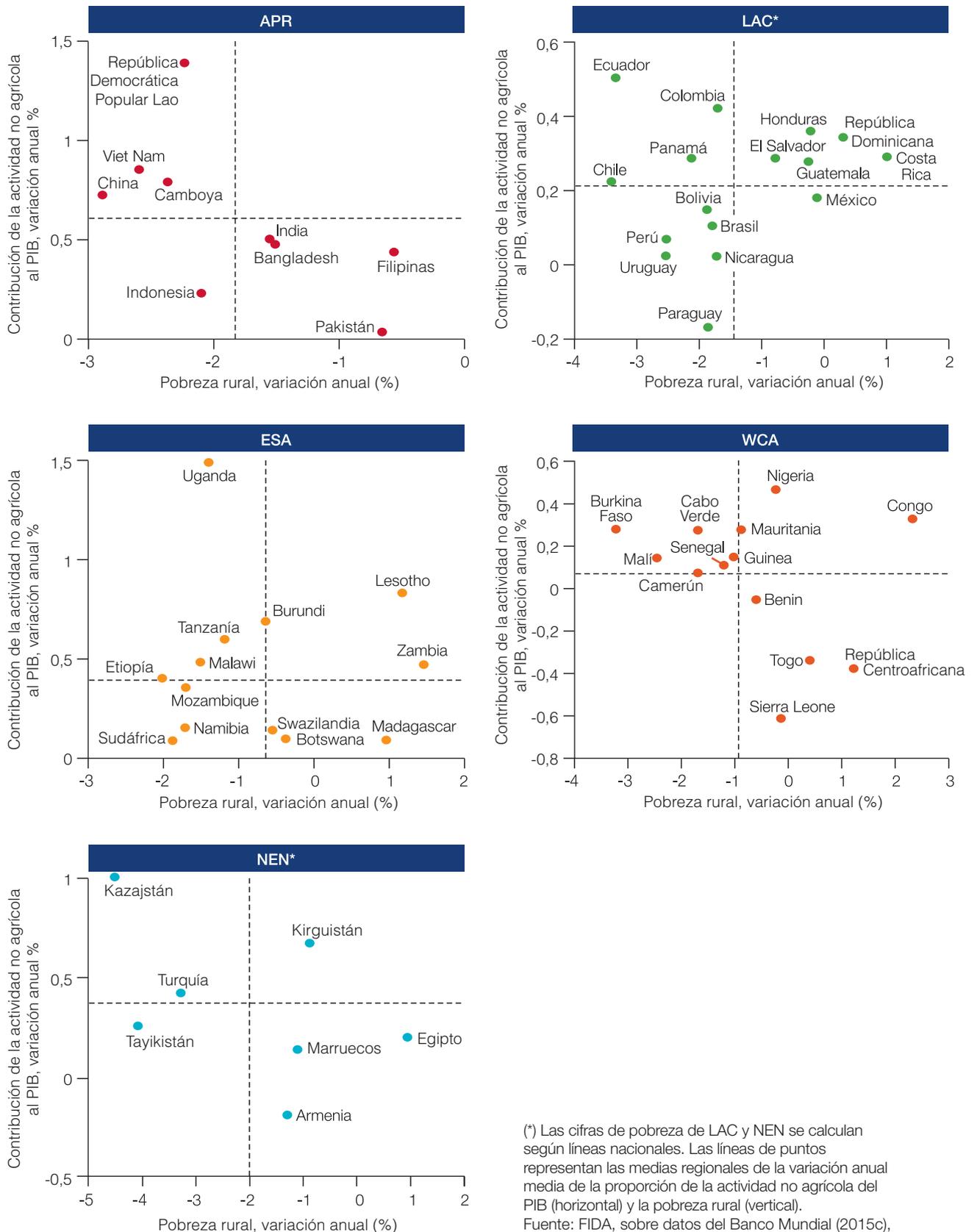
mayoría de estos países (20) también han registrado una transformación rural rápida. Es de destacar el caso de seis países con una transformación estructural relativamente lenta, pero con una transformación rural rápida, que han reducido sus niveles de pobreza de manera notable, lo cual pone de manifiesto el papel fundamental de la transformación rural para la inclusión. Por otro lado, 19 países que se han transformado rápidamente (13, estructuralmente; seis, a nivel rural) no consiguieron reducir la pobreza de manera significativa durante el período en estudio, lo cual resulta desalentador y limita la validez de la segunda hipótesis.

Estos resultados confirman uno de los grandes temas de este informe: las transformaciones estructurales y rurales rápidas no pueden por sí solas inducir transformaciones rurales inclusivas. Por el contrario, las transformaciones inclusivas requieren intervenciones específicas para hacerlas posibles, y esto por muchas razones, a saber:

1. Un total de 39 países experimentan procesos rápidos de transformación estructural, y 19 de ellos también tienen procesos rápidos de transformación rural. Sin embargo, en 5 de estos países no se ha visto una rápida reducción de la pobreza. De los mismos 39 países, 20 no experimentan procesos rápidos de transformación rural, y en 8 de estos no se ha visto una rápida reducción de la pobreza. Evidentemente, estos 8 países requieren intervenciones específicas para lograr la inclusión.

Gráfico K. **A nivel regional, los resultados confirman en gran medida la relación esperada entre el ritmo de la transformación estructural y el de la reducción de la pobreza rural**

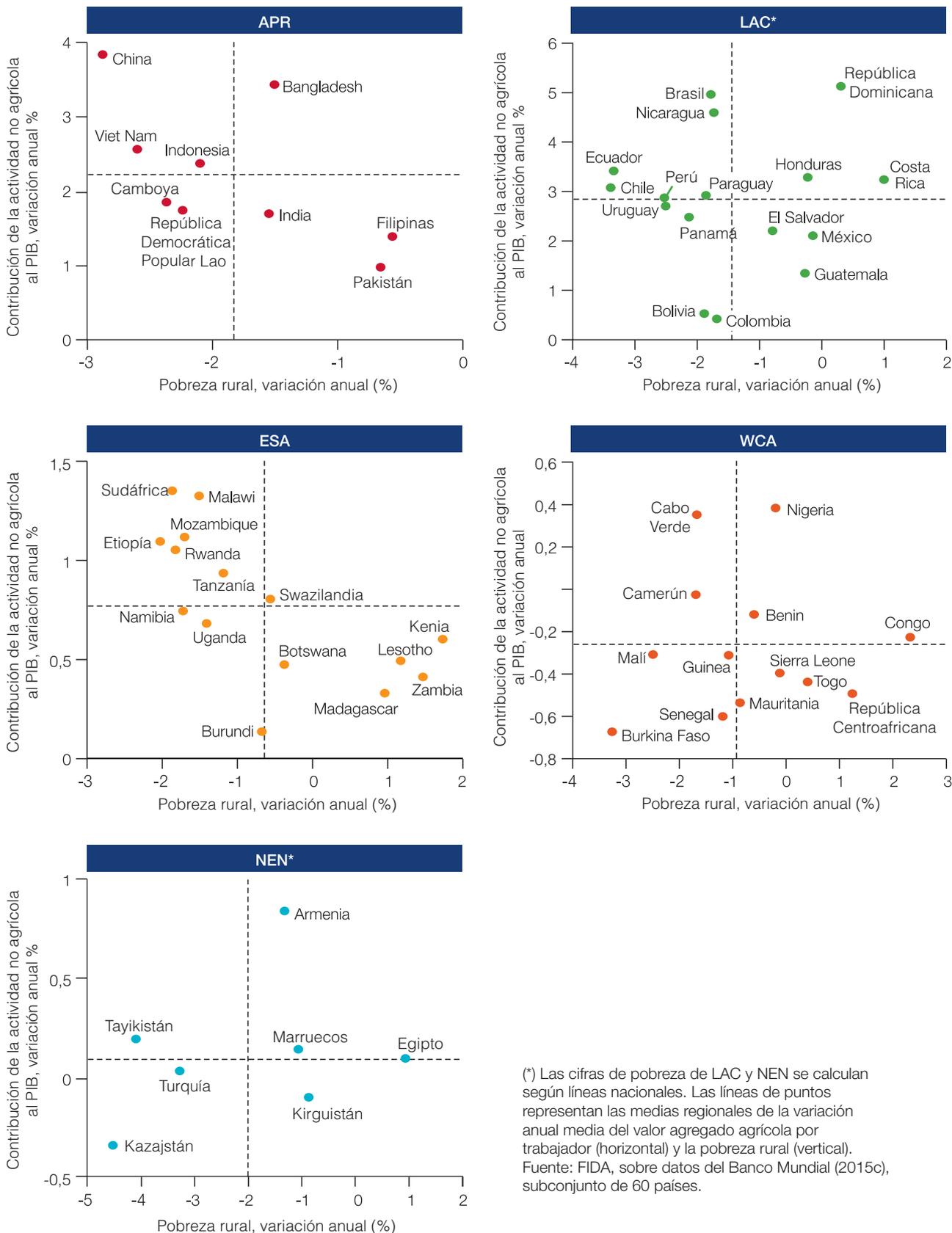
Ritmo de la transformación estructural y de la reducción de la pobreza rural por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



(*) Las cifras de pobreza de LAC y NEN se calculan según líneas nacionales. Las líneas de puntos representan las medias regionales de la variación anual media de la proporción de la actividad no agrícola del PIB (horizontal) y la pobreza rural (vertical). Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c), subconjunto de 60 países.

Gráfico L. **A nivel regional, los resultados confirman en gran medida la relación esperada entre el ritmo de la transformación rural y el de la reducción de la pobreza rural**

Ritmo de la transformación rural y de la reducción de la pobreza rural por región, entre la década de 1990 y la década de 2010



(*) Las cifras de pobreza de LAC y NEN se calculan según líneas nacionales. Las líneas de puntos representan las medias regionales de la variación anual media del valor agregado agrícola por trabajador (horizontal) y la pobreza rural (vertical). Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c), subconjunto de 60 países.

2. Dentro de los 21 países con procesos de transformación estructural lenta, 6 han tenido transformación rural rápida, pero con una reducción lenta de la pobreza.

3. Los 29 países de transformación rural lenta necesitan cambiar las instituciones, las políticas y los programas rurales a fin de acelerar el crecimiento de la productividad y otros aspectos relacionados con la transformación rural.

4. Los 21 países con procesos lentos de transformación estructural requieren la aplicación de medidas en la mayor parte de los frentes institucionales y económicos a fin de acelerar la transformación en ellos.

5. Algunos de los 33 países con una rápida reducción de la pobreza conservan todavía regiones pobres y grupos desfavorecidos como las mujeres, los pueblos indígenas y grupos de personas que padecen casos graves de discriminación debido a su orientación sexual o su discapacidad física o mental.

6. En todos los países, las múltiples cuestiones relacionadas con el empoderamiento social y político exigen soluciones de efecto tanto general como específico.

Es importante mencionar que, como la velocidad de transformación e inclusión de los países estudiados se califica como “rápida” o “lenta” en función de las respectivas medias regionales, el gráfico M representa un resumen general de los resultados regionales. Por este motivo, las comparaciones entre los distintos países deberán hacerse solamente a nivel de cada región. No sería ni apropiado ni coherente con el análisis subyacente realizar comparaciones entre diferentes regiones.

También es preciso reiterar que el componente del análisis regional basado en la tipología de países se vio inevitablemente restringido a causa de las limitaciones de los datos y la necesidad de reducir la complejidad. Por lo tanto, no se debe interpretar los resultados como definitivos o completos en el sentido de captar todos los aspectos de la transformación rural y la inclusión. En los capítulos regionales y temáticos del informe completo se proporciona información más detallada sobre otros aspectos clave de estos procesos.

En APR, donde el crecimiento fue rápido y la reducción de la pobreza significativa, los datos constatados confirman en sumo grado las dos hipótesis formuladas, mucho más que en cualquier otra región. La transformación de las economías y las sociedades rurales que experimentó la región en épocas recientes ha provocado una marcada reducción de la pobreza rural. Los datos recabados no dan cuenta de ningún país que se

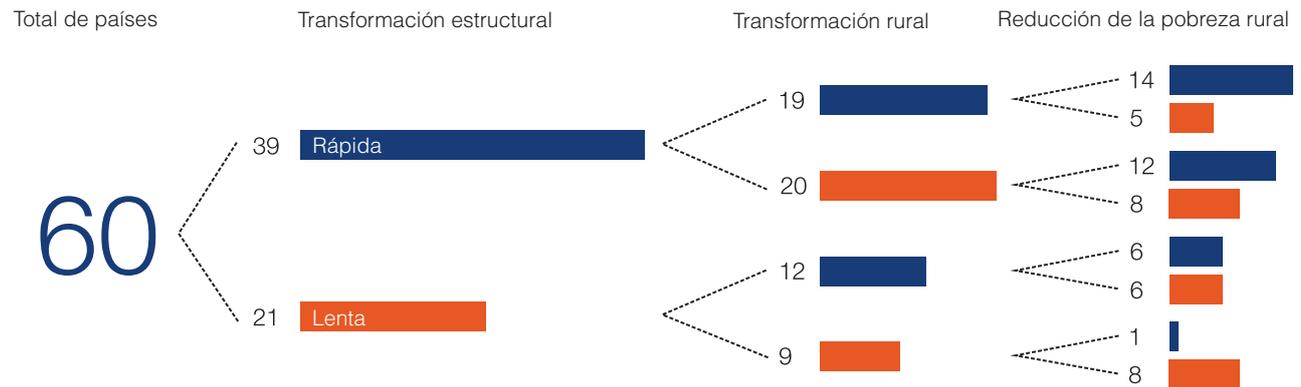
haya transformado de forma relativamente rápida y que no haya también reducido sus niveles de pobreza de la misma forma. Pero sí confirman que los países que se han transformado de manera relativamente lenta registraron importantes avances en la lucha contra la pobreza, pero a un ritmo más lento que la media regional.

Tal como se ilustró anteriormente, la mayor parte de los países de la región de LAC ya habían alcanzado niveles relativamente altos de transformación estructural y rural al inicio del período analizado, con tasas de urbanización superiores al 75 por ciento. Los datos encontrados confirman, en líneas generales, las previsiones de las dos hipótesis. Casi todos los países que consiguieron reducir sus cifras de pobreza de manera más acelerada que la región en general, lo hicieron en contextos de procesos rápidos de transformación estructural o rural, o ambos a la vez, pero no todos los países que experimentaron una transformación rápida redujeron su pobreza rural rápidamente. Por otro lado, casi todos los países que han reducido su pobreza rural de manera rápida también consiguieron disminuir la desigualdad de los ingresos rurales más rápidamente que la media regional.

En NEN, que incluye países con antecedentes históricos tan diversos como Jordania, Kazajstán y Túnez, la brecha entre la pobreza rural y la pobreza urbana emerge como un indicador de inclusión muy contundente (cuanto más amplia la brecha, más baja la capacidad de inclusión). Los países que han conseguido reducir la brecha normalmente registran un valor agregado agrícola por trabajador más alto. La combinación de una transformación estructural por encima de la media y una transformación rural por encima de la media trae como resultado una disminución relativamente rápida de la pobreza y una reducción de la brecha entre la pobreza rural y la pobreza urbana. Por el contrario, los países donde se combinan procesos de transformación estructural y rural por debajo de los valores medios registran un ritmo lento de reducción de la pobreza y experimentan un ensanchamiento de la brecha.

En África Subsahariana, donde el discurso dominante respecto del desarrollo social y económico de África es el de un continente que se transforma rápidamente y muestra resultados mixtos, pero generalmente positivos, el panorama con respecto a las hipótesis planteadas también es mixto. La agricultura muestra un buen crecimiento tanto de la producción como de la productividad, pero no se observa mucha diversificación en relación con la gama de productos básicos que se explotan. De los 23 países (dentro de los 28 que componen

Gráfico M. Panorama general de los resultados de la transformación y la inclusión específicos de cada región



Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial (2015c), subconjunto de 60 países.

la región) con procesos de transformación estructural y/o rural relativamente rápidos en el período analizado, solo 15 consiguieron reducir la pobreza rápidamente. Mientras tanto, 9 países de transformación relativamente lenta, por ejemplo, con transformación estructural y/o rural lenta, fueron capaces de reducir la pobreza a un ritmo bastante acelerado.

Los capítulos temáticos de este informe arrojan luz sobre los factores que impulsan la inclusión y las políticas, instituciones e inversiones que pueden mejorar la capacidad de inclusión de estos procesos de cambio. Se abordan seis áreas clave en cuanto a las políticas e inversiones que serán necesarias: empleo, tierras y recursos naturales, financiación rural, innovación tecnológica agrícola, mercados y cadenas de valor, y acción colectiva. Algunas de estas áreas contienen cuestiones de carácter transversal por naturaleza, con importantes dimensiones en cuanto a potenciar o impedir la inclusión: alimentación y seguridad alimentaria, resiliencia, fragilidad, igualdad de género, sostenibilidad ambiental, protección social y gobernanza. Los datos recolectados dan cuenta de una serie de fuerzas que pueden potenciar o limitar la inclusión dentro de cada una de estas áreas, con implicaciones claras para las políticas y las inversiones.

Además de estos hallazgos temáticos y específicos de cada región, los encargados de formular políticas de desarrollo rural deberán considerar también los desafíos —y las oportunidades— estratégicos, los cuales requieren medidas específicas según el contexto que determinen, tengan en cuenta y se adapten no solo a las condiciones existentes en las zonas rurales, sino también a una variedad de fuerzas que vinculan esas condiciones con dinámicas socioeconómicas más generales. Si bien se elaboró y aplicó la tipología a nivel de países, como se ilustrará en los capítulos dedicados a temas y regiones en el informe completo, las condiciones

a veces varían mucho entre las distintas regiones y zonas rurales dentro de los países. Por lo tanto, a nivel interno de los países (subnacional) quizás tengan pertinencia las implicaciones específicas de cada contexto para las estrategias de desarrollo destinadas a impulsar la transformación rural inclusiva. Las recomendaciones en materia de reforma normativa, innovación institucional e inversiones formuladas en este informe se enmarcan teniendo en cuenta estas apreciaciones.

Estrategias de desarrollo destinadas a impulsar la transformación rural inclusiva

El análisis regional y temático deja claro que el tipo de transformación que un país (o una región dentro de él) experimenta creará cierta dependencia de la vía que se elija. Esta dependencia tiene fuertes implicaciones para las oportunidades y desafíos que se le presentarán, así como para las políticas, instituciones e inversiones en las que deberá dar prioridad hoy y en el futuro.

La cuestión de fondo que se examina en el informe son las estrategias que promueven la transformación rural inclusiva y que contribuyen así a lograr la transformación estructural inclusiva y el crecimiento sostenible. Los datos pasados y las tendencias actuales que se resumen en los capítulos regionales y temáticos del informe parecen indicar que los países tienen dos decisiones estratégicas por delante: 1) deben escoger enfoques apropiados del desarrollo rural en condiciones de transformación estructural, y resolver los desafíos de economía política fundamentales que se presenten en el camino, y 2) deben establecer objetivos apropiados de desarrollo rural en contextos con tasas de transformación e inclusión diferentes, con importantes consecuencias para las reformas políticas, innovaciones institucionales e inversiones que se precisen.

La economía política de la transformación rural inclusiva

Una conclusión principal de este informe es que el enfoque que un país adopte para el desarrollo rural debe poder contener el nivel general que haya alcanzado su transformación estructural. En varios capítulos en el informe completo se viene confirmando el argumento, planteado por Timmer (2014) de manera muy convincente, que, debido a las fuertes interconexiones entre la transformación estructural y el sistema agroalimentario, la economía política de la transformación estructural se apoya en gran medida en el papel y la importancia que se asigna a la agricultura a medida que se desarrolla la transformación. La manera en que evoluciona la agricultura y el destino de esta evolución reflejan, y a su vez dan forma a, la transformación estructural. La agricultura, las zonas rurales y el sistema agroalimentario en general son siempre elementos importantes, no solo porque contribuyen directamente a los medios de vida, la seguridad alimentaria y nutricional, y la conservación de los recursos medioambientales y naturales, sino también porque definen las políticas de la transformación, las cuales, a su vez, sirven de marco a la economía política del desarrollo rural (Timmer, 2014).

Se sugieren tres enfoques (o posturas) de desarrollo rural que presentan desafíos bien diferenciados en materia de política económica: *impulso de la agricultura* para los casos donde el nivel de transformación estructural sea relativamente bajo; *modernización de la agricultura* para niveles más altos pero todavía moderados de transformación estructural, y *sostenimiento de la agricultura* donde la transformación estructural se encuentre muy avanzada (cuadro G).

Enfoques de impulso de la agricultura

Con niveles relativamente bajos de transformación estructural, la agricultura primaria domina la actividad económica y proporciona la mayor parte del empleo a una población que todavía es en gran medida rural y a menudo joven. No existe un generador de empleo más potente que la agricultura primaria. El enfoque del desarrollo rural que debe adoptarse en estos casos es claro: impulsar la agricultura por medio de un rápido aumento de la productividad.

Pero la economía política de este enfoque no es sencilla. El desafío surge de la escasa productividad inicial de la agricultura comparada con la de otros sectores, como la industria manufacturera y la minería, las cuales, si bien son capaces de contribuir al PIB total de manera más eficiente, tienen bases de empleo más limitadas. Estos sectores de gran visibilidad a menudo tienen un papel dominante

dentro de las dirigencias políticas locales. Las personas en puestos de liderazgo deben buscar maneras de resistir las presiones fuertes, pero fuera de lugar, que reciben para desviar porciones desproporcionadamente grandes de recursos públicos escasos a estos sectores y optar, en cambio, por prestar la máxima y más sostenida atención a la agricultura.

Semejante atención es muy exigente, puesto que la agricultura está plagada de limitaciones que desvalorizan y dificultan de manera extraordinaria la meta de incentivar un aumento general en la productividad. El capítulo en el informe completo sobre Asia y el Pacífico ilustra los resultados de superar este desafío de “primera generación” de la economía política, de aplicar un enfoque de impulso de la agricultura durante varias décadas, y de propulsar de esta manera a los países hacia la transformación rural inclusiva. El capítulo del informe sobre África Subsahariana demuestra el costo de no hacerlo: un sector agrícola que muestra un crecimiento general relativamente firme, pero cuya base es deficiente. El resultado de todo esto es, por un lado, un crecimiento insuficiente de la productividad y, por otro, un movimiento lento hacia una estructura que pueda reducir la pobreza y las desigualdades de manera generalizada y perdurable.

Enfoques de modernización de la agricultura

A medida que la transformación estructural alcanza niveles más altos, pero todavía moderados, el sistema agroalimentario evoluciona de forma cada vez más dependiente de los cambios en los regímenes alimenticios (impulsados por el aumento de los ingresos, la urbanización y los cambios en las preferencias de consumo) y de la transformación de los procesos de comercialización de los productos agroalimentarios (basados en los rápidos cambios en los sistemas de elaboración, compras y logística de distribución). Como consecuencia, el centro de gravedad de los intereses económicos y políticos de estos sistemas se localiza cada vez más dentro de una clase media urbana en crecimiento. También aumenta la importancia política de los intereses de los denominados agricultores “dinámicos” con buen acceso a los recursos naturales, los mercados de insumos y productos, la financiación y las fuentes de información.

Si se quiere mantener el impulso de la transformación inclusiva, entonces se deberá propagar y fortalecer este ímpetu naciente hacia la modernización. Un número creciente de agricultores —en particular en pequeña escala— y pymes rurales deberán recibir apoyo para que puedan hacer la transición hacia una producción y un comercio más especializados y diversificados.

Cuadro G. Enfoques del desarrollo destinados a impulsar la transformación rural inclusiva⁸

	Enfoques del desarrollo rural		
	Impulso de la agricultura	Modernización de la agricultura	Sostenimiento de la agricultura
Justificación	<i>Nivel bajo de transformación estructural.</i> La agricultura primaria tiene un peso dominante en el PIB y en el empleo, pero genera ingresos bajos a causa de la baja productividad	<i>Nivel moderado de transformación estructural.</i> El peso de la agricultura primaria en el PIB es menos importante, pero las actividades relacionadas con ella dominan la economía rural, especialmente el segmento no estrictamente agrícola, que emerge como una fuente principal de empleo e ingresos. Las zonas urbanas de rápida expansión son las que impulsan la transformación del sistema agroalimentario	<i>Nivel alto de transformación estructural.</i> Una industria agroalimentaria moderna proporciona una fuente importante de ingresos y empleo, pero las zonas rurales encierran muchos focos de pobreza y degradación de los recursos naturales, lo cual implica desigualdades crecientes y un crecimiento no sostenible. Las cuestiones relacionadas con la nutrición, la salud y la sostenibilidad cobran cada vez mayor importancia
Objetivos principales	Estimular el crecimiento generalizado de la productividad en la agricultura primaria, procurando aumentar la capacidad de la agricultura para servir de motor de la transformación	Modernizar la agricultura a fin de sostener, ampliar y diversificar la productividad y el crecimiento de los ingresos en las zonas rurales. Reforzar los vínculos con el resto de la economía. Mantener bajos los precios de los alimentos en las zonas urbanas de rápido crecimiento	Garantizar el buen funcionamiento y la sostenibilidad del sistema agroalimentario para que sea capaz de producir bienes públicos críticos y brindar oportunidades para que los grupos que viven de la agricultura se incorporen a la economía
Principales desafíos en materia de economía política	Desafíos de “primera generación” vinculados a la focalización en la agricultura a largo plazo, a pesar de sus grandes desafíos y de que las inversiones en otros sectores parezcan producir mayores resultados	Desafíos de “segunda generación” vinculados a la focalización en las zonas rurales, aun ante la expansión de las zonas urbanas y el crecimiento del poder e influencia de la clase media	Desafíos de “tercera generación” vinculados con la necesidad de equilibrar las presiones derivadas de proporcionar bienes públicos basados en la agricultura, al mismo tiempo que se sostiene el apoyo a una población rural en constante disminución que vive de la agricultura, especialmente los pequeños agricultores y otros grupos marginados y empobrecidos
Pertinente a	<ul style="list-style-type: none"> ■ Muchos países en desarrollo de bajos ingresos ■ Gran parte del África Subsahariana 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Muchos países de ingresos medios-bajos ■ Partes de África Subsahariana y gran parte de APR 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Muchos países de ingresos medios-altos ■ Gran parte de LAC y NEN

Se deberá crear y mantener la atmósfera política necesaria para modernizar las zonas rurales e integrarlas a la economía general. El objetivo debe ser expandir y fortalecer la economía rural basada en la agricultura y desarrollar una clase media rural sobre la base de un grupo diverso de agricultores productivos, empresas de agronegocios y pymes rurales eficientes a fin de alcanzar un equilibrio sostenible entre los intereses rurales y los urbanos. Superar este desafío de “segunda generación” de

la economía política resulta fundamental. Es por ello que se debe resistir la tentación de dejar que las dinámicas aparentemente “naturales” de la transformación estructural marginen a las zonas rurales. Los datos recabados en LAC sugieren que tales dinámicas pueden sembrar la semilla de desigualdades que se arraiguen profundamente dentro de las zonas rurales, y entre estas y el resto de la economía.

Enfoques de sostenimiento de la agricultura

Con niveles altos de transformación estructural, el sistema agroalimentario está estrechamente vinculado con el resto de la economía y sus segmentos más dinámicos operan en la vanguardia del desarrollo tecnológico. Una característica común de la agricultura en estas economías es su división en tres segmentos claros: un sector “moderno” de alta productividad, mecanizado y a menudo a gran escala; un grupo de agricultores a tiempo parcial con espíritu modernizador, y un segmento “tradicional” de pequeñas explotaciones agrícolas familiares situadas en zonas marginales, con escasos vínculos con los mercados. Esta situación provoca que haya muchos focos de pobreza en las zonas rurales y también dentro de grupos particulares como las minorías étnicas, las personas mayores y las mujeres. Paralelamente, las poblaciones urbanas son más grandes y crecen con más rapidez que las rurales. La preocupación de los consumidores por la seguridad alimentaria, la nutrición, la salud y la conservación del medio ambiente y los recursos naturales domina el discurso oficial sobre las características ideales del sistema agroalimentario.

Los países en esta fase de la transformación tienen por delante un desafío de “tercera generación” debido a la necesidad de crear las condiciones que apoyen a un sector que, a pesar de su tamaño relativamente pequeño, repercute de manera importante en otras partes de la economía. Sus dirigentes, al mismo tiempo que atienden las demandas legítimas –impuestas por los sistemas agroalimentarios– de generar bienes públicos cada vez más vitales, también deberán dar voz y representación a los grupos rurales que todavía dependen directamente de la agricultura para sostener sus medios de vida. Los capítulos en el informe completo sobre las regiones de América Latina y el Caribe y Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central demuestran que las necesidades e intereses de estos grupos normalmente marginados coinciden en sumo grado con la sostenibilidad a largo plazo de las zonas rurales y los sistemas agroalimentarios en general.

Estas consideraciones de economía política confirman que la voluntad política es un concepto útil solamente en la medida que tiene un objetivo. En condiciones de transformación estructural, los objetivos políticos para el desarrollo rural son específicos de cada contexto. La naturaleza del enfoque de desarrollo rural es fundamental, y ese enfoque deriva de las implicaciones de la transformación estructural para la agricultura. Quienes busquen influir en las estrategias de desarrollo rural deben primero tratar de crear narrativas y capital político para sostener resultados que sean congruentes con tensiones políticas

y oportunidades reales, en lugar de resultados teóricos o idealizados. Estas consideraciones se aplican no solo a nivel nacional, sino también dentro de cada país donde las tendencias hacia una mayor descentralización de los procesos de adopción de decisiones ponen a las autoridades locales y regionales en la primera línea del diseño y la ejecución de estrategias de desarrollo rural.

Objetivos, políticas, instituciones e inversiones para la transformación rural inclusiva

Aun cuando los países o regiones dentro de estos afronten los imperativos políticos del desarrollo rural bajo condiciones de una transformación estructural y cuenten con la voluntad política de intervenir, ¿qué deben hacer exactamente a fin de impulsar la transformación rural inclusiva? ¿Qué resultados específicos para las zonas rurales deben tratar de alcanzar, por qué razones y a través de qué medios?

La tipología formulada en este informe sugiere cuatro categorías de transformación e inclusión dentro de las cuales se puede encasillar a la mayoría de los países o regiones dentro de estos: i) países de transformación e inclusión rápidas (32 en la muestra de 60 países); ii) países de transformación rápida e inclusión lenta (19); iii) países de transformación lenta e inclusión rápida (1), y iv) países de transformación e inclusión lentas (8).

Cada categoría supone un objetivo particular para la estrategia de desarrollo rural:

- Los países de transformación e inclusión rápidas deberán procurar **adaptarse** para poder mantener el ritmo y hacer frente a los problemas inherentes al crecimiento rápido.
- Los países de transformación rápida e inclusión lenta deberán procurar **amplificar** los efectos positivos del crecimiento, ampliando el alcance de los beneficios para las poblaciones rurales al tiempo que se mantiene la velocidad de transformación.
- Los países de transformación lenta e inclusión rápida deberán procurar **acelerar** el ritmo de la transformación sin sacrificar la capacidad de inclusión de los beneficios.
- Los países de transformación e inclusión lentas deberán procurar **amplificar** los efectos positivos del crecimiento y **acelerar** el ritmo de la transformación, buscando expandir tanto el alcance como la velocidad de los beneficios que se generan.

En los capítulos regionales del informe se emplea esta tipología y otras consideraciones para definir y explicar las trayectorias y resultados

de transformación e inclusión pertinentes. Estos hallazgos y otros expuestos en los capítulos temáticos y las secciones breves denominadas *Spotlights* del informe completo ponen de manifiesto las distintas presiones que se deberán abordar en cada categoría, lo cual implica establecer conjuntos diferentes de prioridades en materia de reforma normativa, innovación institucional e inversiones destinadas a fomentar la transformación rural inclusiva (cuadro H). Con esto no se pretende detallar todas las medidas e intervenciones posibles, sino más bien especificar aquellas que se destacan en los capítulos regionales del informe completo y *Spotlights* como las más esenciales para abordar las presiones emergentes y alcanzar los objetivos de transformación rural inclusiva específicos de cada contexto.⁹

Para cada categoría de país, o región dentro de él, se formulan sus correspondientes puntos de presión, reformas normativas, innovaciones institucionales e inversiones. Algunos puntos de presión aparecen en más de una categoría y, por lo tanto, ciertas medidas son pertinentes para varias de ellas. La mayoría son, sin embargo, específicas de cada categoría. Para alcanzar los objetivos de adaptar, amplificar y acelerar se requieren respuestas complejas. Como es de esperar, los países o regiones cuyos objetivos deban ser amplificar los beneficios y acelerar el ritmo son los que deben afrontar la carga más grande en materia de reforma normativa, innovación institucional y necesidades de inversión. Varios desafíos y oportunidades se aplican a todos los países o regiones, lo cual implica que un buen conjunto de prioridades es de carácter transversal (véase el recuadro B).

Adaptación: transformación e inclusión rápidas

Puntos de presión

Descenso de la calidad y la seguridad del empleo.

Se observa una tendencia creciente de las relaciones laborales hacia la informalidad y un crecimiento rápido de los empleos temporales. También se registra una brecha cada vez más grande entre los empleos que brindan beneficios sociales y los que no los ofrecen.

Sistemas de protección social deficientes y/o no sostenibles. Incluso con un proceso rápido de inclusión, la pobreza y la vulnerabilidad persisten y es probable que se concentren en lugares geográficos específicos o dentro de ciertos grupos. Los sistemas de protección social de ciertos países tienen deficiencias tanto en la cobertura como en la calidad. Hay otros países donde son más amplios, pero padecen presiones crecientes a medida que se ralentiza el crecimiento y se restringen los recursos públicos.

Aumento de la competencia basada en nuevas tecnologías y habilidades. Las cadenas de valor agrícolas

experimentan actualmente una competencia intensa de alcance mundial. La competitividad se sustenta cada vez más en la capacidad de generar productos de alta calidad con altos niveles agregados de tecnología, habilidades y garantía de la calidad. Se trate de empleados o empresarios, los nuevos empleos que están surgiendo en el sector agrícola y en las actividades no agrícolas relacionadas exigen cada vez más un mínimo de habilidades y capital y, a menudo, movilidad y flexibilidad. Junto con otras barreras sociales y culturales, estos requisitos suponen un riesgo sustancial de exclusión para las mujeres y los trabajadores sin acceso a la tierra.

Exposición a riesgos nuevos. La transformación estructural y rural implica relaciones cada vez más complejas en las cadenas de valor y otras áreas. Por consiguiente, también entrañan riesgos cada vez más complejos que deben abordarse con instrumentos más sofisticados y capaces de repartir el riesgo entre todos los actores de la cadena. Para muchas comunidades rurales, las redes informales y las instituciones tradicionales todavía juegan un papel importante en las formas de distribuir el riesgo, pero estas tienen limitaciones cada vez más grandes.

Reformas normativas

Reforma del sector del empleo informal para crear empleos mejores y más seguros.

Las políticas y programas tienen que favorecer al sector informal, no obrar en su contra. Ello implica reducir las barreras administrativas y relacionadas con la tierra, mejorar la productividad, y extender la protección social a los trabajadores del sector informal y al número creciente de trabajadores informales empleados por las empresas del sector formal. Se deberá ayudar a los empresarios y trabajadores del sector informal para que desempeñen mejor sus funciones por medio de leyes que los protejan contra el acoso laboral, inversiones en su capacitación, la provisión de tierras bien situadas, y servicios de electricidad, agua y saneamiento.

Reforma de la protección social. Los efectos de los sistemas de protección social se miden en función del grado en que la población pobre está cubierta por ellos, y según el nivel de adecuación de los beneficios. Un gasto más elevado se asocia normalmente con un mayor impacto en la pobreza. No obstante, aun con presupuestos similares, algunos países obtienen mejores resultados con el mismo nivel de gasto. Por lo tanto, lo que se puede hacer es mejorar la forma en que se destina ese gasto y se coordinan los sistemas. Se deberá examinar también las maneras de integrar los programas agrícolas con la protección social. El objetivo final deberá ser que el Estado sea capaz de proporcionar un paquete básico universal de beneficios que incluyan salud, educación, jubilación y otras formas de protección. Este gasto puede llegar a

Cuadro H. **Objetivos de desarrollo rural, reformas normativas, innovaciones institucionales e inversiones en diferentes contextos de transformación e inclusión**

	Objetivos de desarrollo rural			
	Adaptar	Amplificar	Acelerar	Amplificar y acelerar
Velocidades de transformación e inclusión	Transformación rápida, inclusión rápida	Transformación rápida, inclusión lenta	Transformación lenta, inclusión rápida	Transformación lenta, inclusión lenta
Principales puntos de presión	<ul style="list-style-type: none"> ■ Descenso de la calidad y la seguridad del empleo ■ Sistemas de protección social deficientes y/o no sostenibles ■ Aumento de la competencia basada en nuevas tecnologías y habilidades ■ Exposición a riesgos nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Acceso desigual a los recursos productivos ■ Organizaciones rurales débiles ■ Inclusión financiera insuficiente 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Adopción irregular de nuevas tecnologías ■ Pocos incentivos para la inversión privada en las zonas rurales ■ Vínculos endebles entre el medio rural y el medio urbano ■ Inclusión financiera insuficiente 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Condiciones desfavorables para el desarrollo y la adopción de nuevas tecnologías y para la expansión comercial ■ Bajo poder adquisitivo y vulnerabilidad
Reformas normativas prioritarias	<ul style="list-style-type: none"> ■ Reforma del sector del empleo informal para crear empleos mejores y más seguros ■ Reforma de la protección social 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Reforma de la tenencia de la tierra para garantizar un acceso más seguro 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Reformas fiscales, legales y reglamentarias a fin de mejorar el clima para la inversión rural 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Reforma de los mercados de insumos y productos; reforma del sistema de precios ■ Reforma de la tenencia de la tierra para garantizar un mayor acceso
Innovaciones institucionales de alto rendimiento	<ul style="list-style-type: none"> ■ Renovación del sistema financiero rural ■ Asociaciones público-privadas para la renovación del sistema agroalimentario 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Expansión e intensificación del sistema financiero rural ■ Enfoques territoriales ■ Asociaciones público-privadas destinadas a fortalecer el sistema agroalimentario, con prioridad en los alimentos básicos principales, la ganadería y la horticultura. ■ Protección social para la promoción 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Expansión e intensificación del sistema financiero rural ■ Enfoques territoriales ■ Asociaciones público-privadas destinadas a fortalecer el sistema agroalimentario, con prioridad en los alimentos básicos principales, la ganadería y la horticultura. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Desarrollo de un sistema financiero rural básico
Inversiones fundamentales	<ul style="list-style-type: none"> ■ Renovación de tecnologías, habilidades y capacidades en sectores específicos a fin de mejorar la empleabilidad y la capacidad empresarial en las zonas rurales 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Mejora técnica y operativa de las organizaciones de agricultores y otros colectivos rurales que representan a grupos marginados 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Mejora de las actividades de investigación y desarrollo en materia de agricultura ■ Mejora de la infraestructura de mercado ■ Mejora técnica y operativa de las organizaciones de agricultores y otros colectivos rurales que representan a grupos marginados 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Fomento de actividades básicas de investigación y desarrollo en materia de agricultura ■ Infraestructura rural básica ■ Desarrollo de las capacidades básicas de las organizaciones de agricultores y otros colectivos rurales ■ Obras públicas y programas de garantía del empleo
Prioridades transversales	<ul style="list-style-type: none"> ■ Iniciativas públicas de investigación y desarrollo en materia de agricultura; nutrición; igualdad de género; gobernanza y rendición de cuentas; soluciones digitales; resiliencia; gestión de los recursos naturales; seguimiento y evaluación, y recopilación de datos 			

ser alto, pero si está guiado por principios de eficacia, eficiencia y equidad, se justifica perfectamente en virtud de su impacto potencial en la eficiencia, el crecimiento y la equidad.

Innovaciones institucionales

Renovación del sistema financiero rural. Para crear productos financieros de mejor calidad y comercialmente viables de los que puedan beneficiarse los pequeños productores y otros grupos marginados, se requiere un apoyo directo y ajustes normativos. Entre estos se pueden mencionar las innovaciones en las condiciones de los préstamos para que se adapten mejor a las necesidades de la agricultura que las prácticas de microfinanciación actuales, el uso de "agentes de agregación" como proveedores de crédito o compradores intermediarios de materias primas, y un mayor apoyo al desarrollo y la difusión de los microseguros. Al adaptar los seguros y otras técnicas de gestión de riesgos a la clientela rural, se facilita el reparto de los riesgos y su transferencia a actores mejor capacitados para afrontarlos. También se estimula una inversión prudente, la diversificación de los medios de vida, y se comparten los riesgos entre todos. El firme interés demostrado por los gobiernos nacionales, los habitantes del medio rural, la sociedad civil, el sector privado y los donantes es muestra del valor de continuar invirtiendo en desarrollar instrumentos y modelos operativos a la vez que se refuerzan las organizaciones.

Asociaciones público-privadas para la renovación del sistema agroalimentario. Brindar apoyo a la coordinación y la vinculación entre los principales participantes de las cadenas de suministro (agricultores, organizaciones campesinas y pymes, entre otros) redundaría en beneficios para la gestión y la transparencia de las cadenas, la calidad de los productos finales y la rentabilidad de los actores que operan en ellas. Por medio de dispositivos de coordinación como plataformas, redes, polos de alto potencial o corredores de desarrollo, se pueden fortalecer las sinergias, evitar la duplicación de los esfuerzos, minimizar los costos de transacción y aprovechar al máximo los recursos disponibles. Debe haber mucha claridad y transparencia respecto de las facultades decisorias, los sistemas de recompensa y los criterios de desempeño, así como la capacidad de velar por que estos se cumplan en pro de un juego donde todas las partes salen ganando, y acuerdan cooperar y compartir los beneficios y los riesgos.

Inversiones

Renovación de tecnologías, habilidades y capacidades en sectores específicos a fin de mejorar la empleabilidad y la capacidad empresarial en las zonas rurales. Con especial prioridad en los jóvenes, las mujeres, los

trabajadores sin tierras y otros grupos en riesgo sustancial de exclusión, las medidas dirigidas a mejorar la empleabilidad incluirán mejoras encaminadas específicamente a estos grupos en materia de las habilidades tecnológicas más importantes, la capacitación vocacional para trabajos en el sector comercial y una formación en aptitudes básicas de la vida cotidiana para desempeñarse eficazmente en el trabajo. A fin de estimular la capacidad empresarial, se deberán mejorar algunas habilidades fundamentales en materia de establecer y administrar una empresa, la promoción comercial, la gestión de recursos humanos y la financiera. Pero no es suficiente mejorar estas habilidades; este esfuerzo debe complementarse con una ampliación del acceso a la financiación y a los servicios financieros.

Amplificación: transformación rápida e inclusión lenta

Puntos de presión

Acceso desigual a los recursos productivos. La discriminación o la exclusión de las personas por razón de su clase económica, género, lugar de residencia, orientación sexual, discapacidad, edad o identidad étnica conduce a una negación de su acceso a recursos productivos como la tierra o los servicios financieros. Ello debilita las oportunidades y motivaciones para realizar inversiones que mejoren el bienestar de grupos poblacionales rurales demasiado numerosos. Estos grupos marginados ingresan a los mercados y otros escenarios y foros del medio rural con menos capacidades humanas que otros. Por otro lado, si bien el esfuerzo que ponen es el mismo, los beneficios que reciben son inferiores debido a la discriminación que padecen. Las mujeres agricultoras, especialmente, a pesar de tener la misma productividad y capacidad empresarial, a menudo deben afrontar dificultades más grandes para acceder a la tierra, la financiación y los insumos, y obtienen precios más bajos por su producción que los hombres.

Organizaciones rurales débiles. Debido a limitaciones técnicas y operativas, las organizaciones colectivas rurales que representan a los agricultores y otros habitantes del medio rural quizás no puedan aprovechar plenamente las oportunidades que brinda la transformación. Así, el inmenso compromiso asumido con sus miembros de facilitar el acceso a los mercados, los recursos naturales, la infraestructura y la información e influir en el ámbito de las políticas puede quedar a veces incumplido.

Inclusión financiera insuficiente. La tarea de proporcionar financiación y servicios financieros a las pymes y los hogares pobres del medio rural conlleva

muchos desafíos, en gran parte derivados del carácter estacional de las actividades agrícolas, el grado alto y multivariado de los riesgos, la baja densidad demográfica y la debilidad de la infraestructura en las zonas rurales. Los mercados financieros rurales se ven entorpecidos y distorsionados a causa de las deficiencias de las instituciones e instrumentos financieros, la capacidad y el alcance limitados de los proveedores de servicios financieros rurales, y los bajos niveles de educación y habilidades financieras de los clientes actuales y potenciales. La demanda se ve también restringida por el carácter estacional y de riesgo de la agricultura en pequeña escala y porque la mayoría de los clientes potenciales (las mujeres, por ejemplo) requieren préstamos más pequeños y pueden ser objeto de discriminación por parte de las instituciones de crédito. Numerosos clientes potenciales no tienen acceso a procedimientos legales formales, carecen de derechos de propiedad o tenencia segura de la tierra y, por lo tanto, no pueden ofrecer las garantías clásicas que requieren normalmente los préstamos. A pesar de la importancia de las pymes para el desarrollo rural, estas empresas raramente tienen acceso a mecanismos formales de ahorro y pagos.

Reformas normativas

Reforma de la tenencia de la tierra para garantizar un acceso más seguro. Se deberán priorizar las reformas que fortalezcan la seguridad de los derechos de propiedad de manera inclusiva y equitativa. Los esfuerzos por adaptar los sistemas de derechos comunitarios y clarificar los derechos de uso pueden contribuir a mantener o mejorar la seguridad de la tenencia y la equidad en tales sistemas. Cuando los sistemas comunitarios ya no puedan hacerlo, se puede recurrir a programas que tengan por objetivo transferir la responsabilidad de la gestión de la tierra de instituciones tradicionales a entidades creadas por ley, a fin de mejorar la eficiencia y reducir el conflicto. Estos programas deben ser capaces de tener en cuenta e incluir una gama completa de derechos, desde los de uso comunitario hasta los títulos de propiedad permanente a la tierra. Al hacer el registro de los derechos existentes, se puede lograr una certificación y/o emisión de títulos más eficaces —el objetivo de la inclusión— si se incluye a todos los titulares de derechos y todas las tierras comprendidas en una zona determinada.

No obstante, continúa utilizándose el sistema de emisión de títulos bajo demanda, generalmente a cargo de una autoridad central, lo cual favorece a las personas mejor relacionadas y facilita la adquisición de las tierras a las élites en detrimento de los pequeños agricultores, la desposesión de los grupos indígenas y el aumento de la posibilidad de

conflictos. En los casos donde resulte dificultoso emitir los títulos sobre una base local (por ejemplo, en los países con baja densidad poblacional), deberá haber códigos de conducta y salvaguardas que prevengan la captura de los beneficios por las élites. Por otro lado, en el proceso de instituir y velar por el cumplimiento de los derechos legales sobre la tierra, resulta muy importante prestar atención a las cuestiones relacionadas con la igualdad de género, así como a la inclusión de otros grupos desfavorecidos.

Innovaciones institucionales

Expansión e intensificación del sistema financiero rural. Se necesitará introducir innovaciones en materia de productos (por ejemplo, sistemas de créditos prendarios), procesos (por ejemplo, de flujo automatizado o logísticos) y sistemas (por ejemplo, bancos rurales) que permitan a los hogares rurales marginados utilizar un sistema financiero formal que les proporcione financiación accesible y servicios financieros fiables y transparentes. Se deben mejorar por lo tanto los incentivos para que las instituciones rurales incrementen su presencia en el medio rural y expandan sus servicios de ahorro y préstamo a los agricultores, a sus organizaciones, y a las pymes del medio rural. Se deberán establecer y probar en la práctica mecanismos de garantías bancarias, sistemas de canje de incumplimiento crediticio y otras medidas similares para reducir el riesgo de otorgar préstamos a esos grupos marginados y de esta manera ampliar su acceso a la financiación. Se impulsarán también las transacciones financieras formales (tales como disposiciones de financiación acordadas dentro de una cadena de valor) y, en la medida que resulte apropiado, mecanismos de financiación que respeten los principios de la Sharia.

Enfoques territoriales. Se deberán examinar las posibilidades que brindan los enfoques que reconocen la diversidad de los actores presentes en las zonas rurales y que se formulan en base a las interdependencias y sinergias entre el medio rural y el urbano, para poder así contribuir a reforzar los enfoques que se apliquen. Estos proporcionan oportunidades más amplias a los pequeños agricultores al conectar a los productores y consumidores de las zonas urbanas y rurales con los mercados, y contribuir de esta manera a establecer modalidades de producción y consumo de alimentos más sostenibles e inclusivas. Su aplicación fomenta también la coherencia entre las diferentes políticas sectoriales y los niveles de gobierno. Por medio de estas plataformas los grupos marginados pueden asegurarse un mejor acceso, en mejores condiciones, a los mercados regionales, nacionales e internacionales de los que dependen cada vez más sus medios de vida a medida que avanza la transformación rural.

Asociaciones público-privadas destinadas a fortalecer el sistema agroalimentario, con prioridad en los principales alimentos básicos, la ganadería y la horticultura. Los mercados de productos alimentarios básicos, ganaderos y hortícolas ofrecen las mayores posibilidades para que los pequeños agricultores de todas partes del mundo aumenten sus ingresos y mejoren sus medios de vida. No obstante, las principales cadenas de valor de las economías nacionales padecen las consecuencias de una baja rentabilidad y se caracterizan a menudo por la falta de equidad. Se requieren nuevas asociaciones para ayudar a los agricultores en pequeña escala y otros grupos desfavorecidos a encontrar y desarrollar puntos de venta para su producción, mejorar la calidad e incrementar el valor de los bienes que producen y que buscan colocar en el mercado, y financiar la expansión de los mercados, la mejora de la calidad y la agregación de valor. Fomentar los servicios de extensión y asesoramiento para empresas y grupos de agricultores locales puede contribuir a renovar la capacidad técnica y a formular proyectos de inversión sólidos, apoyados por estudios de viabilidad idóneos y con tasas de rendimiento capaces de atraer el interés de empresas medianas y grandes. Se deberán ampliar y fortalecer las medidas tendientes a orientar la demanda pública (desde los programas de alimentación escolar y otros programas a la demanda de instituciones estatales como el sistema penitenciario o los hospitales) hacia productos de calidad generados por los agricultores en pequeña escala.

Protección social para la promoción. Las transferencias (en efectivo o en especie) con fines específicos, combinadas con el fortalecimiento de ciertas capacidades, pueden no solo mejorar los ingresos de los hogares y su acceso a los servicios esenciales (como la educación o la atención sanitaria preventiva) sino también les pueden ayudar a diversificar las opciones de medios de vida, con el fin de afrontar más eficazmente los riesgos futuros y alcanzar la resiliencia a largo plazo. Se requieren, por otro lado, medidas específicas y una focalización cuidadosa a fin de promover el empoderamiento y la participación de los beneficiarios. Al vincular el gasto público en la agricultura con los programas de protección social, se pueden lograr mayores sinergias y con ello no solo impulsar más vínculos con el crecimiento y más transformación, sino también mejorar la capacidad de inclusión de estos procesos. Ha sido comprobado que los programas dirigidos específicamente a las mujeres han tenido grandes beneficios, en particular con respecto a criterios de inclusión clave como la salud y la nutrición infantil. Tienen una especial importancia porque

la malnutrición maternal e infantil perpetúa la exclusión y la pobreza de generación en generación, socavando la existencia del capital necesario para impulsar la transformación rural y la capacidad de inclusión del proceso. Está comenzando a verse el impacto de estos programas integrados, en particular de aquellos con un “enfoque de graduación”. Estos proporcionan donaciones a las personas más pobres para inversiones seleccionadas por los usuarios junto con una asistencia esmerada, puntual y sostenida al desarrollo de las capacidades de los beneficiarios individuales.

Inversiones

Mejora técnica y operativa de las organizaciones de agricultores y otros colectivos rurales que representan a grupos marginados. Las inversiones deben destinarse a dar solución a los déficits que persisten en materia de gobernanza, operaciones, financiación y actuación normativa. En lo relacionado con la gobernanza, las inversiones deben tener como fin aumentar la transparencia y la legitimidad utilizando como base el capital social existente. Se necesita instaurar vínculos apropiados con agentes externos que puedan canalizar nuevas ideas, innovaciones y apoyo material a las organizaciones colectivas. Las inversiones operativas deben procurar fortalecer la mecánica de la acción colectiva, centrándose en las estructuras y procesos destinados a repartir facultades decisorias, evaluar los resultados y recompensar el buen desempeño, para con ello fomentar la eficiencia y la eficacia organizativa. Se requiere también apoyo para adquirir competencias financieras básicas, elegir los modelos operativos pertinentes y reforzar la gestión financiera y la transparencia. Este apoyo debería permitir entender mejor los mecanismos operativos del gobierno y las entidades financiadoras externas.

Aceleración: transformación lenta e inclusión rápida

Puntos de presión

Adopción irregular de nuevas tecnologías. Aun cuando aparecen nuevas tecnologías destinadas a aumentar la productividad, no todas se adoptan ni se utilizan de la misma manera. Por ejemplo, la adopción de semillas mejoradas es más rápida que la de fertilizantes, a pesar de que para aprovechar plenamente las primeras se requiere aplicar los segundos. Poco a poco se comienza a divulgar innovaciones con resultados prometedores (como la agricultura de conservación) que contribuyen a robustecer ciertos grupos de tecnologías mediante sistemas integrados.

Pocos incentivos para la inversión privada en las zonas rurales. La transformación rural necesita de las inversiones que pueda aportar un sector privado pujante. Tales inversiones se ven impedidas, entre

Recuadro B. **Cómo abordar los desafíos y las oportunidades de carácter transversal**

En los capítulos regionales y temáticos del informe completo se señalan los diversos desafíos y oportunidades de carácter transversal que los gobiernos probablemente tendrán que abordar en cualquiera de los cuatro contextos mencionados. De especial importancia son los relacionados con las iniciativas públicas de investigación y desarrollo en materia de agricultura, la nutrición, la igualdad de género, la gobernanza y la rendición de cuentas, las soluciones digitales, la resiliencia, la gestión de los recursos naturales, el seguimiento y la evaluación, y la recopilación de datos. Las prioridades en cuanto a las medidas que se deberán tomar se manifiestan a diferentes niveles, con repercusiones para diferentes grupos de personas. Para hacer de la transformación rural inclusiva una realidad, los gobiernos deben encontrar soluciones a todos ellos.

Impulsar las iniciativas públicas de investigación y desarrollo en materia de agricultura

El crecimiento de la productividad es el resultado de una serie de factores interrelacionados, a saber: niveles y velocidades de creación, difusión, adopción y utilización de tecnologías y prácticas mejoradas; puestos de comercialización seguros para los excedentes de producción; instituciones y políticas que mitigan los riesgos y brindan los incentivos apropiados, e inversiones que fortalecen las capacidades humanas, físicas e institucionales más importantes. Todas estas medidas requieren un alto nivel de financiación pública. Sin embargo, pocos países dedican recursos suficientes a las iniciativas de investigación y desarrollo en la agricultura. Existen posibles sinergias entre las iniciativas privadas y públicas en materia de investigación que deben ser fomentadas. Aunque las iniciativas privadas están aumentando, generalmente dependen de los resultados obtenidos en el ámbito oficial y se concentran en innovaciones cuyos beneficios pueden rentabilizarse fácilmente. El uso de patentes ha permitido ampliar la gama de innovaciones disponibles. Cuando no es posible rentabilizar los beneficios, entonces es imperativo que la investigación esté a cargo del sector público.

Mejorar la nutrición

La rápida transformación de los sistemas alimentarios propulsa la transformación rural, pero también da lugar al riesgo de diferentes formas de malnutrición. Se necesitan, por lo tanto, políticas e inversiones específicamente orientadas a la nutrición (“específicas a la nutrición”) o que la incorporen dentro de metas más generales (“atentas a la nutrición”). En lo que atañe a la producción de alimentos, se deberán prever instrumentos de política que se centren en fomentar la disponibilidad, la asequibilidad, la diversidad y la calidad de los alimentos; las actividades de investigación y desarrollo sobre temas de nutrición; los alimentos nutritivos en la escuela y las huertas familiares, y un cambio hacia métodos de producción más sostenibles y que preserven los nutrientes. En lo que respecta a la comercialización de alimentos, habida cuenta del papel cada vez mayor de las empresas alimentarias en la configuración de los sistemas alimentarios hoy en día, se deberá poner el acento en las regulaciones y disposiciones impositivas que promuevan la eficiencia, la inocuidad, la calidad y la diversidad de las cadenas de suministro, y también en las innovaciones en materia de fórmulas de elaboración de productos y el transporte de los mismos, en particular en lo que se refiere a la disminución del desperdicio y el deterioro. En el ámbito del consumo de alimentos, las medidas necesarias comprenden programas de asistencia alimentaria bien focalizados y centrados en la nutrición, redes de seguridad más amplias, incentivos por precios apropiados, una reglamentación sobre nutrición, una educación que tenga en cuenta el papel de las mujeres y campañas informativas respaldadas empíricamente sobre cómo promover una mejor alimentación. Estas medidas deberán estar apuntaladas por mejoras en el acceso a agua potable, el saneamiento adecuado y condiciones higiénicas apropiadas tanto en las zonas rurales como urbanas. Las reservas públicas de alimentos siguen siendo componentes importantes de muchas estrategias nacionales de seguridad alimentaria y nutricional, y deben administrarse más eficazmente. Toda política alimentaria y nutricional coherente tiene un imperativo intersectorial (“horizontal”) que deberá reconocerse y materializarse adecuadamente en plataformas que integren los ámbitos de la agricultura, la salud, el comercio, la educación, los servicios sociales, el transporte y las obras públicas, así como el gobierno local.



Mejorar la igualdad de género

Es esencial facilitar el acceso y el control de los recursos productivos para que las mujeres del medio rural participen y se beneficien de actividades económicas a través de la diversificación de sus fuentes de ingresos. La escala del desafío es inmensa y destaca la amplitud y profundidad de las medidas que se requieren. Un paso crucial para reducir la pobreza es mejorar el acceso a oportunidades de empleo decente, en especial para las mujeres y los jóvenes rurales que representan una porción cada vez mayor de la mano de obra rural en muchos países en desarrollo. Desarrollar las habilidades y los conocimientos de las mujeres y niñas del medio rural por medio de la capacitación en aritmética básica, la alfabetización o la formación vocacional les proporciona los medios para participar más eficazmente en las intervenciones de desarrollo e iniciativas empresariales. La educación y el desarrollo de habilidades específicas potencian las capacidades y prepara a las mujeres rurales, en particular a las más jóvenes, para desempeñar idóneamente sus empleos en la agricultura y en actividades no agrícolas del mundo rural. Se necesita fomentar la participación y el liderazgo de las mujeres en las organizaciones rurales y los grupos comunitarios, y apoyar a los grupos conformados por mujeres a fin de fortalecer su voz e influencia en estas esferas. Se les debe brindar ayuda para que adquieran un mayor control sobre las decisiones que afectan sus vidas, en el ámbito público, en los grupos de usuarios como las organizaciones campesinas, y a nivel comunitario y del hogar. Empoderar a las mujeres dentro del hogar también es importante para su bienestar general y el de sus familias.

Fortalecer la capacidad de ejecución y rendición de cuentas del Estado

El proceso de transformación rural inclusiva sucede en zonas geográficas amplias, contextos socioeconómicos y culturales contrastantes y regímenes institucionales y políticos distintos. Las instituciones estatales y no estatales ejercen una gran influencia en los resultados de este proceso. La capacidad del Estado de diseñar y poner en práctica políticas y programas que catalicen y sostengan la transformación resulta fundamental. También lo es la participación de un amplio espectro de partes interesadas, todas las cuales deben destinar recursos a procesos normativos que garanticen que sus intereses estén bien representados. Tanto la capacidad de ejecución y de rendición de cuentas del Estado, como la voz y la participación de otras partes interesadas, deberán fortalecerse e impulsarse por medio de innovaciones de las estructuras institucionales y disposiciones gubernamentales. En el proceso surgirán cuestiones relacionadas con el poder, la participación, la representación, el cumplimiento de los contratos, la negociación y la resolución de conflictos, que deberán abordarse en maneras participativas.

Será necesario diseñar e impulsar mecanismos transparentes de diálogo con el fin de estimular conductas cooperativas nuevas entre una variedad de partes de los sectores público, privado y la sociedad civil, basadas en la confianza mutua y valores comunes. Las organizaciones que representan a los pequeños agricultores y otros grupos marginados constituyen un agregado importante en estas plataformas y foros de consulta de partes múltiples al garantizar un espacio para expresar las preocupaciones concretas de estos grupos. Estos esfuerzos necesitan ser apoyados.

Explotar las posibilidades de las soluciones digitales

El abanico cada vez más numeroso de instrumentos basados en las tecnologías de la información y las comunicaciones abre nuevas oportunidades para mitigar la asimetría informativa que existe entre compradores y vendedores de materias primas agrícolas, aumentar los rendimientos, mejorar la calidad, reducir las pérdidas poscosecha, eliminar la intermediación y difundir conocimientos sobre mejores prácticas. El acceso a sitios web, aplicaciones de teléfonos móviles inteligentes y mensajes de texto permite a los agricultores obtener información sobre diversos temas, por ejemplo, sobre diagnóstico de plantas, uso de recordatorios para la siembra y asesoramiento, asistencia en el uso de fertilizantes y plaguicidas, detección de malezas, uso de dispositivos de GPS para tomar notas sobre el terreno, y mejora de los rendimientos. Se deberán desarrollar modelos operativos viables destinados a ampliar la escala de innovaciones



que prometan buenos resultados, y dar prioridad a las inversiones destinadas a mejorar la alfabetización, los conocimientos básicos de aritmética y la infraestructura rural básica.

Incrementar la resiliencia

Los cambios en las características de los riesgos inducidos por la transformación estructural y rural ilustran la importancia de reforzar tres tipos de capacidades. La capacidad de absorción es la habilidad de absorber el impacto de las conmociones y presiones, y de afrontar las consecuencias del cambio a corto plazo. La *capacidad de adaptación* es la habilidad de tomar decisiones informadas y proactivas sobre estrategias alternativas, tomando como base una comprensión de las condiciones cambiantes. La *capacidad de transformación* alude a la habilidad de utilizar mecanismos (servicios del Gobierno, infraestructura, sistemas de mercado y redes comunitarias, entre otros) para gestionar el cambio y obtener beneficios de él a largo plazo. Las tres capacidades crecen al impulso de inversiones y disposiciones que refuerzan la capacidad de gestión del riesgo. Se requieren, por lo tanto, políticas e inversiones que fomenten una preparación y una capacidad de respuesta eficientes y eficaces ante casos de desastres naturales, una mayor transferencia del riesgo, y una prudente asunción de los riesgos en pro de la diversificación de los medios de vida.

Promover la gestión sostenible de los recursos naturales

La mayoría de los recursos naturales forman parte de sistemas ecológicos y sociales interdependientes y complejos, cuya gestión exige enfoques integrados. Mantener estos recursos en propiedad privada resulta costoso y poco equitativo. El control estatal directo supone cumplir requisitos importantes en materia de información, técnicos, de coordinación y seguimiento. Los controles por parte de comunidades locales pueden estar influenciados por ciertos miembros con poder dentro de ellas y excluir a sus integrantes más pobres. Es por esto que los mecanismos de gestión descentralizados donde el control de los recursos naturales se reparte entre el estado, el sector privado y la comunidad pueden ofrecer alternativas de gestión más eficientes, equitativas y sostenibles. Los enfoques de beneficios múltiples que se apliquen para preservar la biodiversidad y proteger los suelos a la vez que contribuir a lograr un aumento sostenible a largo plazo de la productividad agrícola (por ejemplo, agricultura de conservación, agrosilvicultura, manejo integrado de plagas, enfoques basados en la conservación de los espacios naturales, gestión integrada de los nutrientes de las plantas, y agricultura orgánica) deberán ajustarse a las circunstancias locales.

Resulta entonces de importancia fundamental impulsar vínculos y formas de complementariedad entre las estrategias locales y un programa propicio de gobernanza internacional donde se establezcan y hagan cumplir medidas para proteger las inversiones responsables. Se necesita también entender y aprovechar mejor las interdependencias entre el medio rural y el urbano en lo que respecta a la gestión y el acceso a los recursos naturales. Deberá sacarse partido del potencial que ofrecen las ciudades pequeñas y medianas para mejorar los flujos de mercancías, recursos y servicios entre las poblaciones de estos medios. La posibilidad de establecer mecanismos y centros para mitigar las presiones relacionadas con los flujos migratorios de las zonas rurales a las grandes ciudades deberá estudiarse y aprovecharse cuando sea posible.

Fortalecer los sistemas de seguimiento, evaluación y recopilación de datos

Los enfoques de desarrollo rural basados en contextos específicos, como los que se proponen en este informe, necesitan estar apoyados por bases de información detalladas sobre las variables representativas de las principales decisiones que se tomen y los resultados que se obtengan en las zonas rurales. El análisis que se hace en este informe podría haberse beneficiado en gran medida de una base informativa más amplia y detallada, pero la insuficiente inversión en sistemas rigurosos para el seguimiento y la evaluación de los proyectos de desarrollo y las condiciones de las zonas rurales en general provocaron carencias o la falta completa de datos. Ya comienzan a verse los frutos de la inversión estratégica del Banco Mundial en los datos del Estudio de medición del nivel de vida (LSMS-ISA), que permiten comprender mucho mejor las condiciones y dinámicas presentes en el medio rural. Así, este y otros proyectos similares deberán recibir un apoyo decidido y ampliarse tratando de hacer hincapié en el desarrollo de las capacidades a nivel nacional.

otros motivos, por carencias de infraestructura básica, mercados de crédito y seguros deficientes, una escasa seguridad de la tenencia, y desigualdades étnicas y de género que ponen trabas al entorno de negocios rural.

Vínculos endebles entre el medio rural y el medio urbano. Los centros urbanos dependen de las zonas rurales para abastecerse de una gama de productos y servicios, en particular, alimentos, agua potable, servicios ambientales y materias primas. El medio rural normalmente debe recurrir a las zonas urbanas para acceder a servicios, oportunidades de empleo y mercados. Pero cuando los vínculos entre estos dos entornos son débiles a causa de factores físicos e institucionales, los agricultores en pequeña escala y otros habitantes rurales a menudo no pueden cosechar los beneficios de la urbanización de manera equitativa, especialmente los vinculados a la creciente demanda urbana de productos agroalimentarios.

Inclusión financiera insuficiente. Se aplica el mismo conjunto de presiones que para el caso de los países que deben amplificar.

Reformas normativas

Reformas fiscales, legales y reglamentarias a fin de mejorar el clima para la inversión rural. Junto con medidas para aumentar la inversión en infraestructura física y en instituciones públicas eficientes que colaboren con el sector privado, existe también la necesidad imperiosa de tomar otras medidas destinadas a introducir leyes y reglamentos que faltan, o eliminar o aclarar la gran cantidad de aquellos que frenan la inversión en las zonas rurales debido a su ambigüedad, sus fallas desde el punto de vista económico, su excesiva complejidad o su deficiente aplicación. Se deberá prestar atención especial a eliminar las trabas a la inversión privada en el campo de las tecnologías agrícolas mejoradas para lograr, entre otros fines, la adaptación de variedades de semillas a las condiciones locales, la multiplicación de semillas y la distribución de agroquímicos y maquinaria agrícola. En todo ello resulta fundamental velar por el respeto de los derechos de propiedad intelectual.

Innovaciones institucionales

Expansión e intensificación del sistema financiero rural. Se aplica el mismo conjunto de innovaciones institucionales que para el caso de los países que deben amplificar.

Enfoques territoriales. Se aplica el mismo conjunto de innovaciones institucionales que para el caso de los países que deben amplificar.

Asociaciones público-privadas destinadas a fortalecer el sistema agroalimentario, con prioridad en los principales alimentos básicos, la ganadería y

la horticultura. Se aplica el mismo conjunto de innovaciones institucionales que para el caso de los países que deben amplificar.

Inversiones

Mejora de las actividades de investigación y desarrollo en materia de agricultura. Se deberá ampliar al máximo la gama de proveedores de insumos, servicios de asesoramiento y tecnologías. Una gran parte de las actividades de investigación y desarrollo del sector privado se realizan en materia de cultivos, características agronómicas y tecnologías cuyos beneficios pueden rentabilizarse y, por lo tanto, que son importantes para los medios de vida de las personas pobres. Pero la investigación que financia o lleva a cabo directamente el Estado a través de sus instituciones es vital en muchas áreas tecnológicas donde las empresas privadas encuentran pocos incentivos para invertir, tales como la investigación básica, la agronomía o la edafología. Se deberá prestar apoyo a las actividades de investigación participativa que involucren o estén encabezadas por los agricultores e incluyan a otros actores locales, y que combinen la innovación técnica con la acción colectiva. Los enfoques innovadores para el desarrollo y la difusión de tecnologías (por ejemplo, de la información y las comunicaciones) pueden ayudar eficazmente a que los pequeños productores las adopten. Es necesario continuar evaluando cuidadosamente la eficacia de estos nuevos enfoques. Los seguros basados en índices se encuentran todavía en fase de desarrollo, mientras que la mayor parte de los programas de "subsidiarios inteligentes" han sido afectados por el desplazamiento de la demanda de mercado de fertilizantes por fertilizantes subsidiados y por grandes desviaciones que intervienen incluso antes de que los fertilizantes lleguen a la finca. Estas innovaciones deben todavía superar una serie de factores políticos, estructurales o institucionales que limitan su eficacia y capacidad de inclusión.

Mejora de la infraestructura de mercado. Se deberá impulsar la expansión de obras de infraestructura que favorezcan el comercio (rutas, redes de electricidad, instalaciones de almacenaje y depósito, sistemas que mejoran la conectividad e instalaciones comerciales rurales y mayoristas con servicios complementarios) a fin de impulsar los vínculos comerciales entre el medio urbano y el medio rural, y aliviar las presiones que impone sobre el segundo la demanda creciente del primero. De particular importancia son las inversiones que mejoren la transparencia de los mercados de alimentos básicos y reduzcan los costos de transacción.

Mejora técnica y operativa de las organizaciones de agricultores y otros colectivos rurales que representan

a grupos marginados. Se aplica el mismo conjunto de inversiones que para el caso de los países que deben amplificar.

Aceleración y amplificación: transformación lenta e inclusión lenta

Puntos de presión

Condiciones desfavorables para la adopción de nuevas tecnologías y el desarrollo comercial. El desarrollo y la adopción de nuevas tecnologías se ven negativamente afectados por los cortes en los presupuestos de investigación y las deficiencias de los servicios de extensión. La amplia dispersión espacial de la producción, sumada al carácter estacional y los elevados costos de transporte, traen como consecuencia un alto nivel de riesgo en relación con los precios de mercado y empeoran la capacidad de negociación financiera de los pequeños productores, ya de por sí desigual. Múltiples factores del ámbito normativo que impiden el movimiento de los productos y la fijación eficiente de los precios imponen enormes dificultades a los agricultores y comerciantes en pequeña escala. Para muchos de ellos, un sistema de precios de insumos y productos determinado por el mercado puede implicar resultados negativos para la adopción de semillas híbridas y fertilizantes inorgánicos. Persiste una producción orientada a la subsistencia y las decisiones en materia de comercialización se afirman constantemente.

Bajo poder adquisitivo y vulnerabilidad. Muchos productores dispersos geográficamente deben afrontar altos riesgos y problemas relacionados con la falta de instalaciones de almacenamiento en sus fincas, y se dedican a producir y vender pequeñas cantidades de alimentos básicos de bajo valor. Estos productores no tienen el poder adquisitivo que sirve de incentivo para que los proveedores de servicios hagan las inversiones que podrían mejorar el acceso de los agricultores a los bienes y servicios necesarios para intensificar su producción. Las inundaciones, sequías y tormentas vinculadas al cambio climático están ocasionando grandes estragos en los sistemas de producción agrícola y, como consecuencia, los hogares quedan atrapados en ciclos de inseguridad alimentaria y pobreza que los pueden llevar a la indigencia.

Reformas normativas

Reforma de los mercados de insumos y productos; reforma del sistema de precios. Los mercados de insumos y productos agrícolas resultan a menudo costosos y volátiles para los agricultores que dependen de ellos. Los precios y condiciones de comercialización pueden quedar a merced de actores con mayor poder, quienes los manipulan

impunemente. Por el lado de los insumos, la aplicación de subsidios sigue siendo un tema controvertido, pero no hay mucho margen para generalizar la adopción de tecnologías mejoradas sin que se recurra a ellos. Hay una buena comprensión de los principales problemas políticos y relacionados con su diseño y aplicación, pero estos deben superarse si se quiere aumentar la eficiencia, controlar los costos y vigilar que no haya clientelismo ni fraude. Resulta fundamental integrar estas políticas con otras a fin de estimular la productividad agrícola y controlar los excedentes de producción. Se deberán eliminar las barreras al movimiento de bienes de zonas con excedentes a zonas deficitarias, y a centros urbanos, y facilitar que el sector privado desempeñe esta función tan importante. A fin de mejorar los incentivos para invertir en tecnologías, es importante abordar el problema del "año bueno" que conduce a amplias fluctuaciones de los precios y al desperdicio. Desde el punto de vista de las políticas, la necesidad clave es encontrar maneras de absorber los excedentes producidos al momento de la cosecha y estabilizar los precios, sin que ello suponga una atenuación de los incentivos para que el sector privado intermedie en cuestiones de espacio, tiempo y forma de elaboración. La compra y el almacenamiento de grandes volúmenes de productos al momento de la cosecha y durante la distribución requieren de la coordinación de los actores públicos y privados. Si se hace bien, esta coordinación ayudará a estabilizar los precios para beneficio de productores y consumidores; para que ocurra, es necesario dar una solución a las deficiencias más grandes en materia de política y gobernanza.

Reforma de la tenencia de la tierra para garantizar un mayor acceso. Es necesario introducir mejoras a la transparencia y la seguridad de los derechos sobre la tierra. Los mercados de arrendamiento de tierras pueden contribuir a mejorar la asignación de tierras a los jóvenes y los agricultores a tiempo parcial, así como a consolidar la posición de los agricultores a tiempo completo. Estos mercados funcionan hasta cierto punto, pero la inseguridad de los derechos de propiedad o uso de la tierra es un factor que impide su desarrollo. Se deberá proteger a los agricultores y grupos indígenas de los intentos de acaparamiento de tierras. Las presiones para la adquisición interna de tierras provenientes de grupos urbanos y productores bien conectados representan un problema similar al de la demanda externa de tierras. En el caso de grandes inversiones en tierras, ya existen directrices, evaluaciones y códigos de conducta que habrá que divulgar y hacer cumplir a fin de guiar a los gobiernos e inversionistas. Se deberán ampliar y continuar los recientes avances en materia de administración de

tierras y documentación de derechos de tenencia. Todos los programas que consiguieron buenos resultados en este ámbito han estado respaldados por grandes inversiones en infraestructura de registro de tierras (entre otras, levantamientos catastrales y registros computarizados) y en la capacitación en derechos legales y resolución de disputas. Aun cuando los derechos de las mujeres a la tierra todavía se vean socavados por costumbres y factores culturales, deberán continuarse y ampliarse los programas que han sido efectivos en cuanto a fortalecer considerablemente esos derechos.

Innovaciones institucionales

Desarrollo de un sistema financiero rural básico. La financiación y los servicios financieros dinamizan, intensifican y expanden la actividad económica, contribuyendo de esta manera a la transformación rural. Por el lado de la oferta, se necesita establecer la columna vertebral básica de un sistema financiero moderno, esto es, organizaciones que ofrezcan una amplia gama de servicios (bancos, instituciones no bancarias y aseguradoras) e infraestructura (bases de datos para referencias de crédito, sistemas de pagos y transferencias). Por el lado de la demanda, se requiere una mayor alfabetización financiera, derechos seguros de propiedad de la tierra y otros bienes, y procesos judiciales más accesibles.

Inversiones

Fomento de actividades básicas de investigación y desarrollo en materia de agricultura. Los montos de asistencia oficial para el desarrollo están disminuyendo y es muy poco probable que vuelvan a los niveles pasados. Ante esta situación, los países deberán movilizar mayores volúmenes de recursos internos para financiar las iniciativas de investigación y desarrollo en agricultura, al menos para que se pueda alcanzar la meta ampliamente aceptada del 1 por ciento del PIB. Tales inversiones tendrán que estar respaldadas por un conjunto de prioridades rigurosamente establecidas. Los tipos de tecnologías más adecuados para apoyar los procesos de transformación estructural y rural inclusiva dependen de las condiciones específicas de cada contexto, lo cual implica la necesidad de siempre continuar desarrollando nuevas variedades. Pero existe una gran cantidad de tecnologías eficaces sumamente inutilizadas, en parte debido a condiciones microeconómicas en las zonas pobres que obran en contra de su adopción y divulgación. La investigación adaptativa que permita comprender los factores técnicos, institucionales y normativos que atemperan las principales limitaciones deberá ocupar un lugar prioritario. Se deberá prestar una atención especial a las “plataformas de gestión” innovadoras que combinan la mejora del suelo

con el empleo de variedades probadas de cultivos y razas animales, el uso intensivo de los insumos y la acción colectiva de los agricultores, y que demuestran su potencial para aumentar los ingresos, mejorar la sostenibilidad de los sistemas agrícolas y adaptarse a una gama de sistemas agrícolas y agroecologías.

Infraestructura rural básica. Se necesitará hacer grandes inversiones en la expansión de la infraestructura rural básica, esto es, rutas y sendas peatonales, puentes, escuelas y otros edificios, obras de riego y drenaje, instalaciones de suministro de agua, saneamiento, energía y telecomunicaciones. Estas inversiones catalizan y potencian los beneficios del acceso mejorado a otros bienes y servicios (como la tierra y la financiación), refuerzan los vínculos entre el medio rural y el urbano e impulsan la actividad comercial dentro de las zonas rurales.

Desarrollo de las capacidades básicas de las organizaciones de agricultores y otros colectivos rurales. Se aplica el mismo conjunto de inversiones que para el caso de los países que deben amplificar.

Obras públicas y programas de garantía del empleo. Las inversiones en iniciativas donde la gente participa en actividades manuales y orientadas a la mano de obra —como la construcción o rehabilitación de bienes comunitarios e infraestructura pública— pueden apoyar el consumo y evitar las ventas de tierras y otros recursos por motivos de urgencia, fortaleciendo de esta manera el poder adquisitivo y mejorando la resiliencia. Se deben elegir bienes que aborden problemas inmediatos de seguridad alimentaria, necesidades de empleo y otras de alta prioridad, como el acceso a materiales de siembra y la estabilización de procesos de degradación ambiental.

Conclusión

Aunque el sector privado y numerosos actores no estatales participen cada vez más en las actividades de desarrollo rural, los gobiernos locales y nacionales siguen siendo actores fundamentales en todos los contextos: como inversionistas directos, como creadores de las condiciones necesarias para atraer recursos de fuentes filantrópicas y privadas que impulsan y sostienen el cambio, y como protectores del interés público, que es el papel más importante. Una dimensión fundamental de ese interés público es la capacidad de inclusión de los procesos de transformación en curso.

El principal mensaje que desea transmitir este informe es que fomentar la transformación rural inclusiva implica hacer las elecciones estratégicas correctas en los diferentes contextos. Esto es en parte un arte, y en parte una ciencia. El arte consiste en generar y sostener la atmósfera política que

permita priorizar la agricultura, las zonas rurales y los sistemas agroalimentarios a medida que se va produciendo la transformación estructural, intensificando y expandiendo la actividad socio-económica general. La ciencia radica en diseñar y poner en práctica políticas, instituciones e inversiones que consigan atraer a números cada vez mayores de personas de las zonas rurales a dicha actividad general.

Ninguno de los dos esfuerzos carece de complicaciones. Los problemas vinculados a la obtención de resultados y la equidad dentro de la agricultura, las zonas rurales y los sistemas agroalimentarios son recurrentes, profundos y muy extendidos. Los procesos de transformación rural realmente inclusivos no solo deben impulsar un aumento generalizado de los ingresos, sino también reducir las privaciones no monetarias de la población rural y mejorar tanto su acceso a servicios y recursos, como su capacidad de hacerse oír y participar en las esferas políticas. Este informe muestra que, cuando se consigue superar estas dificultades, las zonas rurales pueden jugar papeles decisivos en el desarrollo social y económico, y pueden transformarse, inclusivamente, en ese mismo proceso. El nexa con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible es claro, potente y afirmativo. Las personas que viven en zonas rurales con procesos de transformación inclusiva serán protagonistas fundamentales de las soluciones de desarrollo sostenible.

Timmer (2014) señala la importancia de no interpretar excesivamente las implicaciones de la transformación estructural para las zonas rurales. La idea de que la salida rápida de las zonas rurales a las zonas urbanas —nacionales o en el extranjero— constituye una estrategia razonable de desarrollo es, en el mejor de los casos, errónea. El FIDA jamás ha sido partidario de este punto de vista. El presente informe complementa esta convicción puesto que muestra muy claramente que, si se eligen las políticas, instituciones e inversiones correctas, se puede beneficiar a todas las personas que viven en el mundo rural de hoy, del mañana y del futuro.

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2015): *Tendencias Globales. Desplazamiento Forzado en 2014: Mundo en Guerra*, Ginebra, ACNUR.
- Banco Mundial (2008): *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- _____ (2009): *Informe sobre el desarrollo mundial 2009: Una nueva geografía económica*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- _____ (2012): *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: Igualdad de género y desarrollo*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- _____ (2013): *Inclusion Matters: The Foundation for Shared Prosperity. New Frontiers of Social Policy*. Washington D. C., Banco Mundial.
- _____ (2015a): *Global economic prospects 2015: The global economy in transition*, Washington, D. C., Banco Mundial [resumen ejecutivo en español disponible en https://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/GEP/GEP2015a/pdfs/ExecutiveSummary_GEP_Jan2015_Spanish.pdf].
- _____ (2015b): *PovcalNet* (herramienta en línea para la medición de la pobreza desarrollada por el grupo de investigación sobre desarrollo del Banco Mundial), Washington, D. C., Banco Mundial [disponible en inglés en <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>]
- _____ (2015c): *Indicadores de desarrollo mundial* (en inglés), Washington, D. C., Banco Mundial.
- _____ (2016): *Informe sobre el desarrollo mundial 2016: dividendos digitales*, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Binswanger, H. (2013): "The stunted structural transformation of the Indian economy: Agriculture, manufacturing and the rural nonfarm sector", en *Economic and Political Weekly*, xlviii (26-27): 5–13.
- Fan, S. (ed.) (2008): *Public expenditures, growth, and poverty: lessons from developing countries*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Fan, S., P. B. R. Hazell y S. Thorat (1999): *Linkages between government spending, growth, and poverty in rural India*, Informe de investigación n.º 110, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Fan, S., L. Zhang y X. Zhang (2002): *Growth, inequality, and poverty in rural China: The role of public investment*, Informe de investigación n.º 125, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (2011): *Informe sobre la pobreza rural 2011*, Roma, FIDA.
- _____ (2015): *Getting to Work: Financing a New Agenda for Rural Transformation*, Roma, FIDA.
- Ghani, E. y S. O'Connell (2014): *Can service be a growth escalator in low income countries?*, Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas n.º 6971, Washington, D. C., Banco Mundial.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2014): *Cambio climático 2014: Informe de síntesis. Contribución de*

- los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Ginebra, IPCC.
- Haggblade, S., P. Hazell y T. Reardon (eds.) (2007): *Transforming the rural nonfarm economy*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Haggblade, S., P. Hazell y T. Reardon (eds.) (2010): "The rural nonfarm economy: prospects for growth and poverty reduction", en *World Development*, 38(10): 1429–1441.
- Huang, J., S. Rozelle y H. Wang (2006): "Fostering or stripping rural China: Modernizing agriculture and rural to urban capital flows", en *Developing Economies*, 44.1: 1-26.
- Isgut, A. (2004): "Nonfarm income and employment in rural Honduras: Assessing the role of locational factors", en *Journal of Development Studies*, 40 (3): 59–86.
- Johnston, B. F. y P. Kilby (1975): *Agriculture and structural transformation: Economic strategies in late developing countries*, Nueva York, Oxford University Press.
- Lanjouw, J. y P. Lanjouw, (2001): "The rural nonfarm sector: Issues and evidence from developing countries", en *Agricultural Economics*, 26(1): 1–94.
- Lanjouw, J. y A. Shariff (2004): "Rural nonfarm employment in India: Access, incomes and poverty impact", en *Economic and Political Weekly*, 39(40): 4429-4446.
- Lewis, W. A. (1954): "Economic development with unlimited supplies of labour", en *The Manchester School*, 2: 139-191 [Versión en español titulada "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra" publicada en *El Trimestre Económico*, vol. 27, n.º 108(4) (octubre—diciembre de 1960), pp. 629-675, México, Fondo de Cultura Económica].
- Nagler, P. y W. Naudé (2014): *Performance and survival of nonfarm entrepreneurship in rural Africa: Evidence from the LSMS-ISA surveys*, documento presentado en la Conferencia Anual del Banco sobre África: *Harnessing Africa's growth for faster poverty reduction*, París.
- NBSC (2015): *Monitoring and survey report on the national rural migrant workers in 2014*, Pekín, Instituto Nacional de Estadísticas de China.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2015): *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo – Tendencias 2015*, Ginebra, OIT [en inglés, con resumen disponible en español].
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2015): *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York [disponibles en español en <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible>].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015): *Inclusive development*, Nueva York [disponible en http://www.undp.org/content/undp/en/home/ourwork/povertyreduction/focus_areas/focus_inclusive_development/].
- Ranis, G. y F. Stewart (1999): "V-Goods and the role of the urban informal sector in development", en *Economic and Cultural Change*, 47(2): 259–288.
- Reardon, T. y C. P. Timmer (2007): "Transformation of markets for agricultural output in developing countries since 1950: How has thinking changed?". *Handbook of agricultural economics*, 3. *Agricultural development: Farmers, farm production and farm markets*, págs. 2808–2855. En R. E. Evenson y P. Pingali (eds.). Amsterdam, Elsevier Press.
- Reardon, T., J. Berdegue, C. Barrett y K. Stamoulis (2007): "Household income diversification into rural nonfarm activities", en S. Haggblade, P. Hazell y T. Reardon (eds.) *Transforming the rural nonfarm economy*, págs. 115–140, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Reardon, T., C. Barrett, J. Berdegue J. y J. Swinnen (2009): "Agrifood industry transformation and small farmers in developing countries", en *World Development*, 37(11): 1717-1727.
- Rodrick, D. (2012): "Unconditional convergence in manufacturing", en *Quarterly Journal of Economics*, 128(1): 165–204.
- Rodrick, D. (2013): *Structural change, fundamentals and growth: an overview*, Princeton, NJ, Institute for Advanced Study (mimeografía).
- Timmer, C. P. (2009): *A world without agriculture: The structural transformation in historical perspective*, Washington, D. C., AEI Press.
- Timmer, C. P. (2014): *Managing structural transformation: A political economy approach*, Conferencia anual de WIDER n.º 18, Helsinki, UNU-Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.
- Van der Geest, K. (2010): *Rural youth employment in developing countries: A global view*, Primera síntesis panorámica sobre empleo rural, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Introducción al informe



Cuando en 2015 el mundo reflexionaba sobre los logros alcanzados en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y se daba forma a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el discurso dominante era realista, pero, con mucha razón, positivo y alentador. En 1990, alrededor del 44 por ciento de la población de las regiones en desarrollo vivía con menos de USD 1,90 por día. En 2012 este porcentaje había bajado al 14,9 por ciento, lo que corresponde a una reducción de 1 060 millones de personas en situación de pobreza extrema (Banco Mundial, 2016). Por otro lado, los avances en materia de desigualdad no fueron tan contundentes. Tal como refleja el coeficiente de Gini, la desigualdad en los países de ingresos bajos y medios subió del 38,5 por ciento a principios de la década de 1990, al 41,5 por ciento a fines de la década de 2000 (PNUD, 2013). No obstante, entre el período de 1990 a 1992 y el período de 2010 a 2012, la proporción de personas subalimentadas en los países en desarrollo se redujo del 23,3 por ciento al 12,9 por ciento, lo cual representa un descenso desde 1 010 millones a 795 millones de personas en términos absolutos (FAO et al., 2015).

La disminución de las cifras de pobreza y subalimentación fueron más pronunciadas en Asia donde China, por citar un solo caso, redujo su tasa de pobreza rural del 66,6 por ciento en 1990 al 6,5 por ciento en 2012 (Banco Mundial, 2015). En otras regiones del mundo los logros fueron menos impresionantes, aunque igualmente importantes. Pero lo que no se puede pasar por alto es que, en la mayor parte de las regiones, las tasas rurales de pobreza todavía se ubicaban bien por encima de las de las zonas urbanas. Con la excepción de Asia y el Pacífico y, en menor medida, América Latina y el Caribe, no se registró una disminución significativa de la brecha en el período mencionado.

El desarrollo rural es una de las fuerzas más fiables y potentes para revertir todas estas tendencias y alcanzar un desarrollo social y económico generalizado. Existen datos contundentes y claros que prueban que invertir continuamente en mejorar la productividad en la agricultura y la economía rural general repercute de manera importante tanto en el crecimiento económico como en la reducción de la pobreza (Fan, 2008; Fan et al. 1999, 2002). El impacto llega por vías tanto directas (aumento de los ingresos y mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición) como indirectas (mejora de la educación, la atención sanitaria y otros servicios importantes).

En este informe se examina el desarrollo rural a través del prisma de la transformación de las zonas rurales y la actividad económica en general: la transformación rural y la transformación

estructural. Al insertar el desarrollo rural dentro de la transformación rural, y a esta dentro de la transformación estructural, se puede ver el desarrollo de las zonas rurales y urbanas como un todo interconectado. Esta perspectiva permite examinar, desde el punto de vista del desarrollo rural y la transformación rural, las implicaciones de los cambios rápidos y profundos y del lado de la demanda que se producen en los mercados de factores y cadenas de valor agroalimentarias, tanto internacionales como internos. El estudio de los factores motores y determinantes de las vías y niveles de la transformación estructural y de la transformación rural permite entender la forma en que estas configuran las oportunidades para el desarrollo rural y su capacidad de inclusión, y las limitaciones que se presentan a estos procesos.

El desafío estratégico más importante que deben enfrentar los gobiernos, los organismos de desarrollo y otras partes interesadas es cómo integrar a cada vez más personas pobres y marginadas de las zonas rurales en el conjunto de la economía.

Enfoque y marco analítico

A fin de abordar estos desafíos estratégicos, identificar las oportunidades y, de esta forma, articular y aclarar las opciones estratégicas que se presentan para las personas encargadas de adoptar las decisiones en los años venideros, se plantean las siguientes tres preguntas que guían la orientación general y el contenido de este informe.

1. ¿Cuáles son las diferentes vías (o patrones) de transformación estructural y rural en todo el espectro del mundo en desarrollo?

2. ¿Cuáles son las consecuencias de la transformación para la reducción de la pobreza y la inclusión?

3. ¿Qué pueden hacer los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y los asociados en el desarrollo, incluido el FIDA, para estimular y apoyar la transformación rural inclusiva en diferentes contextos?

Planteamientos

Al abordar estas preguntas el planteamiento principal de este informe es que las herencias del pasado y las decisiones que se hagan en materia de políticas e inversiones influirán en las vías, los ritmos y las consecuencias de las transformaciones estructural y rural, y producirán diferencias bien marcadas en los resultados de la transformación y la inclusión en los diferentes países. Un planteamiento suplementario es que las estrategias de desarrollo rural tendientes a fomentar la transformación rural inclusiva deben reconocer e incorporar estos resultados, intensificando las fuerzas que impulsan

la inclusión y contrarrestando aquellas que promueven la exclusión. Estos dos planteamientos determinan el diseño que adopta el marco analítico de este informe, la selección y la interpretación de los datos recogidos al aplicar el marco, y el tipo de implicaciones en materia de reforma normativa, innovación institucional e inversiones.

Marco analítico

En el gráfico N se ilustra el marco analítico que guía este informe. Tal como lo ponen de manifiesto los planteamientos propuestos, el punto de partida es el conjunto de condiciones iniciales que existen en un país: la dotación de recursos o factores de producción, el capital humano, las identidades tradicionales y los antecedentes históricos. Estas condiciones iniciales influyen en la gama y naturaleza de las opciones disponibles para los gobiernos y otros actores fundamentales con respecto a las instituciones, políticas e inversiones tendientes a afectar el ritmo y la naturaleza de la transformación estructural y la transformación rural, las cuales se condicionan y reflejan mutuamente.

Estas influencias se ejercen por medio de intervenciones que, directa o indirectamente, repercuten en los siguientes aspectos: el nivel y la tasa de empleo; el acceso y los derechos sobre la tierra y los recursos naturales; la disponibilidad de financiación rural y el acceso a ella; la intensidad y complejidad de los mercados agroalimentarios, cadenas de valor agrícolas e innovaciones tecnológicas agrícolas; el empoderamiento y la igualdad de género, y la protección social. Estas elecciones se realizan en contextos influidos por diversos factores externos, entre otros: el grado de fragilidad política y social, la situación demográfica, la urbanización, las condiciones del comercio en los mercados internacionales y, más recientemente, el cambio climático.

Entre los resultados de la transformación estructural y la transformación rural se incluyen la reducción de la pobreza rural, la mejora de la seguridad nutricional y alimentaria, un aumento de la resiliencia a las conmociones y la fragilidad en general, y una mayor inclusión social y política de las personas que viven en el medio rural. Para que sean verdaderamente inclusivos, estos resultados tienen que crear efectos perdurables en las vidas de estas personas y, por lo tanto, ser sostenibles a largo plazo. Sin embargo, la medida en que ello ocurra dependerá del ritmo y la calidad del proceso de transformación subyacente.

El marco analítico se utiliza para examinar estas cuestiones desde dos perspectivas: 1) una perspectiva regional, basada en parte en un análisis empírico transversal de los niveles y las velocidades de

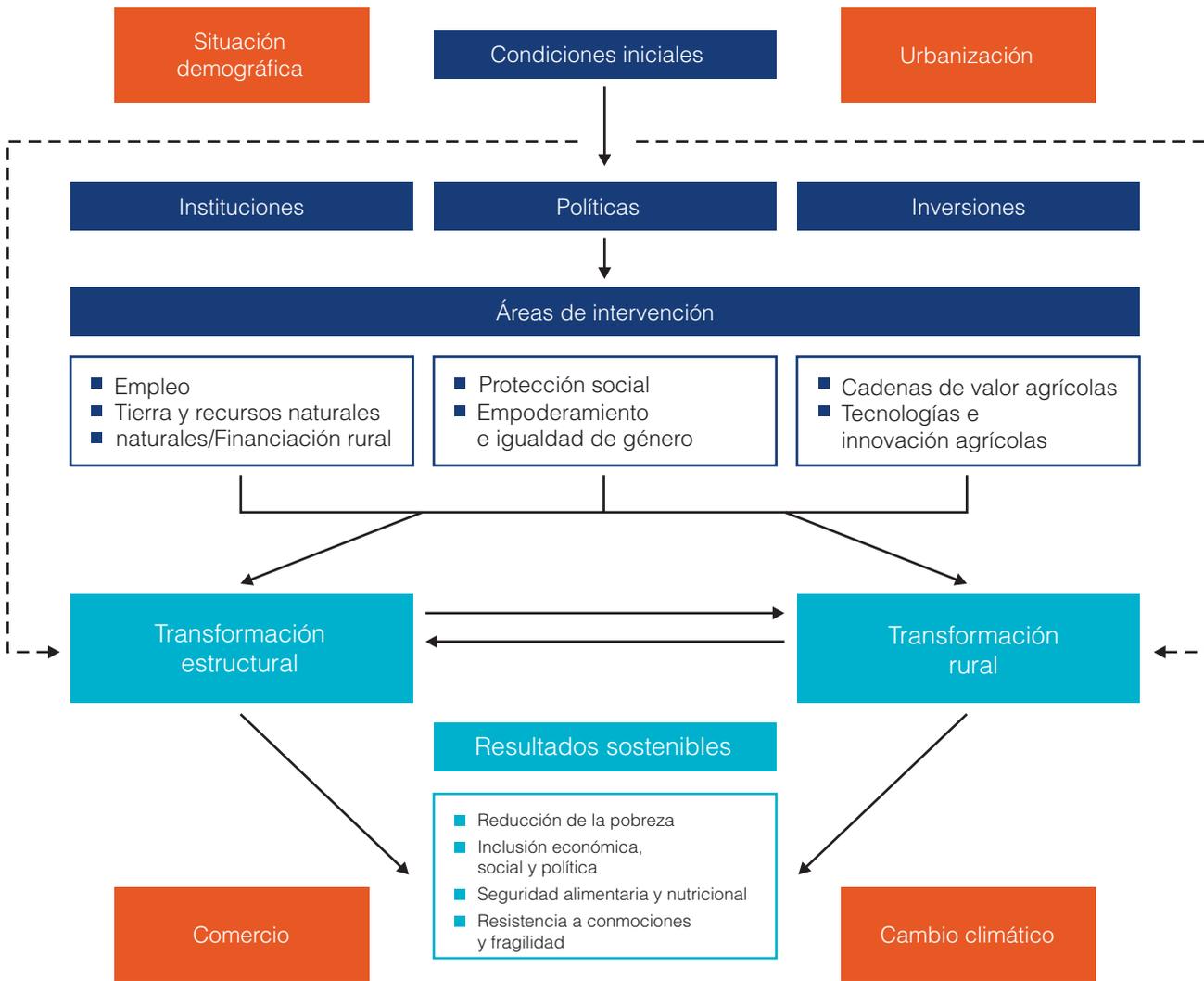
transformación e inclusión de un conjunto de países seleccionados de todas las regiones del mundo en desarrollo, y también en el examen de cómo los procesos regionales y las opciones específicas de cada país ilustradas en el marco han repercutido en las vías y los resultados de la transformación, y 2) una perspectiva temática basada en un análisis de las principales áreas de actuación normativa, las principales áreas de resultados y las cuestiones transversales señaladas por el marco analítico.

La perspectiva regional

El análisis empírico (que se expuso de manera detallada en la sección de Presentación general y síntesis) revela varias regularidades con respecto a la transformación estructural, la transformación rural y la inclusión rural (según se refleja en la reducción de la pobreza rural). Los países que más se han transformado, relativamente, desde el punto de vista estructural son también los que lo han hecho desde el punto de vista rural. Cuanto más rápida es la transformación estructural, más rápido es el ritmo de reducción de la pobreza rural. De manera similar, cuanto más rápida es la transformación rural, más rápido es también el ritmo de reducción de la pobreza rural. Allí donde la transformación estructural es relativamente lenta, la transformación rural rápida coincide con un proceso acelerado de reducción de la pobreza rural. Daría la impresión entonces de que tanto la transformación rural como la inclusión rural serían más dinámicas en contextos de transformación estructural rápida y que a su vez esta, especialmente cuando se desarrolla de manera relativamente lenta, resulta más dinámica si se produce a la par de procesos rápidos de transformación rural e inclusión rural.

Es raro que haya una disminución rápida de la pobreza rural sin que ocurra una transformación estructural y/o rural rápida. No obstante, varios países que se han transformado rápidamente no han conseguido hacerlo de manera inclusiva. Es posible que las transformaciones estructurales y rurales sean necesarias para la inclusión rural, pero no son suficientes. Para alcanzar la inclusión los países no solo deben transformarse rápidamente, sino que también deben tomar medidas específicas para reducir la pobreza rural y mejorar la inclusión a un nivel más general.

Gráfico N. Marco analítico



Fuente: los autores.

En base a estas constataciones se plantea la hipótesis de que la capacidad de inclusión de los procesos de transformación estructural y rural es una cuestión empírica en la cual la vía y la velocidad de transformación e inclusión están ligadas a las condiciones iniciales, los factores institucionales, las políticas y las inversiones. Se examina la validez de las dos siguientes hipótesis: 1) Ningún país ha podido reducir sus niveles de pobreza rural significativamente sin experimentar procesos rápidos de transformación estructural y/o rural. Los datos recopilados deberían poder corroborar esta afirmación, con unas pocas excepciones. 2) Los países que han experimentado procesos significativos de transformación estructural y/o rural han reducido significativamente la pobreza rural y han mejorado también la inclusión. La validez de esa afirmación estaría limitada en función de los datos, con

ciertos países que se han transformado de manera inclusiva pero con varios que lo han hecho sin mejoras a la inclusión. La medida en que la validez de estas hipótesis se sostiene en diferentes partes del mundo se examina en el informe completo en cuatro capítulos regionales junto con las formas en que las condiciones iniciales, los factores institucionales, las políticas y las inversiones elegidas se han manifestado en cada región y el modo en que estos afectaron —si lo hicieron— la velocidad y la capacidad de inclusión de los procesos de transformación rural.

América Latina y el Caribe

La mayor parte de los países de la región de LAC ya habían alcanzado niveles relativamente altos de transformación estructural y rural al inicio del período analizado, con una tasa de urbanización de más del 75 por ciento. El crecimiento y la reducción

de la pobreza durante el período estudiado fueron, en general, firmes. En la segunda mitad del siglo XX estos países experimentaron una vasta transformación rural que tuvo cuatro características en común: una integración espacial, producto de la constitución de territorios funcionales rurales-urbanos donde vive la mayor parte de la población rural; una diversificación de las economías rurales a partir de la agricultura; una transformación de los sistemas y cadenas de valor agroalimentarios caracterizada por la preponderancia de las grandes empresas, y una atenuación de la distancia cultural entre las juventudes de los medios rural y urbano facilitada por la ampliación de la red vial rural y las tecnologías de las comunicaciones. Las viejas sociedades, fundamentalmente agrarias, han sido reemplazadas por nuevos tipos de sociedades rurales en las que la agricultura todavía conserva su importancia, pero no su hegemonía.

Los datos encontrados confirman la validez de las principales hipótesis, esto es, que todos los países (con la excepción de uno) que consiguieron reducir sus cifras de pobreza rural de manera más acelerada que la región en general también experimentaron procesos rápidos de transformación estructural o rural, o ambos a la vez, pero no todos los países que experimentaron una transformación rápida redujeron su pobreza rural rápidamente. Casi todos los países que han reducido su pobreza rural de manera rápida también consiguieron disminuir la desigualdad del ingreso rural más rápidamente que la media regional.

Como en la región de APR, el crecimiento de la productividad agrícola y el fortalecimiento de la economía rural no agrícola pero basada en la agricultura serán factores importantes para lograr mejoras de la inclusión. Junto a las medidas e inversiones favorables a los pequeños agricultores que se hagan para estimular la productividad (por ejemplo, infraestructura en las zonas rezagadas, reforma de la tierra para las personas excluidas, iniciativas focalizadas de investigación y desarrollo agrícola, y mejora del acceso a las tecnologías y a la financiación), los programas de protección social han ocupado y seguirán ocupando un lugar central en los esfuerzos para reducir la pobreza rural en LAC.

La capacitación para que las personas pudieran acceder a empleos más productivos, el apoyo a la acción colectiva y el empoderamiento fueron factores críticos para lograr la inclusión, y continuarán siéndolo. En los países con marcadas diferencias internas en cuanto a las condiciones agroclimáticas, socioeconómicas y estructurales, quizás sea apropiado poner en práctica estrategias de desarrollo territorial. Una prioridad será el apoyo a la expansión de bienes públicos de alta calidad, lo cual requerirá también un gran esfuerzo de coordinación entre las políticas y programas agrícolas (y que

favorecen a los pequeños productores) y aquellos en materia de servicios públicos, infraestructura y desarrollo económico en general, algo que probablemente pueda hacerse solamente sobre la base de enfoques regionales y territoriales.

Asia y el Pacífico

En APR, donde el período estudiado se caracterizó por un crecimiento rápido y una reducción significativa de la pobreza, el sector rural ha venido transformándose gradualmente para pasar de una producción basada en los cereales o los granos, a una orientada a productos de mayor valor como los ganaderos y pesqueros. Los patrones de consumo de alimentos también están cambiando, principalmente al impulso del aumento de los ingresos y la urbanización: se consumen menos féculas y arroz, y más frutas, verduras, productos lácteos y ganaderos, pescado, azúcares y aceites. Los datos recabados confirman ampliamente las dos hipótesis, incluso más que en cualquier otra región. Las recientes transformaciones experimentadas por las economías y sociedades rurales de la región han coincidido con la transformación estructural más rápida y profunda que se haya visto en los países en desarrollo, coincidente con una marcada reducción de la pobreza rural. Los datos recabados no dan cuenta de ningún país que se haya transformado de forma relativamente rápida y que no haya también reducido sus niveles de pobreza de la misma forma. Por otro lado, sí confirman que los países que se han transformado de manera relativamente lenta registraron importantes avances en la lucha contra la pobreza, si bien a un ritmo más lento que la media regional.

En los países con tasas relativamente altas de transformación y reducción de la pobreza, el aumento de la productividad de las explotaciones en pequeña escala y el rápido crecimiento de la economía rural no agrícola desempeñaron un papel decisivo. Mientras que las actividades manufactureras basadas en el uso intensivo de la mano de obra son una fuente para el crecimiento inclusivo del empleo en la región, el crecimiento de la productividad agrícola y de la economía rural no agrícola continúan ocupando un lugar central en la transformación estructural y rural que integra a las personas pobres de las zonas rurales en la economía en su conjunto.

Entre las políticas e inversiones que se pusieron en marcha para mejorar la inclusión se pueden mencionar las inversiones en infraestructura en zonas rezagadas, la reforma de la tierra para personas excluidas, las actividades de investigación y desarrollo impulsadas por la demanda y la mejora del acceso de los pequeños productores a las tecnologías y a la financiación. Fue de especial importancia mantener la coherencia y planificar progresivamente las reformas institucionales, las políticas y las inversiones.

Las actividades manufactureras basadas en el uso intensivo de la mano de obra seguirán siendo una fuente importante para el crecimiento inclusivo del empleo en muchos países de la región, pero el continuo crecimiento de la productividad agrícola y el fortalecimiento constante de la economía rural no agrícola ocuparán un lugar central en la transformación estructural y rural que integra a las personas pobres de las zonas rurales en la economía en su conjunto.

África Subsahariana

El discurso dominante de un continente que está transformándose rápidamente, con resultados mixtos pero en general positivos, conserva su validez en el contexto de esta región; sin embargo, es necesario reconocer los desafíos de algunas tendencias que están amenazando la continuidad del progreso. La agricultura muestra un buen crecimiento tanto de la producción como de la productividad, pero no se observa mucha diversificación en relación con la gama de productos básicos que se explotan. El panorama que emerge es el de un sector agrícola en expansión, pero que padece debilidades fundamentales que impiden reducir la pobreza y la desigualdad de manera generalizada. No obstante, las zonas rurales de África están viendo una transformación rápida e intensa. Respecto de las hipótesis planteadas, los datos encontrados muestran que de los 23 países (dentro de los 28 que componen la región) que registraron procesos de transformación estructural y rural relativamente rápidos en el período analizado, solo 15 consiguieron reducir la pobreza rápidamente. Las altas tasas de crecimiento demográfico, las deficiencias de la infraestructura y la falta de políticas e instituciones adecuadas suponen una carga muy grande. Sin embargo, es de notar que nueve países de transformación relativamente lenta consiguieron reducir la pobreza a tasas bastante rápidas. Estos casos no hacen más que confirmar que las dificultades demográficas y políticas a las que se enfrentan los países africanos no son imposibles de superar. Muestran también que la dirección y la calidad de la inversión pública son una parte fundamental de las vías inclusivas de transformación.

El continuo crecimiento de la población joven dentro de la fuerza de trabajo en todo el continente justifica que la transformación inclusiva se centre en la juventud. No obstante la rápida urbanización, las oleadas de jóvenes que al llegar a la edad adulta deseen establecer un hogar y procurarse medios de vida estables serán predominantemente rurales, por lo menos durante 20 años más. Aunque las velocidades y patrones de transformación estructural y rural difieren

en todo el continente africano, las similitudes en las proporciones de los factores y en materia de ventajas comparativas dan la pauta de que la transformación inclusiva cobra su impulso principalmente a partir de la agricultura y el sector rural no agrícola. Ambos sectores requieren la inversión sostenida en mejoras de la productividad a fin de alcanzar su verdadero potencial.

La agricultura es el empleador más importante y será el sector que deberá absorber a quienes ingresen al mercado de trabajo. El aumento de la productividad agrícola y la mejora de los medios de vida relacionados con la agricultura continuará siendo el principal medio para lograr tal inclusión en un futuro cercano. Un mayor crecimiento de la agricultura también impulsará el crecimiento del sector rural no agrícola. Resultan fundamentales las inversiones focalizadas en obras de infraestructura y destinadas a desarrollar capacidades y aumentar el acceso a la tierra y la financiación. La rápida urbanización y los cambios rápidos en los patrones de consumo de alimentos ponen de manifiesto el alto potencial que tienen los cambios —impulsados por la demanda— en los sistemas agroalimentarios para convertirse en fuentes de crecimiento del empleo y los ingresos en las zonas rurales.

Cercano Oriente, África del Norte, Europa y Asia Central

A pesar de la gran diversidad de espacios geográficos, antecedentes históricos, dotaciones de recursos y contextos sociopolíticos que existen en la región de NEN, los países comparten transiciones políticas y económicas intensas y de consecuencias a largo plazo que están influyendo de manera decisiva en sus transformaciones estructurales y rurales. Concretamente, muchos países están lidiando con las secuelas de dos hechos muy importantes, separados por casi dos decenios de tiempo: las consecuencias trascendentales de la remodelación de la Comunidad de Estados Independientes, desencadenada por la desaparición de la Unión Soviética a principios de la década de 1990, y la recomposición de los espacios socioeconómicos de los países de NEN tras las revoluciones del mundo árabe que comenzaron en 2011. La dotación de factores de estos países, en particular la de recursos naturales como el agua, las tierras aptas para agricultura y los minerales, son motores importantes de sus procesos de transformación estructural y rural. En la mayor parte de los países de la región, la dependencia de los ingresos procedentes del petróleo y sus efectos cíclicos sobre los productos básicos provoca un crecimiento económico muy volátil, lo cual es particularmente perjudicial puesto que la pobreza se combate mejor en contextos de crecimiento estable.

Los datos encontrados indican que la brecha entre la pobreza rural y la pobreza urbana es un indicador muy potente de la inclusión (cuanto más amplia la brecha, más baja la capacidad de inclusión). Los países que han conseguido reducir la brecha normalmente registran un valor agregado agrícola por trabajador más alto. La combinación de una transformación estructural por encima de la media y una transformación rural por encima de la media trae como resultado una disminución relativamente rápida de la pobreza y una reducción de la brecha entre la pobreza rural y la pobreza urbana. Por el contrario, los países donde se combinan procesos de transformación estructural y rural por debajo de los valores medios registran un ritmo lento de reducción de la pobreza y experimentan un ensanchamiento de la brecha.

Por lo tanto, ningún país ha alcanzado un patrón de desarrollo inclusivo caracterizado por una reducción relativamente rápida de la pobreza en general y una disminución simultánea de la brecha de pobreza rural-urbana sin considerar cuidadosamente la interrelación entre la transformación rural y la transformación estructural que le sirve de contexto. Algunas de las intervenciones más importantes para fomentar la transformación inclusiva son impulsar la productividad agrícola y la reorientación de las cadenas de valor hacia productos de mayor valor, crear una mayor resiliencia a las conmociones antropogénicas e inducidas por el clima, empoderar a las mujeres, invertir en infraestructura, y ampliar el acceso a la tierra de cultivo y otros recursos productivos, en particular para los segmentos de la población que han sido históricamente excluidos.

La perspectiva temática

Dos de las cuestiones de fondo que se examinan en el informe completo son los factores que impulsan la capacidad de inclusión, así como las políticas y las inversiones que pueden mejorar la capacidad de inclusión. Tal como se refleja en el marco analítico, la lógica de la transformación rural inclusiva pone en evidencia seis áreas críticas a las que se orientarán las políticas e inversiones: empleo, mercados y cadenas de valor, financiación rural, innovación tecnológica agrícola, tierras y recursos naturales, y acción colectiva. Cada una de estas seis áreas viene tratada en un capítulo separado del informe completo.

También se incluyen ocho secciones temáticas más breves denominadas Spotlights. Dos de estas secciones breves se centran en dos resultados socioeconómicos que ponen de manifiesto muy claramente el grado de inclusión: la seguridad alimentaria y nutricional, y la resistencia a las conmociones. Habida cuenta de la importancia que están cobrando los conflictos civiles, los

desplazamientos de población y los desastres por causas naturales y antropogénicas, una de las secciones breves se dedica especialmente a tratar las perspectivas de la transformación inclusiva en situaciones de fragilidad. En otras se examinan también dos cuestiones que por su naturaleza transversal deben tenerse en cuenta en todas las acciones normativas y áreas de resultados presentadas anteriormente: la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental. No solo constituyen un contenido normativo muy importante por sí mismas, sino que también son reflejos y resultados muy visibles de la inclusión. Una sexta sección de Spotlights se dedica a las circunstancias especiales a las que se enfrentan los pueblos indígenas durante los procesos de transformación rural, una séptima a la protección social, y la octava y última a las cuestiones relacionadas con las instituciones y la gobernanza. A continuación, se resumen los principales datos y conclusiones expuestos en los capítulos temáticos y en las secciones de Spotlights del informe completo.

Empleo

Las tendencias generales en el empleo —a nivel nacional y mundial— tienen una gran influencia en el tipo y la calidad de las oportunidades de trabajo que se abrirán para las personas del medio rural en el futuro. Cuanto mejores son las perspectivas generales de empleo, mayores son las posibilidades de que las personas del medio rural logren mejorar sus vidas por medio de empleos mejor pagados en el campo y en la ciudad. Naturalmente, lo opuesto también es cierto: la evolución deficiente del empleo también tendrá implicaciones muy fuertes para las estrategias de desarrollo rural y agrícola.

Será muy difícil que se repitan los patrones de transformación que se vieron en el pasado, donde una mano de obra poco cualificada abandonaba la agricultura por trabajos poco cualificados, pero mejor pagados, en la industria. Para muchos países, la industria manufacturera no constituirá una vía que los lleve a un crecimiento significativo del empleo. En este sentido, el papel del Estado es primordial, puesto que deberá reforzar las capacidades básicas de la población, ampliar el acceso a las nuevas tecnologías, abordar las desigualdades de género y basadas en la cultura, ofrecer un buen paquete de beneficios, proporcionar bienes públicos, y fortalecer el ambiente para los negocios por medio de políticas e inversiones en infraestructura, que tanto necesitan las zonas rurales.

Mercados y cadenas de valor

En este capítulo del informe completo se exponen los motores y las implicaciones de los cambios radicales pero predecibles que están teniendo lugar

en la organización industrial de los mercados de productos alimentarios en todo el mundo. Los motores son la urbanización, los cambios en la demanda de alimentos (cambios en la dieta en sí, debidos al aumento de los ingresos), la diversificación de las economías rurales y los cambios institucionales que modifican quiénes son los actores del sistema agroalimentario y las relaciones (incluidas las de poder) entre ellos.

Se aprecia un cambio de la configuración general de las cadenas de suministro agroalimentarias, que pasaron de ser locales y fragmentadas a tener un alcance geográfico mucho mayor. Ha disminuido el papel y la importancia de los comerciantes tradicionales de las aldeas y han cobrado mayor presencia los mercados mayoristas urbanos, el comercio mayorista especializado y la distribución. Se ha visto también un aumento de las tendencias a la concentración (por la mayor escala), la multinacionalización y los cambios tecnológicos (por un aumento de la proporción entre el capital y la mano de obra) en el comercio minorista de alimentos, el sector de la elaboración y la distribución mayorista. La expansión de estos segmentos ha proporcionado oportunidades de empleo a la población pobre en empresas de elaboración de alimentos, comercio mayorista y distribución.

Han surgido nuevas normas privadas de calidad y seguridad, y se utilizan con más frecuencia los contratos. Los agricultores en pequeña escala y los comerciantes pequeños, agentes elaboradores y otras pymes del medio rural tienen ante sí un abanico nuevo de oportunidades, pero las barreras a su acceso todavía suponen un serio problema.

Las mejores estrategias correctivas radican en políticas e inversiones públicas generales que tiendan a reforzar los bienes colectivos e individuales y a mejorar las capacidades para participar y prosperar en los cambiantes mercados internos de alimentos básicos, productos ganaderos y hortalizas, que son el eje principal de la evolución de los mercados.

Financiación rural

En los últimos decenios, el surgimiento y la difusión de instituciones y modelos innovadores han llevado a una expansión de los servicios financieros en todo el mundo; en este contexto, las inversiones en los sistemas financieros rurales están movidas cada vez más por la búsqueda de la rentabilidad. Varios fondos de inversión ya han puesto la mira en la agricultura. Los sistemas de financiación de las cadenas de valor agrícolas ofrecen nuevos mecanismos que responden más de cerca a las necesidades de inversión de los agricultores en pequeña escala y las pymes rurales.

Las remesas se han convertido en una fuente cada vez más importante de financiación para los hogares rurales, especialmente para los más vulnerables. Pero

su acceso no está generalizado, puesto que la vasta mayoría de las personas pobres resultan excluidas y privadas de medios fiables de ahorrar dinero, proteger y aumentar sus activos, transferir y recibir dinero, así como obtener préstamos.

Expandir su acceso a estos servicios tiene unas implicaciones muy profundas para la capacidad de inclusión de la transformación rural. Entre las medidas correctivas se incluyen los cambios a las reglamentaciones que reducen los costos de los mecanismos de crédito y servicios financieros formales para los pobres, además de la capacitación en habilidades financieras básicas. Los canales informales también llenan brechas importantes que no pueden abarcar los sistemas formales y, por lo tanto, debe reconocerse la valiosa función que cumplen para la inclusión financiera.

Innovación tecnológica agrícola

Los aumentos de la productividad agrícola pueden impulsar la transformación rural y estructural, estimulando a los agricultores para que produzcan más bienes y de mayor valor, tal como ilustra la revolución verde asiática. La elección de las tecnologías más adecuadas para apoyar la transformación inclusiva depende de las condiciones específicas de cada contexto, que cambian constantemente con la transformación.

Los agricultores en pequeña escala deben ser capaces de adoptar y adaptar tecnologías más productivas. Para ello deben contar con los medios que les permitan superar una serie de impedimentos, como la falta de una formación adecuada y conocimientos de las nuevas tecnologías, así como limitaciones al acceso a la financiación y los mercados. Las medidas correctivas incluyen la introducción de enfoques innovadores del desarrollo y la difusión de tecnologías, así como mejoras a la gobernanza, un entorno institucional más propicio para la investigación y el desarrollo agrícola, y un mejor acceso de los agricultores a la financiación, los insumos, los servicios de asesoramiento y los mercados de productos.

Tierras y recursos naturales

La tierra, los bosques y los recursos hídricos son elementos de crucial importancia para los procesos de transformación y los medios de vida del mundo rural, especialmente de los pequeños agricultores y las comunidades étnicas. Históricamente, la restricción del acceso a estos recursos obró como un factor de exclusión masivo para los pequeños agricultores, grupos indígenas y minorías étnicas —empujando a estos últimos al borde de la extinción— y fue responsable del surgimiento de muchas de las poblaciones más vulnerables y marginadas del planeta. Los riesgos de exclusión

siguen siendo altos porque las transformaciones rurales y estructurales requieren volúmenes cada vez mayores de estos tres recursos. La acción colectiva es un factor decisivo para la inclusión, al igual que las instituciones que puedan administrar los recursos en los niveles local, meso y micro.

Entre las medidas correctivas se encuentran las instituciones y políticas que fomentan la gestión responsable de estos recursos al tiempo que previenen de nuevas amenazas a quienes detentan los derechos sobre los mismos. Una acción que resulta fundamental es establecer claramente los derechos de propiedad, en particular los de las mujeres, y velar por su cumplimiento. Esto se puede lograr mejorando la transparencia de los mecanismos de gestión y asignación de recursos, garantizando la participación en los procesos normativos, favoreciendo una mayor inclusión de los grupos históricamente excluidos y reduciendo los riesgos de exclusión de otros grupos.

Acción colectiva y empoderamiento

La transformación rural y estructural abre nuevas oportunidades para las comunidades rurales, pero también genera grandes riesgos de que los pequeños agricultores, las pymes rurales y otros grupos marginados de las zonas rurales queden rezagados, sean excluidos de los beneficios o resulten menos favorecidos en términos absolutos. Semejante transformación puede debilitar la legitimidad misma de las normas e instituciones locales y reducir el potencial de acción colectiva como fuerza de inclusión.

Históricamente, las élites rurales de todo el mundo han utilizado la acción colectiva principalmente para imponer tributos sobre los campesinos o servirse de ellos como mano de obra. Incluso hoy en día, el acaparamiento de los beneficios de políticas y programas por las élites rurales está muy generalizado. Sin embargo, la acción colectiva de las organizaciones formadas por pequeños productores y grupos desfavorecidos —si bien se enfrentan a muchas dificultades por navegar en aguas desconocidas— puede aumentar el alcance de la transformación inclusiva rural. Ya funcionan actualmente innumerables organizaciones de campesinos y otros colectivos rurales que muchas veces actúan como puntos de entrada de múltiples iniciativas de desarrollo. Pero el trabajo de crear y robustecer organizaciones que puedan empoderar a las comunidades rurales para beneficiarse de los cambios que conlleva la transformación rural, si bien es fundamental, solo puede hacerse de manera gradual. El apoyo que se brinde deberá ser coherente y sostenido. Las normas e instituciones tradicionales, basadas en las culturas y autoridades locales, pueden ser utilizadas para excluir a las

mujeres y otros grupos desfavorecidos de participar en iguales condiciones desde el punto de vista económico, social y político. Varias tendencias y circunstancias relacionadas con la transformación estructural y rural ponen en cuestión la legitimidad de las autoridades e instituciones tradicionales responsables de esas normas y, de esta manera, pueden debilitar las formas tanto positivas como negativas de instituciones colectivas. Es necesario que surjan modalidades más inclusivas de organizaciones colectivas que reemplacen a las existentes y sean capaces de afrontar y superar tanto los nuevos como los viejos desafíos.

Las inversiones y políticas destinadas a mejorar las capacidades operativas y de mejora de la inclusión de estas organizaciones deben centrarse en cuatro áreas: gobernanza, operaciones, financiación y estrategia, y actuación normativa. Los gobiernos y el sector privado cumplen papeles complementarios en cuanto a ayudarles a afrontar las numerosas limitaciones que afectan a dichas áreas. Se deberán determinar claramente estos papeles a fin de proporcionar los incentivos y las condiciones propicias para que estas organizaciones se constituyan y funcionen eficazmente, y contribuyan a influir en las vías de transformación rural para el bien de los grupos marginados y los individuos que representan.

Protección social

Cuando las políticas y los programas para fomentar la inclusión no son suficientes para remediar la exclusión, entonces la protección social —general u orientada a grupos específicos— se convierte en una necesidad. Los regímenes de protección social que prevén redes de seguridad e intervenciones directas dirigidas a combatir la vulnerabilidad pueden ser complementos muy importantes de las estrategias de crecimiento. Cuando están bien focalizadas y administradas, pueden facilitar el acceso a las inversiones y las intervenciones del lado de la oferta, mejorar la resiliencia, promover la distribución equitativa de los beneficios sociales y económicos del crecimiento, e incorporar a grupos y áreas vulnerables dentro del eje central de los procesos de crecimiento.

Cuando las medidas “preventivas” y “de protección” se complementan con inversiones de carácter “promocional” en las capacidades productivas de las poblaciones rurales, la protección social puede aportar los pilares de la transformación inclusiva. No obstante, es necesario apoyar estas medidas a fin de superar las dificultades que entraña focalizarlas en áreas rurales y su sostenibilidad financiera a largo plazo.

Instituciones y gobernanza

Las instituciones son importantes para catalizar y sostener la transformación inclusiva, a través, por

ejemplo, del establecimiento de normas comunes e incentivos. Pueden crear oportunidades para que las personas pobres y sus organizaciones aprovechen las posibilidades económicas, políticas y sociales disponibles, pero también pueden aumentar las dificultades que tienen ante sí. Bajo diferentes condiciones de gobernanza, ingresos y capacidad, disposiciones institucionales que son similares pueden producir resultados infinitamente diferentes. Así, preguntarse qué disposiciones y modalidades institucionales importan más para la transformación rural inclusiva podría resultar engañoso. No existe un único conjunto de normas formales e informales que puedan fomentar el crecimiento económico y la inclusión social. Las condiciones iniciales —como la dotación de recursos naturales, el capital humano, las identidades tradicionales y los antecedentes históricos— y las características de la gobernanza repercuten sobre la variedad y la naturaleza de las opciones que tienen ante sí los gobiernos y otros actores principales.

Puede que para impulsar las transformaciones sostenibles e inclusivas no sea necesario poner en práctica reformas institucionales de gran envergadura; pero lo que definitivamente se necesita son principios institucionales políticos y económicos que liberen los frenos que existen en la economía rural, ayuden a fortalecer la capacidad del Estado para aplicar programas y asegurar el cumplimiento de las decisiones, garantizar los derechos de propiedad (así pueden destinarse más inversiones a la agricultura y el sector rural), y promover la participación de las personas del medio rural, haciéndolas verdaderas protagonistas de los procesos de transformación.

Resiliencia a las conmociones

Si bien la transformación estructural y la transformación rural no “causan” por sí mismas conmociones, son fuerzas muy poderosas capaces de exacerbar ciertos cambios en las economías rurales que pueden afectar a las capacidades de los hogares y las comunidades de afrontar las numerosas amenazas, vulnerabilidades y riesgos que tienen ante sí. Las fuerzas que subyacen a la transformación —especialmente procedentes de la comercialización y la especialización— pueden catalizar y recompensar la adquisición y el uso de nuevos tipos de bienes y capacidades que crean nuevas opciones de medios de vida y nuevas formas y modalidades organizativas. En conjunto, todos estos factores pueden otorgar mayor resiliencia a las conmociones e impulsar la capacidad de recuperarse de ellas. Por otro lado, esas mismas fuerzas pueden también ser la fuente de nuevas amenazas, vulnerabilidades y riesgos que, combinados, podrían coartar la capacidad de soportar las conmociones y recuperarse de ellas.

Puestas en perspectiva, no obstante, las fuerzas que subyacen a la transformación estructural y rural generan repercusiones que contribuyen más a mejorar las capacidades de los hogares y las comunidades para recuperarse de las conmociones que lo contrario. Pero como el objetivo general es una transformación caracterizada por una mayor inclusión, todavía existe margen para que los poderes públicos refuercen las medidas tendientes a mejorar la capacidad de gestionar el riesgo: promover la preparación y una capacidad de respuesta eficientes y eficaces ante casos de desastres naturales, aumentar la transferencia del riesgo y alentar una prudente asunción de los riesgos y la diversificación de los medios de vida.

Situaciones de fragilidad

La fragilidad es un motor muy importante de cambios socioeconómicos y uno de los desafíos más grandes que se presentan al desarrollo. Según la OCDE, había 47 estados y economías frágiles en 2013 y 50 en 2015. En 2015, estos estados albergaban a 1 400 millones personas (el 20 por ciento de la población mundial) y el 43 por ciento de quienes padecían pobreza extrema. Más de la mitad de estos estados eran africanos. Aunque la fragilidad es un fenómeno complejo que varía en el tiempo y el espacio, sus repercusiones en la transformación estructural y rural son específicas de cada contexto, población y período de tiempo.

La fragilidad puede obstaculizar el movimiento eficiente de recursos hacia las actividades económicas industriales y con base en los centros urbanos, y frenar así el aumento de la productividad y los ingresos. Puede también exacerbar las conductas motivadas por la búsqueda de una renta que obran en contra del desarrollo equitativo e inclusivo.

Las situaciones de fragilidad y los conflictos violentos tienen elementos en común como la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad. Normalmente se caracterizan por la ausencia de una buena gobernanza y políticas claras y eficaces, un número limitado de trabajadores con altos niveles educativos y cualificados, una infraestructura y servicios débiles y, a veces, una escasa actividad de la sociedad civil y el sector privado. Quizás sea necesaria la ayuda internacional a fin de atender las necesidades básicas de las personas, incluida la seguridad, y para garantizar el acceso a los servicios esenciales de acuerdo con principios humanitarios.

Igualdad de género

Las transformaciones estructurales y rurales pueden tener consecuencias diferentes en las mujeres y en los hombres. Esto se ve más claramente en los procesos de migración, donde las mujeres pueden resultar desfavorecidas debido a su papel en el cuidado de los hijos. Por motivos similares, las

oportunidades para participar en el sector rural no agrícola también pueden diferir según el género. Lo mismo puede decirse del acceso a la tierra y una variedad de recursos productivos. Las mujeres generalmente se enfrentan a grandes barreras para entrar en las cadenas de oferta de productos agroalimentarios de alto valor cuya importancia crece a medida que avanza la transformación. Y en los mercados de mano de obra rural, que tienden a favorecer a los hombres jóvenes con un mayor nivel de educación, también sucede lo mismo.

Para superar estas limitaciones se deberán poner en práctica medidas que comprendan intervenciones directas para mejorar las habilidades, incrementar los bienes productivos y el acceso a recursos clave, además de reformas políticas e institucionales más generales que aborden las dimensiones socioculturales de la desigualdad y la discriminación de género.

Seguridad alimentaria y nutricional

Para lograr la transformación estructural y rural inclusiva se necesita aumentar la seguridad alimentaria y nutricional. Tal transformación ha venido acompañada de mejoras amplias y profundas en la seguridad alimentaria y nutricional, y pronunciados aumentos en la disponibilidad, el acceso y la utilización de los alimentos.

Sin embargo, incluso en algunos lugares donde la transformación ha sido rápida y sostenida, los ingresos han aumentado y la oferta de alimentos es relativamente más accesible debido a precios bajos y estables, todavía persisten situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional debido a la coexistencia de deficiencias en materia de subalimentación, hipernutrición y micronutrientes. Así, estas formas diferentes de inseguridad son señales muy poderosas de una transformación incompleta, desapareja, desequilibrada y no inclusiva.

Las políticas en este ámbito —que sirven de plataforma para la transformación rural y la transformación estructural inclusivas y sostenidas— se centrarán en medidas e inversiones “específicas a la nutrición” y “atentas a la nutrición” tendientes a dotar a los sistemas alimentarios, con sus cambios rápidos, de una mejor capacidad de producir alimentos saludables y nutritivos, y apoyar la ingesta de este tipo de dietas por parte de todos los consumidores, en particular, las mujeres embarazadas y los niños pequeños, para quienes la malnutrición deja secuelas de larga duración. Será fundamental también adoptar medidas que contrarresten los efectos de fuerzas que se oponen a la participación ampliada de los pequeños agricultores y comerciantes en los circuitos comerciales de la producción y el comercio de alimentos.

Sostenibilidad ambiental

A largo plazo, el aumento de los ingresos que viene de la mano de la transformación aumenta la sensibilidad a cuestiones ambientales y conduce a que se introduzcan mejoras en este ámbito, si bien a tiempos y velocidades variadas según la cuestión de que se trate y otras condiciones. A corto plazo, no obstante, es probable que la transformación provoque presiones ambientales. En la séptima sección de Spotlights se sostiene que una transformación no puede considerarse exitosa hasta que se registren avances respecto de la sostenibilidad ambiental. Durante los períodos de transformación clásica de los países de la OCDE, estos experimentaron muchos problemas serios de saneamiento urbano, deforestación, pérdida de la biodiversidad y contaminación atmosférica y del agua. A fines del siglo XIX y principios del XX las condiciones de saneamiento mejoraron, pero hubo que esperar hasta las décadas de 1970 y 1980 para que se introdujeran soluciones sistemáticas a otras dificultades y desafíos. Desde entonces se han registrado mejoras importantes gracias a la introducción de leyes y programas en materia de medio ambiente.

Los países en desarrollo también han comenzado programas de protección. En el último decenio, la India y China han empezado a corregir los enormes problemas de congestión y contaminación vinculados al crecimiento económico rápido que experimentaron. Sin embargo, muchas regiones rurales, especialmente en África, deben enfrentar graves problemas de degradación del suelo. Aunque se han hecho algunos avances, en particular en establecer áreas protegidas, continúa la tendencia a la deforestación y la pérdida de biodiversidad. La gestión de estas cuestiones necesitará de importantes reformas políticas e institucionales, y de inversiones físicas, institucionales y en materia de desarrollo de las capacidades.

Pueblos indígenas

En el mundo existen más de 370 millones de personas que se autodefinen como indígenas en unos 70 países. En América Latina hay más de 400 grupos, cada uno con su propia lengua y cultura. La mayor concentración se encuentra en Asia y el Pacífico: aproximadamente el 70 por ciento.

Estos pueblos cuentan con culturas ancestrales muy ricas y sistemas sociales, económicos, ambientales y espirituales a los que consideran interdependientes. Por medio de sus conocimientos tradicionales y su comprensión de cómo gestionar los ecosistemas, hacen aportes muy valiosos al patrimonio mundial. Pero entre quienes han padecido históricamente la exclusión social, política y económica, los pueblos indígenas continúan enfrentando una discriminación basada en sus identidades y desventajas que limitan (o incluso

impiden) su acceso a las oportunidades y recursos sociales, económicos y políticos. Sus condiciones socioeconómicas y de desarrollo humano son considerablemente peores que las de otros grupos de población. Aun cuando hayan progresado social y políticamente, la transformación rural puede representar para ellos una amenaza a sus prácticas tradicionales de uso de la tierra o a su diversidad cultural y lingüística.

Referencias

- Banco Mundial (2015): *Global economic prospects 2015: The global economy in transition*, Washington, D. C., Banco Mundial [resumen ejecutivo en español disponible en https://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/GEP/GEP2015a/pdfs/ExecutiveSummary_GEP_Jan2015_Spanish.pdf].
- _____ (2016): *Indicadores de desarrollo mundial* (en inglés), Washington, D. C., Banco Mundial
- Fan, S. (ed.) (2008): *Public expenditures, growth, and poverty: lessons from developing countries*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Fan, S., P. B. R. Hazell y S. Thorat (1999): *Linkages between government spending, growth, and poverty in rural India*, Informe de investigación n.º 110, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Fan, S., L. Zhang y X. Zhang (2002): *Growth, inequality, and poverty in rural China: The role of public investment*, Informe de investigación n.º 125, Washington, D. C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y Programa Mundial de Alimentos (PMA) (2015): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2015* Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos, Roma, FAO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013): *Humanidad dividida: cómo hacer frente a la desigualdad en los países en desarrollo*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.



Anexo: Datos sobre las tendencias en la transformación estructural, la transformación rural y la pobreza rural

Región/país	Transformación estructural						Transformación rural					
	Proporción de la actividad no agrícola del PIB (%)						Valor agregado agrícola por trabajador (USD constantes de 2005)					
	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
ASIA Y EL PACÍFICO (APR)												
Bangladesh	71,1	75,4	78,1	81,3	83,0	▲	276	304	358	443	563	▲
Camboya	52,9	53,6	65,7	66,7	65,6	▲	363	383	371	455	516	▲
China	77,8	81,9	86,5	89,4	90,6	▲	336	404	464	576	722	▲
Filipinas	78,3	81,8	86,7	87,2	88,1	▲	822	825	918	1 064	1 120	▲
India	71,2	74,1	78,7	81,8	81,5	▲	465	512	537	607	697	▲
Indonesia	81,7	82,5	84,8	86,1	86,5	▲	631	663	704	820	992	▲
Pakistán	74,3	73,5	76,2	77,1	75,1	▲	889	1 030	1 020	1 051	1 065	▲
República Democrática Popular Lao	40,7	46,2	57,6	64,5	71,1	▲	349	392	442	468	489	▲
Viet Nam	65,9	73,6	78,7	80,8	81,0	▲	277	316	367	420	468	▲
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (LAC)												
Bolivia	83,3	83,9	84,8	86,3	87,1	▲	622	630	617	639	644	▲
Brasil	91,8	94,6	93,7	94,7	94,7	▲	1 750	2 168	2 873	3 751	4 943	▲
Camboya	84,0	85,8	91,0	92,1	93,5	▲	3 510	2 960	2 889	3 308	3 657	▲
Chile	90,6	93,3	94,7	96,1	96,6	▲	3 303	3 615	4 718	5 697	6 371	▲
Costa Rica	86,9	87,4	91,2	91,8	93,7	▲	3 499	4 154	4 575	5 568	6 383	▲
Ecuador	78,0	79,7	87,1	90,1	90,5	▲	2 087	2 406	2 792	3 399	4 000	▲
El Salvador	84,1	86,6	90,4	88,4	88,1	▲	2 141	2 246	2 416	3 037	3 444	▲
Guatemala			85,3	87,5	88,5	▲	1 557	1 859	1 842	1 823	1 930	▲
Honduras	77,9	79,6	86,0	87,1	86,1	▲	1 274	1 368	1 591	1 969	2 406	▲
México	93,8	95,7	96,4	96,7	96,7	▲	2 713	2 889	3 284	3 629	4 064	▲
Nicaragua	78,7	77,8	81,3	82,3	80,2	▲	1 623	1 907	2 402	3 072	3 718	▲
Panamá	91,3	92,6	92,3	94,3	96,5	▲	2 396	2 662	3 490	4 081	3 868	▲
Paraguay	82,4	81,8	83,2	79,5	79,0	▲	1 678	1 846	1 911	2 207	2 807	▲
Perú	90,7	90,6	91,6	92,4	92,6	▼	1 029	1 230	1 401	1 626	1 848	▲
República Dominicana	87,6	91,0	92,9	93,0	93,7	▲	2 757	3 206	4 074	5 225	7 389	▲
Uruguay	91,6	92,2	90,8	90,0	91,0	▼	5 690	7 108	7 003	8 283	9 612	▲

Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial.

Inclusión social (pobreza rural)											
Pobreza rural según las líneas nacionales (%)						Tasa de pobreza rural extrema USD 1,25 por día (%)					
1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
		52,3	43,8	35,2	▼		70,1	65,1	56,0	48,9	▼
		54,2	39,1	23,2	▼	48,0		30,6	28,8	7,7	▼
				7,9		72,3	50,2	43,7	24,2	13,5	▼
50,1		41,8	33,8	25,7	▼	52,5			43,8	29,4	▼
	22,9	20,5	19,7	15,2	▼	57,6	50,1	33,9	25,1	14,6	▼
	42,5	37,6	31,7	28,6	▼		63,4	48,0	30,6	32,1	▼
	34,7	33,7	27,0		▼		17,7		19,5	8,5	▼
							33,5	34,8	29,7	25,1	▼
				22,5			37,0	35,3	21,5	3,2	▼
1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
	84,0	80,3	74,3	60,8	▼		49,2		35,0	18,6	▼
		70,6		31,1	▼		10,3		7,8	5,6	▼
		58,9	55,6	45,4	▼			23,6	12,9	11,4	▼
			47,7	32,8	▼		1,2	1,2	0,8	0,8	▼
		26,3		27,9	▲		4,7		3,5	1,5	▼
	51,5	53,8	48,7	48,7	▼		5,8	8,0	6,3	3,2	▼
	73,7	60,7	46,1	46,1	▼		23,1		12,8	7,3	▼
			43,5	42,1	▼		20,2		5,7	1,6	▼
	74,5	70,5	71,4	71,4	▼			16,8	19,2	22,3	▲
	71,8	65,8	66,7	66,7	▼		29,3		34,1	25,2	▼
		66,5		62,4	▼		14,4	9,5	3,5	4,0	▼
		70,3	66,8	50,1	▼		25,5	24,6	15,4		▼
	64,4	61,4	51,0	51,0	▼		23,0		13,7	8,3	▼
	50,7	50,0	40,3	40,3	▼		12,2		8,1	5,7	▼
	78,5	74,3	52,8	52,8	▼		23,9		18,4	7,1	▼
		20,7	14,4	4,4	▼				0,3	0,2	▼

Región/país	Transformación estructural						Transformación rural					
	Proporción de la actividad no agrícola del PIB (%)						Valor agregado agrícola por trabajador (USD constantes de 2005)					
	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
ÁFRICA ORIENTAL Y MERIDIONAL (ESA)												
Botswana	95,2	96,1	97,2	97,4	97,3	▲	854	801	642	734	777	▼
Burundi	47,4	50,2	53,6	58,5	59,9	▲	226	193	170	129	126	▼
Etiopía	40,5	46,4	56,5	53,4	55,2	▲	175	176	164	208	258	▲
Kenia	69,8	68,7	70,0	75,1	70,8	▲	374	349	364	370	384	▲
Lesotho	80,6	82,1	89,1	91,9	93,8	▲	372	370	355	304	347	▼
Madagascar	72,0	70,8	70,6	72,9	72,5	▲	239	228	219	207	188	▼
Malawi	59,7	65,8	63,0	68,6	68,5	▲	120	180	207	201	233	▲
Mozambique	64,9	67,9	75,6	72,4	72,5	▲	155	186	201	262	301	▲
Namibia	90,5	90,0	89,2	90,4	91,9	▲	2 049	2 375	2 687	2 557	2 370	▲
República Unida de Tanzania	53,0	58,0	67,1	69,3	67,8	▲	254	263	291	332	353	▲
Rwanda	63,7	56,0	62,7	64,1	67,0	▲	208	228	248	268	301	▲
Sudáfrica	95,7	96,1	96,6	97,1	97,5	▲	3 172	3 341	4 072	5 036	6 461	▲
Swazilandia	89,1	86,8	89,8	91,9	93,3	▲	1 065	1 066	1 160	1 279	1 405	▲
Uganda	47,6	56,6	73,4	74,6	72,5	▲	205	220	234	226	220	▲
Zambia	78,1	82,9	82,4	86,3	89,8	▲	429	492	454	388	357	▼
ÁFRICA OCCIDENTAL Y CENTRAL (WCA)												
Benin	66,0	66,5	73,7	72,5	75,2	▲	522	614	745	846	911	▲
Burkina Faso	68,5	63,2	64,0	63,2	65,3	▼	229	269	310	327	326	▲
Cabo Verde	87,5	87,5	89,1	91,6	91,9	▲	1 060	1 795	2 558	3 243	4 291	▲
Camerún	75,8	75,7	78,3	77,7	77,0	▲	564	681	810	967	1 181	▲
Congo	88,6	90,4	94,2	95,8	95,9	▼	451	415	466	586	731	▲
Guinea	80,3	79,4	76,7	75,2	79,0	▼	145	149	176	192	212	▲
Malí	59,9	61,0	63,1	62,1	60,0	▲	601	637	659	747	870	▲
Mauritania	64,1	64,9	64,6	74,5	78,9	▲	1 169	1 137	956	975	1 046	▼
Nigeria	67,5	65,7	63,0	66,5	78,1	▲	1 103	1 314	2 157	3 401	4 406	▲
República Centroafricana	53,3	47,9	45,7	45,1	44,2	▼	432	480	561	598	563	▲
Senegal	80,3	80,2	82,8	84,3	83,7	▲	396	393	367	360	367	▼
Sierra Leone	58,8	45,4	48,4	45,1	45,3	▼	619	597	607	752	896	▲
Togo	63,8	61,5	63,4	63,1	63,4	▼	580	668	643	658	600	▲
ÁFRICA DEL NORTE, EUROPA Y ASIA CENTRAL (NEN)												
Armenia	66,1	65,1	74,4	80,2	79,3	▲	2 293	3 021	4 265	6 626	8 258	▲
Egipto	82,6	82,9	83,7	86,0	85,6	▲	1 310	1 536	1 774	2 030	2 392	▲
Jordan	93,0	96,6	97,4	97,1	96,6	▲	2 641	2 060	2 395	3 584	4 627	▲
Kazajstán	80,1	88,6	91,5	93,8	95,1	▲	3 013	1 954	2 518	3 316	3 821	▲
Kirguistán	61,7	56,9	63,6	71,2	81,7	▲	837	952	1 278	1 284	1 370	▲
Marruecos	80,4	80,9	83,7	85,7	86,1	▲	2 010	1 896	2 248	2 957	4 228	▲
Tayikistán	71,1	66,5	74,6	77,2	74,2	▲	536	452	600	773	1 026	▲
Túnez	82,6	86,9	89,5	90,6	91,1	▲	3 205	3 217	3 609	4 061	4 356	▲
Turquía	83,7	85,3	88,9	90,8	91,3	▲	3 649	3 961	4 547	5 337	6 493	▲

Fuente: FIDA, sobre datos del Banco Mundial.

Inclusión social (pobreza rural)											
Pobreza rural según las líneas nacionales (%)						Tasa de pobreza rural extrema USD 1,25 por día (%)					
1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
40,4		44,8	24,3		▼	20,9		34,2		14,9	▼
			68,9					87,3		82,0	▼
	46,5	39,3		30,4	▼			50,8	35,3	28,5	▼
			49,1					32,9		48,5	▲
68,9		60,5		61,2	▼		40,9	58,6		58,4	▲
		78,2	80,6	81,5	▲				87,6	92,4	▲
	66,5	55,9		56,6	▼			97,5		79,0	▼
	71,3	55,3	56,9		▼		81,6	78,4	61,0		▼
81,6		48,7	37,4		▼			34,1		23,7	▼
				33,3		71,8		88,0	54,1	48,2	▼
			61,9	48,7	▼				73,3	62,1	▼
			87,6	77,0	▼		38,3	42,1	34,1	8,3	▼
		79,7	73,1		▼			52,5		47,4	▼
60,3	43,1	42,7	30,7	22,4	▼		53,8		55,0	34,0	▼
				77,9			71,6		83,9	89,2	▲
1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
			37,8	39,7	▲			49,0		43,5	▼
		65,8	52,8		▼		81,6	61,6	46,0		▼
		44,3						33,4	23,2		▼
	59,6	52,1	55,0		▼		57,2	31,1	38,5		▼
		65,2		74,8	▲				67,3	81,2	▲
82,1		59,9	63,0	64,7	▼						
		64,8	53,8		▼			65,6	55,5		▼
		62,6	59,4		▼	91,2	25,0	20,8	14,3		▼
		56,6	52,8		▼		69,9	67,6		67,2	▼
			69,4					65,5	71,7	71,7	▲
		65,1	58,8	57,1	▼			45,9	34,2	33,8	▼
		78,7		66,1	▼			71,8		70,8	▼
			75,1	73,4	▼				61,5	63,6	▲
1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014	Variación
		47,9	31,2	33,6	▼						
		24,5	28,9	32,3	▲			2,0	3,4		▲
				16,8				1,1	0,3	0,3	▼
		54,5	23,2	7,5	▼		6,6	9,6	0,2	0,1	▼
			40,8	38,7	▼		29,2	42,7	27,3	11,1	▼
	24,2	25,1	14,4		▼			7,4	3,9		▼
		73,8	49,2	25,7	▼		61,5	18,5	6,1	31,6	▼
							4,8	1,8	1,2	0,8	▼
		34,5	19,4	7,4	▼			1,4	1,8	0,0	▼

Notas

- 1 Los ODS sobre los que repercuten directa e indirectamente el desarrollo y la transformación rural son: *Objetivo 1* – Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo; *Objetivo 2* – Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible; *Objetivo 3* – Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades; *Objetivo 4* – Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos; *Objetivo 5* – Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas; *Objetivo 6* – Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos; *Objetivo 8* – Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos; *Objetivo 10* – Reducir la desigualdad en y entre los países; *Objetivo 12* – Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles; *Objetivo 13* – Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos, y *Objetivo 15* – Promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y frenar la pérdida de la diversidad biológica.
- 2 Muchas veces se cuestiona la fiabilidad de esta medida de la productividad agrícola tan ampliamente utilizada a raíz de las grandes disparidades que se observan en los niveles entre los distintos países. Gollin et al. (2014) afirman que estas disparidades son reales y no se deben meramente a un error de cálculo o a la baja calidad de los datos.
- 3 Este enfoque de la inclusión desde el punto de vista de la pobreza (en función de los ingresos) no significa negar o minimizar la importancia de otras dimensiones de la inclusión, la cual abarca mucho más que las cuestiones relacionadas con los ingresos. En los capítulos de este informe dedicados a regiones y temas, y en las secciones temáticas breves denominadas *Spotlights* (que se describen en la próxima sección) se examinarán otras dimensiones de la inclusión. Pero como existen datos de pobreza económica para la mayor parte de los países, un enfoque tal de la inclusión permite comparar y contrastar rigurosamente las distintas vías y patrones de transformación rural por medio de una misma lente muy pertinente.
- 4 Aun así, el FIDA ha comenzado un programa analítico con tales fines.
- 5 Los ocho países son Perú, Brasil, México y Uruguay (LAC); Jordania (NEN), y Botsuana, Namibia y Sudáfrica (ESA).
- 6 Los dos países son Turquía (NEN) y Uruguay (LAC).
- 7 Debido a que para Jordania y Túnez no se consiguieron datos sobre pobreza rural medidos según líneas nacionales, el análisis abarca solo 60 países de los 62 incluidos en la muestra.
- 8 Esta representación de la importancia relativa de la agricultura en condiciones de transformación estructural es similar a la del *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: agricultura para el desarrollo* (Banco Mundial, 2008). Pero este informe se centra más bien en la economía política de los diferentes enfoques de desarrollo rural y se considera que la agricultura, cuya importancia va cambiando en función de la transformación estructural, es un rasgo definitorio de esos enfoques.
- 9 Algunas medidas que se consideran aquí “innovaciones institucionales” o “inversiones” podrán tratarse en otro lado como “reformas normativas” o “innovaciones institucionales”, respectivamente. La cuestión no es qué medida encaja en cuál categoría (las filas del cuadro), sino cuál de las medidas es más pertinente en un contexto determinado (las columnas).

Fotos

Cubierta: Filipinas ©FIDA/G. M. B. Akash

Página 5: Ecuador ©FIDA/Carla Francescutti

Página 10: Nepal ©FIDA/Sanjit Das

Página 16: República Democrática Popular Lao ©FIDA/ G. M. B. Akash

Página 59: Filipinas ©FIDA/ G. M. B. Akash

Página 71: Somalia ©FIDA/Marco Salusto



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org
 ifad-un.blogspot.com
 www.facebook.com/ifad
 instagram.com/ifadnews
 www.twitter.com/ifadnews
 www.youtube.com/user/ifadTV



<https://www.ifad.org/ruraldevelopmentreport>

